



DOS ORILLAS
REVISTA INTERCULTURAL

Sumario

5 Bienvenida: Don José Ignacio Landaluce Calleja, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

7 Poesía: Fernando de Ágreda nos despide de Mahmud Sobh. Estelios Karayanis, Ahmed El Gamoun, Susana de los Ángeles Medrano, Francisco Muñoz Soler, Isabel Rezmo, Miguel Florián, Allal Ezzaim, José Lupiáñez, Francisco Beltrán Sánchez, Antonio García Velasco, Mar Marchante, Concha Ortega, Gerardo Rodríguez Salas, Encarna León, Fernando de Villena, José Luis Morante, Pedro Rodríguez Pacheco, Claudia Figueroa, Trini Ríos. Isabel de Rueda. Abdul Hai Sadoun presenta a cinco poetas iraquíes: Zuer Karin, Hussein Ali Yunis, Najat Abdalah, Maitham Radhi y Ali Wayih.

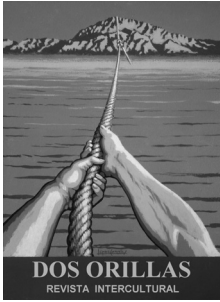
49 Relatos: Mustapha Handar, Juan Antonio Palacios Escobar, León Cohen Mesonero y Mohamed Bouissef Rekab.

61 Apuntes: Salma Moutaouakkil, Pedro García Pacheco y Pedro López Lara.

81 Artículos y ensayos: Mohammed Ouahib, Ahmed El Gamoun y Susana de los Ángeles Medrano.

101 Historia: Adil Barrada y Antonio Torremocha Silva.

117 Crítica literaria: José Antonio Santano, Filomena Romero, Alberto Torés, Pedro García Cueto, Paloma Fernández Gomá, Carlos Guillermo Navarro, Mohamed Ahmed Bennis, Fernando de Villena, Antonio Moreno Ayora, José Antonio Sáez.



DOS ORILLAS - Revista Intercultural
Algeciras

Dirección

Paloma Fernández Gomá

ISSN: 2605-2253

Responsable de la edición: Paloma Fernández Gomá.

Equipo de Redacción

José Sarria Cuevas (jefe)

Aziz Amahjour

José Antonio Santano

Juana Castro

Rosa Díaz

Ahmed El Gamoun

Manuel Gahete

Encarna León

Abdellatif Limami

Ahmed Mohamed Mgara

Francisco Morales Lomas

Balbina Prior

Remedios Sánchez

Aziz Tazi

Juan José Téllez

Maribel Méndez

Imagen de portada: Antonio López Canales

Ilustraciones interiores: Monique Marie Ihry, Antonio López Canales

Diseño y Maquetación:

Imagenta Editorial

www.imagenta.es

Tarifa

Imprime: Podiprint

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

Dos orillas: declaración de literatura y vida en el Estrecho

José Ignacio Landaluce Calleja

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista “DOS ORILLAS”, que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos acerca, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

POESÍA



Vignes d'Occitanie I (Viñedos Occitanos I)
Monique Marie Ihry

Este febrero de 2022 nos ha dejado en Madrid el poeta, profesor y traductor palestino-español Mahmud Sobh, primer profesor universitario árabe en obtener una cátedra en España. Fue profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Complutense y un referente en la divulgación de la poesía árabe en España.

En 1967 defendió su tesis doctoral con el título *La poesía amorosa arábigo-andaluza*, lo que le valió para ser contratado como profesor universitario.

Mahmud Sobh, llamado el poeta de las dos patrias, nació en Safad en 1936, una pequeña aldea de Galilea (Palestina). Se exilió en España en 1965.

Su actividad poética le hizo ganar el premio Álamo de poesía en 1975 y el premio Vicente Aleixandre en 1978.

Será en su libro *Mar Blanco* (Ediciones La Discreta. Alpdrete. Madrid 2005); donde quiere dar voz a todas las culturas del Mediterráneo, ya que con la denominación: blanco, en árabe invocan al Mediterráneo como color que reúne a todos los colores del arcoíris. Una actitud de vitalidad, búsqueda de identidad, un eco de rebelde sinceridad, en torno a la aventura que en el fondo es la vida, caracterizan la obra de Mahmud Sobh.

En 1969 reunió en un volumen, junto a Pedro Martínez Montávez a los “Poetas palestinos de resistencia”.

En 1982 obtuvo el Premio Nacional por la traducción al árabe de las obras completas de Antonio Machado.

Hoy traemos a estas páginas su conocido *Molino de Nostalgia* en versión árabe y español por cortesía de nuestro querido colaborador Fernando de Ágreda, quien fue su amigo.

معصرة الحنين

الى ابني طارق

طليطله ...
 طليطله
 هأنذا أرسف في قاعك ،
 أشرب عني أراك مقبله
 فانتشليني من برائن الزمان
 من لزوجة الثرى
 طال انتظاري في الحضيض
 لا يد تمد لي ، ولا أرى
 الا سواريك تلوح من بعيد
 مثل نار في الذرى
 جزيرة النور افتحى ، ولو هنيهة ،
 بيوت الرب لي وهيكله
 يابن الجليل ، مذ ولدت أحمل الصليب
 أروي بدمائي الججله

طليطله ...
 طليطله
 ظمئت ،
 هل من قطرة هنا ترويني ؟
 كرمي هناك في الجليل لم يعد كرمي
 ودني جف من حين
 يا مرفأ التاريخ ، تاريخي انتهى
 حين نسيت اسمي ،
 قضميني

لحضنك العائم في الموج
وأويني
حرمت طعم الأرض ،
خمر الحب ،
دفع البيت ،
فارحميني
مثل «رحى المورو» (١) بواديك أنا ،
معصرة الحنين
طاحونة في «المنتشا» (٢)
من غير أذرع ولا معين
كأنني علامة السؤال ،
وجه «الفارس الحزين» (٣) ،
عقم المسألة
كأنني «التاخو» (٤)
يخاف أن يغوص
يحضن الأقدام ،
يغدو سلسله
طليطله ...
طليطله
حين تركتني أمر تحت أقواسك

(١) رحى المورو : هي طاحونة بهذا الاسم ، بناها العرب ، أطلالها المهتمة ما زالت باقية عند ضفة وادي طليطلة ، وكلمة «مورو» تطلق على العرب عموماً وقد تشمل المسلمين كذلك علماً بأنها في الأصل كانت تعني المغاربة فقط .

(٢) المنتشا : هي منطقة قرب طليطلة وهي أرض (دون كيوخوته) ، تكثرت فيها طواحين الهواء التي كان ينازلها هذا البطل الخيالي المتخيل ، ونعتقد أنها المنجى في الأصل لأنها بادية قفراء تشبه الصحراء ، ولذلك ، في رأينا ، دعاها العرب بالمنجى تيمناً كما سماوا الصحراء بالمفازة أملاً في الفوز ، ومثله كثير في لغتنا العربية .

(٣) الفارس الحزين : هو (دون كيوخوته) الذي نعتته (ثيربانتييس) مؤلف هذه الرائعة الخالدة بهذا اللقب ، وبه عنوان كتابه ، وقد لاحظنا أن وجهه (دون كيوخوته) يشبه علامة السؤال ، علماً بأننا هنا نعني شيئاً آخر لا يخفى على القارئ .

(٤) التاخو : هو النهر المهدق بطليطلة . من قاعدتها ، وكان العرب يدعون «التاجه» .

صار كل قوس مقصله
 سيفاً دمشقياً (٥) بلون الحزن في دمشق
 كل زاويه
 صارت قناديلك ترميني
 بنظرات من الكراهيه
 أنكرني ظلي فأعدو خلقه
 وهو ورائي مسرع آت
 «يد المسيح» (٦) أقسمت :
 لم يرني قط ولم يسمع حكايتي ،
 لم أحمل الصليب يوماً مثله ،
 لم أحتمل أوزار مأساتي ،
 لم أطأ الجليل ،
 إذ لم أنصهر وتربة الجليل في ذات

طليطله ...
 طليطله
 على شفا الموت أنا ،

(٥) سيف دمشقي : تشتهر طليطلة بصنع ما يسمى بالدمشقيات نسبة الى دمشق وتكثر عند مداخل طليطلة الأقواس ذات الطراز العربي وهي أقواس محدودة .
 (٦) يد المسيح : هناك في طليطلة تمثال للمسيح يدعى بـ «مسيح المرج» وهو باسط ذراعه ، وكف يده اليمنى نحو الأسفل كأنه يقسم الأيمان ويدلي بشهادة ، وقد دارت حوله الأساطير ، وفي الأدب الإسباني أسطورة مشهورة تروي أن فتى عاهد فتاة على الزواج ثم ذهب ليشارك في بعض الحروب الى أن عاد فوجد فتاته وقد أنجبت له طفلاً منه فأنكر ذلك فشكته الفتاة الى المحكمة فكادت المحكمة تحكم عليها لأنها زنت بغير زواج فأقسمت على أنها كاذبة قد تزوجت على شرع المسيح أمام المسيح ، فذهبت هذه المحكمة الى موضع تمثال المسيح وكانت يداه مشدودتين الى خصره فسأله رئيس المحكمة ان كان ما قالته هذه الفتاة حقا ، فمد ساعده وأقسم بيده أن أجل ، قد رأهما وسمعهما وهما يقيمان القرآن أمامه .

طليطله ...
طليطله
هأنذا أرسف فى قاعك ،
أشرب عني أراك مقبله
هأنذا والمهزله

ناصرتي
جئتك ، أين حفرتي ؟

ما أضيع الذي أضع منزله

طليطله ...
طليطله

طليطلة ، يوليو ، ١٩٧١

MOLINO DE NOSTALGIA

A mi hijo Tárek

Ay, Toledo... Toledo...
Aquí estoy, anclado en tu foso,
tenso por verte venir
a rescatarme de las garras del Tiempo,
de la tierra viscosa.
Aún espero en el fondo del barranco,
sin mano que se extienda hacia mí;
sin ver
más que tus mástiles brillando desde lejos,
como un fuego en la cumbre.
Abreme, Isla de Luz,
aunque un instante sea,
el Templo
y las casas del Señor.
¡Hijo de Galilea!, desde que nací
llevo la cruz
y riego con mi sangre el Gólgota.

Ay, Toledo... Toledo...
Tengo sed.
¿No hay una gota que me aplaque?
Mi huerto, allá, en Galilea,
ya no es mi huerto,
y mi cántaro hace tiempo que está seco.
Oh, puerto de la Historia
mi historia terminó
cuando olvidé mi nombre.
Acógeme en tu regazo
flotando entre las olas.
Abrázame.
Me han vedado
el sabor de la Tierra,
el vino del amor,
el calor del hogar.
Apiádate de mí.
Soy como el Molino del Moro de tu vega.
Molino de nostalgia.
Molino de La Mancha,
sin aspas
ni caudal.
Soy una interrogación,
rostro del triste Caballero.
Un problema estéril.
Como si fuera el mismo Tajo
que, por miedo de ahogarse,
se hace ajorca en tus pies.

Ay, Toledo... Toledo...
Cuando me dejaste cruzar bajo tus arcos

cada arco fue como una cuchilla.
Y una espada damascena,
del color de la tristeza en Damasco,
cada esquina.
Tus candiles
me iban apuñalando
con miradas de odio.
Mi sombra renegaba de mí,
y la seguía.
Pero, detrás de mí, venía corriendo.
Juró la mano del Cristo de la Vega
que nunca me había visto,
que jamás oyó mi historia;
que no cargué con la Cruz, como El,
ni un solo día;
que no soporté el peso de mi tragedia
ni pisé Galilea.
Pues no me hice la tierra
de mi tierra.

Ay, Toledo... Toledo...
¡Estoy al borde de la muerte!

Ay, Toledo... Toledo...
Aquí estoy anclado en tu foso,
tenso por verte venir.
Aquí estoy,
otra vez con la comedia.
Vengo a ti,
Nazaret.
¿Dónde está mi sepulcro?

¡Qué perdido se halla
el que pierde su Hogar!

Ay, Toledo... Toledo.

Toledo, julio de 1971.

Η ΝΕΚΡΟΠΟΜΠΗ

Με τον καιρό κι η τύψη μας θεριεύει
βρίσκει ένα χώρο ιδανικό για να θραφεί
μες στου κορμιού μας το σκοτάδι το βαθύ,
που ανέκφραστο, την ηδονή γυρεύει.
Με το μελάνι, η πλήξη λιγαστεύει
αλλά δεν είναι βολετό να νικηθεί
με στίχους που έχουν ήδη προγραφεί,
που αδιάφορος ο χρόνος τούς κηδεύει.
Κι όπως το σώμα γέρνει ευλαβικά,
μες στις ψυχής το τέμενος να προσκυνήσει,
των στίχων βλέπει την νεκροπομπή να αργοπερνά
Α. τι άδοξα που η ποίηση πεθαίνει τελικά,
Κι η τύψη, πώς θεριεύει στις γραφής τη δύση,
ακούγεται σαν ένας ψίθυρος από κοντά.

EL SEPELIO

Con el tiempo se enfurece también nuestro remordimiento,
encuentra un espacio ideal para instalarse
en la profunda oscuridad de nuestro cuerpo,
que, inexpresable, busca el placer.
Con la tinta, empequeñece el aburrimiento
pero no es posible vencerlo
con versos que ya fueron escritos,
que el tiempo indiferente los entierra.
Y como el cuerpo se ladea piadosamente
prosternándose en el templo del alma,
ve pasar despacio el sepelio de los versos.
Ah, al final, qué vulgarmente muere la poesía.
Y nuestro remordimiento, enfurecido en el occidente de la escritura,
se escucha como un murmullo cercano.

Στέλιος Καραγιάννης- Stelios Karayanis

Η ΓΑΤΑ ΠΟΥ ΤΟ ΜΗΝΥΜΑ ΘΑ ΛΑΒΕΙ

Όταν θ' ακούσουμε το ρόπτρο τού θανάτου,
 έξω απ' την κάμαρη μας ν' αντηχεί ένα βράδυ,
 κι αν τη ζωή δεν έχουμε προλάβει,
 μην πούμε «τι ανώφελα που ζήσαμε εδώ κάτω».
 Όταν θ' ακούσουμε το ρόπτρο τού θανάτου,
 στον αναμνήσεων το τελευταίο βράδυ,
 στην κάμαρη μας θα 'χει πέσει το σκοτάδι
 κι η γάτα θ' αφουγκράζεται τα βήματά του.
 Η γάτα που αγαπήσαμε θα έχει καταλάβει
 στο βλέμμα μας τα από καιρό γραμμένα
 και θα 'ρθει και θα μας αγγίξει μ' ένα χάδι!
 Κι ίσως να πούμε τότε «άραγε, ποιος να 'ναι τόσο βράδυ»
 το χάδι ανταποδίδοντας στη γάτα κουρασμένα,
 στη γάτα, που το μήνυμα θα λάβει.

LA GATA QUE RECIBIRÁ EL MENSAJE

Cuando oigamos la aldaba de la muerte
 resonando una noche en nuestra habitación,
 aunque no hayamos tenido tiempo de vivir,
 no digamos «qué inútilmente hemos vivido hasta aquí».
 Cuando oigamos la aldaba de la muerte
 en la última noche de los recuerdos
 habrá caído la sombra en nuestra habitación
 y la gata escuchará sus pasos atentamente.
 La gata que amamos habrá comprendido
 lo escrito desde hace tiempo en nuestra mirada
 y vendrá a tocarnos con una caricia.
 Quizás digamos entonces «¿quién es tan tarde?»,
 devolviendo la caricia a la gata cansada,
 a la gata, que recibirá el mensaje.

Stelios Karayanis

LAAYUN

Ojos con gafas ahumadas
Encima de frescas bocas pintadas.
Olores.
Colores.
Anillos, relojes de pulsera dorados,
Ciñendo dedos y muñecas algodónados.
Manos y dedos tremulantes y alheñados,
Ora abiertos ora cerrados,
Que se debaten cual pájaros degollados
Al ritmo de la “guedra”,
Evocando amores ahogados
Que en las caras vienen pintados.

Topografía roja
Trazada sobre una piel curtida
Con líneas rectas y diagonales.
Parabólicas de cuellos torcidos,
Buscando el sol y la luna
Sobre edificios de escarcha y cristales.
Tettauen te llaman en tuareg
Y te alaban los aedos de Sus en su amareg.
Al Sur como al Norte diste tu nombre
Hasta Maa al-Aynin te debe el suyo
Gran caballero y valiente hombre.

En tu intrincada geometría sobre el asfalto alquitranado,
Como el tatuaje en el dorso de una mano,
Anda sin descalzos un anciano,
Orgullo en la cara y el alma serena,
Con los pies descalzos buscando la mullida arena.
Iba pensando:
“Gira, gira la rueda de la Fortuna,
Todo es suerte mulana,
A unos les da de espaldas
Y sonrío a quienes se le da la gana,
Es cosa de locos pensar siempre en la mañana.
Si a tu puerta no llama la Suerte
Y te acosa con su sombra Cronos el gigante
O te amonesta con su afilada guadaña la Muerte,
Túmbate sobre una alfombra, vieja estera
O trozo de cartón ¡no importa!
Y a la sombra de una palmera,
Con el brasero junto a la tetera
Apura un dulce y dorado vaso de té
Con su majestuoso y caduco turbante”.

Ahmed El Gamoun

PADRE NUESTRO

Padre nuestro de auroras,
de mutisias y arroyos,
Tú que estás en lo alto
gotéame en arco iris
sobre el hombre desnudo.
Santificado seas,
Señor de ojos de lluvia
y pecho de azucenas.
Venga a nos
el tu Reino
de aguas dulces y mieles,
donde florece siempre
la flor de la alegría.
¡Hágase tu voluntad
de truenos y de brisas,
así en el bosque como en el yermo!
El pan nuestro del Amor
dánosle hoy,
para que compartamos
el susurro del beso,
la caricia perdida,
la plegaria del Dar.
Perdona nuestras deudas
del clavo y el martillo,
de la espina-quejumbre
de nuestro desencuentro,
y así lo haremos hoy
con nuestro hermano río,
con nuestro hermano hombre
desangrado en olvidos.
No nos dejes caer en la tentación
del torrente y el rayo,
la bomba y la metralla,
mas líbranos del Mal...
¡Desgárranos en Luz
ahora y para siempre...!
¡Amén!

Susana de los Ángeles Medrano

OTOÑO CON VOZ DE LUMBRE

Por un fervor de amarillos
en las ramas,
por la hojarasca mística
de soles,
va trepando mi humano corazón.
Marchitados aromas
de savia adormecida
se mezclan a mi carne
de cencerro.
Castaños, oros y cobres
se me funden en el alma.
¡Te rescato y me rescatas,
molido otoño vivido!
Incienso se hará tu esencia,
¡canto de lumbre, la mía!

DESHOJAMIENTO

Se amodorra el tiempo
en mi cuerpo blanco,
pelotón de sombras
crucifica el párpado,
y en mi viento largo,
silencio apretado,
se deshoja el alma..

Susana de los Ángeles Medrano

HUÉRFANO EN LA CIUDAD DEL PARAÍSO

Qué difícil, qué difícil
es volver a casa
desde el corazón del paraíso,
esta noche recordamos a Aleixandre
a orillas de la mar,
en el hermoso Palmeral de las Sorpresas
ubicado donde había un silo
cuando disfrutaba el poeta.

La evocación de recuerdos
me hace frágil y volver
por el paseo de la belleza
solo con mis respuestas
amplifica las voces contrarias,
y los recuerdos de besos y caricias
instalados en mi memoria
me hacen sentir más huérfano
cuanto la noche es más hermosa.

Y esta noche el cenit
fulge con más brillo, Aleixandre
cubre con su paleta de versos,
la mar, el aire y las gentes
de la ciudad del paraíso.

Francisco Muñoz Soler

Velintonia, 3

La palabra fue un día calor: un labio humano.

Vicente Aleixandre

¡Palabra!
Futuro. Palabra deseo.
Palabra aprende, palabra.
Palabra voz.
Intensa, ciegamente palabra.
Eco o guiño, caracola ausente.
Cumbre. Palabra.
¡Palabra!
Plena, fonema erguido.
Amor, ocaso. Viento.
Diente o palabra.
¡Palabra!
Palabra mía que se desborda
en tu cuerpo.
Cuerpo presente,
palabra eterna.
¡Palabra!

Isabel Rezmo

(Extraído del libro Opium, Ed. Nazarí, 2019)

LOS GATOS DE ESTAMBUL

I

Este es el país donde muertos y vivos
se confunden
hasta volverse estela mezclada con la herrumbre,
o cielo teñido por las alas
oscuras de los pájaros.

Caminan vivos y muertos por los parques,
conversan bajo la fresca sombra del pistacho.

(Asómate a los ojos de los gatos,
a su mirada inmóvil,
al abismo vertical de sus pupilas.

Ellos saben de ti, te reconocen,
descifran lentamente las palabras
que edifican tu cuerpo).

Habitan en el bullicio de las horas,
en el filo enfurecido de las sangres.

II

Las tumbas esparcidas, recubiertas de liquen,
jaramagos. El granito, la frialdad del mármol.
Las estelas erguidas, y los gatos tendidos sobre ellas.

(Y aquellos otros túmulos, en Berlín, prismas exactos
de un laberinto para perderse en la vileza.)

Cementerios vacíos, sin memoria, de quienes
se extraviaron sin voz en los espejos.

Miguel Florián

Poema de Allal Ezaim

CONFIDENCIAS RIBEREÑAS	مناجاة الضفاف
Los versos alto baten las alas	عاليا تحلق القوافي
Por <i>Digitales Orillas</i> y otras de papel	عبر ضفاف رقمية وأخرى من قرطاس
En su vigésimo aniversario	في عيد ربيعها العشرين
En bandadas de flamencos y enjambres de mariposas	أسرابا من نحام وورديو أخرى من فراشات
Se les oyen zumbidos se les oyen quejidos	يسمع لها الأزيز ويسمع الأنين
Por un cielo verde agua de noches serenas	عبر السماء الفيروزية للليالي السكينة
Y ardientes celajes de crepúsculos y albores	وشقوق وهاجتلكل شروق وغوب
Esquivando flechas de furtivos cazadores	تراوغ رماح القناصينو وثبات الصقور بالأعالي
Porfiando embates de altaneros halcones	تمهر المسالك نحو المنارات الخفية
Sellan recorridos hacia faros invisibles	بأحلام الحب والسلام
	ترنو لأطيافها تشق مياه البحار
	تختم وشوما لهجرتها الأريحية
	تحطم سياجات من الصلب والعقائد

Con sueños de amar en paz	تروم الوصل بين القمم والمدائن
Miran a sus sombras surcando aguas dela mar	تستأذ التفاني رهاتها الرضاالمكتمل
Dibujando tatuajesen iniciática migración	كم هي مدوية على منصات المسارح
Derribando cercos de dogmas y aceros	عندما تسأل عن درب الحقيقة
Con ansias de acercar urbes yalmas	وتشعل صخب والأفراح
Se deleitan en superarse con apuesta a la plenitud	كم هي حميمية في العزلة والسهاد
¡Cuán tronante es el verso en los tablaos	حين تطل على الأنا وتعيد السؤال
Alpreguntar por verdades avivando jolgorios!	كل القصائد أقواس بلورية
¡Cuán hondamente íntimo en la soledad y la vigilia	لكنيسة ومسجد وكنيس
Cuando ponelos ojos en el egoy vuelve a preguntar!	تصفي ألوان نورها على مرید ومرتاد
Cada poema es un vitral decapilla mezquitay sinagoga	عساهم يتبادلون النظرات ومعا يسلكونالسييل.
Que filtra lucecillas en colorentre socios y adeptos	
Para que puedan mirarse y juntos caminar.	

Η ΓΑΤΑ ΠΟΥ ΤΟ ΜΗΝΥΜΑ ΘΑ ΛΑΒΕΙ

Όταν θ' ακούσουμε το ρόπτρο τού θανάτου,
έξω απ' την κάμαρη μας ν' αντηχεί ένα βράδυ,
κι αν τη ζωή δεν έχουμε προλάβει,
μην πούμε «τι ανώφελα που ζήσαμε εδώ κάτω».
Όταν θ' ακούσουμε το ρόπτρο τού θανάτου,
στων αναμνήσεων το τελευταίο βράδυ,
στην κάμαρη μας θα 'χει πέσει το σκοτάδι
κι η γάτα θ' αφουγκράζεται τα βήματά του.
Η γάτα που αγαπήσαμε θα έχει καταλάβει
στο βλέμμα μας τα από καιρό γραμμένα
και θα 'ρθει και θα μας αγγίξει μ' ένα χάδι!
Κι ίσως να πούμε τότε «άραγε, ποιος να 'ναι τόσο βράδυ»
το χάδι ανταποδίδοντας στη γάτα κουρασμένα,
στη γάτα, που το μήνυμα θα λάβει.

LA GATA QUE RECIBIRÁ EL MENSAJE

Cuando oigamos la aldaba de la muerte
resonando una noche en nuestra habitación, aunque no hayamos tenido tiempo de vivir,
no digamos «qué inútilmente hemos vivido hasta aquí».
Cuando oigamos la aldaba de la muerte
en la última noche de los recuerdos
habrá caído la sombra en nuestra habitación y la gata escuchará sus pasos atentamente.
La gata que amamos habrá comprendido
lo escrito desde hace tiempo en nuestra mirada y vendrá a tocarnos con una caricia.
Quizás digamos entonces «¿quién es tan tarde?», devolviendo la caricia a la gata cansada,
a la gata, que recibirá el mensaje.

Stelios Karayanis

EL PAN A SECAS

En la cabila de Beni Aros, cerca de Arcila,
las mujeres son hermosas y deseables.
Algunas acaban en el burdel de Sania
y venden sus cuerpos, pero sus almas nunca.
Me lo contó Chukri, el que escondía
cuchillas en su boca y era capaz de hablar
sin cortarse...

Menudo vagabundo el tal Chukri;
cuando salía del prostíbulo
dormía junto a un horno, rodeado de gatos
que le ronroneaban toda la noche.

También lo adormecía
el eco de las voces lastimeras
que llegaba a altas horas
desde los cafetines lejanos.

Alguna vez me dijo que por la noche
la vida sabe a eternidad, y tenía razón.

No he conocido a nadie
que odiara más a su padre,
al que llamaba loco y escoria.

Siempre estaba soñando con matarlo
y verlo retorcerse en su propio charco de sangre.

José Lupiáñez
(Inédito)

Elegía a Almudena Grandes

©Francisco Beltrán Sánchez – Chauchina, 30 de noviembre de 2021

Hay un pájaro de frío en las calles de los huesos,
universo de la herida en la entraña de la ausencia.
Hay un mundo en la sangre de los trinos que
recuerdan primaveras y amapolas en los trigos.

Hay universos de calzadas,
de pasajes,
de plazas,
de una voz casi metálica
en un eco que
ahora calla
en este final de acera.

Hay un río de cantares en las firmes convicciones que
navegan en el gesto de un recuerdo como de taxi a la carrera
entre lágrimas y risas de anécdotas,
a veces contigo,
sin tu presencia.

Hay un juego de crepúsculos en el barco ante el mar,
en su sombra que se alarga en las olas infinitas que
reiteran la obligada despedida.

Hay en la voz dolorida un silencio de emociones
y una luz larga de compromiso.

Hay en este día de blanco luto un mensaje en tus botellas:
sabemos lo que en tu estela hemos compartido,
y sabemos que hoy,
cuando ya te alejas en lo definitivo,
queda en nosotros,
de ti,
más de un poquito.

Poder humano y poder de la Naturaleza

*Poema en sextetos-liras en honor del
poeta conileño José Velarde Yusti (1848-1892)*

¡Qué disparate el fuego, la erupción
de un volcán, de un león!
Nos deja tan hundidos e impotentes
que el alma se nos vuelve flor marchita
que nuestro ser se agita
con miedos irredentos y cadentes.

Quisiéramos vencer Naturaleza,
reducir su grandeza,
someter su poder inabarcable
a pañuelo bordado con primor,
a cauce portador,
a camino asfaltado transitable.

Tan petulantes somos los humanos
que inteligencia y manos
creemos que nos hacen poderosos
hasta el extremo punto de ser dueños
del mundo. Vanos sueños
que un volcán, que un rugir hace llorosos.

Antonio García Velasco, octubre, 2021

AUSENCIA

Habré de levantar la basta vida que aún ahora es
tu espejo.
Cada mañana habré de reconstruirla.
Desde que te alejaste
¿cuántos lugares se han tornado vacíos y sin sentido?
iguales a luces en el día.
Tardes
que fueron nichos de tu imagen, canciones
en las que siempre me aguardabas, Solas las palabras,
quizás, de aquel tiempo...
Yo,
tendré que quebrarlas
con mis manos.
En qué hondonada esconderé mi alma para que no vea a tu ausencia, que
como un sol terrible,
sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada.
Tu ausencia me rodea
como la cuerda a la garganta y al mar que se hunde.

Mar Marchante

PAISAJES

Sopla la brisa fresca de Poniente
mientras el mar se viste de platino,
mientras el sol se esconde, mortecino,
como triste balada transparente.

Es el mar invadiendo vagamente
este sopor de siesta vespertino,
este canto salado repentino,
este paisaje rosa y sonriente.

Y esas olas saladas en la orilla
dejaron mil encajes primorosos,
tejidos con calmados movimientos.

Y la brisa apacible, maravilla
de veranos marinos deliciosos,
despierta mis dormidos sentimientos

El mar en la distancia

Eres el mar que sueño desde un lugar sin olas,
desde un lugar reseco, perdido en la campiña,
sin línea de horizonte, donde la verde viña
añora la delicia del agua en las corolas.

Eres un mundo oscuro, misterioso y profundo
que atrapa mis sentidos y me invade y arrulla
eres el compañero que en las noches murmulla
y besa las orillas apacible y rotundo.

Te añoro en el sonido de tu dulce lamento,
en ese movimiento de las olas serenas,
vuelvo a evocar la brisa, el sonido del viento

y vuelven sensaciones rebosantes y plenas.
Tu dulzura salada me envuelve con su aliento
y cada madrugada mis sueños encadenas.

Atardecer

Se extingue la tarde silente y serena
con el leve vuelo de un ave marina;
se dora la playa cuando el sol declina
y sopla una brisa que todo lo llena.

Pisadas de albatros dibujan la arena
cuando la luz muere tenue y mortecina;
se instala el silencio y se disemina
un cálido viento que el ansia enajena.

Se extiende la noche callada y oscura,
y la luz del faro, con su cuchillada,
enciende tinieblas de amores ajados

que inundan el pecho de dulce ternura.
La luz de la luna, como una balada,
hace que despierten sueños olvidados.

Concha Ortega

Hongi *

Aquella noche no llovía
sólo en la calle.
Compartimos la cama como extraños
—la misma lluvia,
la misma pena—
pues ni el sol de tu pecho
prendió el cuarto anegado
mientras tus palmas
achicaban el agua de la alcoba
lamiéndome la piel.

Aquella noche no llovía
sólo en la calle.
Dejaste en el olvido
la hombría de tu tribu para entrar
en mis pupilas, para abrir
las puertas de tu mundo.
Rozamos la nariz y respiramos
—la misma brisa
al mismo tiempo.

Aquella noche no llovía
sólo en la calle.
En mi pueblo llovía, y en el tuyo
—la misma lluvia—
y el arca que forjamos
en la penumbra
surcó las olas.

Gerardo Rodríguez Salas
Del libro *Anacronía*

* Hongi: Saludo ancestral maorí que consiste en unir la nariz y la frente con los de la persona a quien se saluda.

EVOCACIÓN DE UN TIEMPO

(Al regreso de las islas Chafarinas, lugares de mi infancia)

A lo lejos, Cabo de Agua con sus tenues
casitas que, ancladas a otro puerto,
se han llenado de vida por tanto
pensamiento que hoy las hizo suyas.
Ha pasado un tiempo con muchos
calendarios, cuando apenas las aguas
aún no eran propicias para el baño y la pesca.
Las islas, sus siluetas amadas, tanta vida
vencida a través de alegres estaciones.
Aquellos legionarios de amistad compartida,
de encuentros de todas las edades en paseos
solidarios en las tardes de ocio.
La escuela en su penumbra, la de inviernos
inciertos, garitas del deber cargadas
de inquietudes, el faro en su silencio,
la iglesia en sulento abandono
de hojarasca salvaje, los quejidos
hirientes de muros sin calor cotidiano,
sin aliento de niños ni mayores.
Mis ojos hacen suyos la visión del Rey,
del Congreso, de Isabel y sus gentes,
mientras Peluso aguarda nuestro paso
de horas, para volver al agua y salir
de la cueva que es su casa de siglos.

En el barco, la música prosigue con sus notas
ardientes de soldados y gestas, el alma,
en sosiego de añoranzas crecidas, se prepara
al descanso mecida entre las olas.

Encarna León

MI PADRE

Delgado y decidido, muy joven todavía,
atractivo y feliz sin hacer cuenta de ello,
con zapatos lustrados de domingo en domingo
y una ancha gabardina,
mi padre nos conduce
por calles de faroles muy humildes
hacia el hogar dichoso,
y nadie más seguros que nosotros
prendidos de su mano.

La casa, nuestra casa,
la radio gigantesca,
los viejos butacones de orejeras,
y papá silencioso
buscando soluciones a sus cuentas
en aquella blanquísima cuartilla.

Cincuenta años después,
papá en su último día,
solo en la residencia,
con los ojos ya secos y confusos
vuelto a su pasado o acaso hacia la muerte.
La ambulancia que llega con retraso
Y mi inmensa amargura.

Después tan sólo océanos de ausencia
y el ansia de un reencuentro
silbando por los campos
hacia los secaderos de tabaco.

Fernando de Villena

EL POEMA FELIZ

Cardinal necesario,
me aplico en escribir un poema feliz,
que mire con los ojos
claros del mediodía y difunda su júbilo.
Que salga indemne,
y no contenga lastres
o invente los remedios
contra el galgo famélico
de cualquier desazón.

Que asordine la angustia
y no pierda sus pasos
en la tierra de nadie
del chantaje afectivo.

Que tenga la avidez
severa de los dioses
y doblegue
toda asepsia expresiva.

Que soporte la ley gravitatoria
y se mantenga etéreo,
como un don disponible
que mira en el espejo
y todo empieza.

JOSÉ LUIS MORANTE (Del libro en preparación Nadar en seco)

TEMAS DE CALÍMACO

LA NAVE

Nave que te llevaste la delicia
de aquella juventuda extraños puertos;
el abra se ha quedado solitaria,
no bullen por los muelles marineros
de extrañas lenguas y hábitos extraños;
cunde la soledad, se crece el viento
sin que los dulces focos de la vida
opongan resistencia a los excesos
de las melancolías y sus rosas:
vivir es naufragar en los recuerdos.

Cansada de volar la gaviota
sus torpes patas posa en el madero
más turbio, el más bebido; allí reposa
su corazón azul de los senderos
frescos de los Océanos fragantes,
de los vuelos de amor: echa de menos
los días rutilantes del verano,
los fugitivos días del deseo
aquel, aturdidor, que ahora navega
por el atardecido mar de tiempo
que no amanecerá, que será tarde
para cortar el ámbar del viñedo,
para escuchar la ociosa caracola,
las voces que mañana lloraremos.

Pedro Rodríguez Pacheco
De 'Las Oxidaciones'
(Colección Rusadir.Melilla, 1983)

HISTORIAS Y LENGUAS (JITANJÁFORA)

Cuentan los abuelos esta antigua historia
cuando en esas noches de luna llena,
se reunían las aves almenas
guardando un retazo entre la memoria

Y en su lengua siempre de sueño y gloria
alza su canto en voz más solomena,
porque en las alas que guarda su pena
alza su acento con fuerza más sonora.

Y los abuelos narran este cuento...
cachichú, mutanga machaca milanga,
matinucushacawashcalaminanga
en su lengua natal es el momento.

Cuchuma, cachina wascapuchascale
cachichúpushinicachaminatahua
panicato masque cotumahua
cuchinahuakiesca cucha mascale.

Continuaban contando los abuelos
las historias marcadas del recuerdo,
porque en la memoria queda el desnudo
la lengua antigua hablada en este suelo.

Claudia Figueroa. El Salvador – Guatemala.

En yéndose la vida, se le inundan los ojos
en la luz del ocaso como si ya avistara
de la última costa las olas en la tarde.
Ha completado el círculo y regresa al olvido.
Sólo en el corazón de los íntimos suyos
encontrará cobijo y luego será sombra,
carne que vuelve a tierra y en la nada diluye
su más íntima esencia, como el humo en el viento.
Sus huesos se proyectan hacia la luz que suena
y se pierde en el cosmos persiguiendo unas ascuas.
¿Cómo pudo el instante ser para ser ceniza?
La vida es una lágrima que se vierte en un vaso
y los hombres aliento que empañara el cristal.
Cualquier tierra fue buena como tumba de un cuerpo.

José Antonio Sáez (Inédito)

EL JARDIN DE LOS ENAMORADOS EN TETUÁN

En estas líneas de la ausencia, bajo un talud de rocas,
donde hay una recta entre recuerdos y sueños.
Me hago dueña de lágrimas en rosas y tiempos.

Los labios hacen sabor azúcar, melocotón y menta
Cuando hablamos de un parque de ensueño,
a aquella cúpula de grandes árboles verdes,
arriates de flores, fontanas inagotables
donde niños juegan sin percibir el peligro,
haciendo oídos sordos de los mayores.
Arcos neomoriscos en el Jardín de los Enamorados,
guardan del sol a una niña quedio sus primeros
pasos de la mano grande de su padre.

Las aves cantan bajo el silencio de las estrellas y la aurora.
Aquellos cisnes blancos, aquellos patos ya no existen.
Las ramas de los altos arboles son brazos, manos, anillos
de amor invocado por alas blancas de paloma
y una mujer madura siempre vuelve a aquel lugar,
de un pequeño bosque encantado,
y siempre sentirá aromas de té con yerbabuena
y el sonido a música de las fuentes del agua

Trini Ríos

Transcurso de un retrato cortado

I

Llevo la noche a cuestras
como un relámpago que flagela mi memoria
la llevo como la piel afuera de la línea en la que las cenizas
son el canto de un imán que llovizna a través de la carne y del reflejo,
su pulso es un fragmento de sueño que revienta entre la sed de los ahogados,
todo se derrumba en la intemperie de los nervios,
adentro del fuego que dibuja los ecos del insomnio
como aquella aguja que borró la luz en los esteros,
aquel caudal que dejó encerrado el lamento de tu espejo.

II

La lluvia entreabierta en una esquina de París
cruza los álamos del reflejo,
inerte,
desquiciada voz de un semáforo
que reposa los oídos del viento
en cuyas estelas se acrecienta
una piel fugaz que ha dejado en el halo del abismo
la ruptura para guardar la noche y sus deseos.

III

El beso abierto en el centro de la noche
que es la luna tocada por la identidad de una imagen
condensa el azul de un astro apoyado en el enigma:
cuerpos imantados hacia el borde del árbol
detenido a la mitad de su silencio.

IV

El mar es una larga estela en el fondo de la memoria,
un cuerpo destrozado que duerme en las orillas del tiempo,
su carne junta la sal donde la noche moja con su ombligo de luna
el sueño más puro de los ahogados,
y en su vientre,
un olor de mujer dormida es el sonido del reflejo
en el que cae como alfiler el peso de la vida
y de los astros imantados.

Alejandro Rejón Huchin (Inédito)

EL LAÚD*A Pilar Lozano*

Recuerdo aquel laúd como sonaba,
sus notas divagando sobre el zoco
atento de tus ojos.

Recuerdo aquel almuerzo de sabores;
nuestras voces plegándose de oriente,
divertidas, bajo un vino de Meknes.

Isla Blanca, recuerdas; los tajines,
la fiesta nacional, los ritos circundando al poema.

Y eras tú, querida amiga, quien cantaba
ungida en el almizcle de los tiempos,
tan sultana y mora en ese instante
de querer ser
tan sólo sueño,
suave geometría, lana hilada.
Cuántas fotos, ¡recuerdas aquel día!
Entre nosotras sólo el té bastaba.
Un laúd entre todos los arcos, aguamanil
y un son callado de yerbas y macetas.
Recuerdas, fue tan corto el viaje,
tan hermoso...

Isabel de Rueda

Cinco Poetas iraquíes actuales

Abdul Hadi Sadoun (Bagdad, 1968); Poeta e hispanista iraquí residente en Madrid desde 1993. Actualmente es profesor de lengua y literatura árabe en UCM. Autor de docena de libros de poesía y narrativa, entre los últimos destaca; *Todos escriben sobre el amor menos tú*, 2018; *Memorias de un perro iraquí*, 2016 e *Informe sobre el robo*, 2020.

La poesía árabe, de ayer o de hoy, no se puede entender sin el papel de la poesía iraquí, porque siempre ha sido pionera en cambiar reglas, introducir y renovar la estética, la forma y el espíritu del verso. La revolución poética y el cambio total de la escuela clásica del verso árabe a la escuela moderna bajo el nombre de “verso libre” ha llegado de la mano de los poetas iraquíes, entre ellos una mujer, a mediados del siglo XX. Y así empezó la revolución poética, al romper parcialmente con la herencia y el método de la poesía árabe clásica, llevando a gran parte de los poetas árabes a descubrir e inventar nuevos modelos dentro del amplio campo de la poesía mundial.

Cada generación innovaba y cada poeta actual se revelaba contra la anterior. No obstante, cada poeta iba haciendo su propio camino y buscaba su propia experiencia. Las consecuencias de la aparición de estos poetas con el periodo del cambio Político, las guerras continuadas, mundiales o civiles, las luchas sociales o por el cambio total del sistema político, se han prolongado hasta la actualidad y han motivado la migración y la huida de muchos de ellos en busca de la libertad en otros países lejanos. La continua destrucción del desarrollo social dotó de una dimensión existencial a los poetas, la contemplación y la penetración en un hecho con diversas señales significativas. Asimismo, el término guerra-muerte llegó a ser un símbolo aplicado en la orientación de los colores de casi todos los poetas.

Estas 5voces poéticas que reunimos aquí son ejemplos de todo lo que hemos explicado en las palabras anteriores. Es una muestra significativa de poetas excelentes y de una poesía vigente, efectiva y representativa, y da mucha idea de las inquietudes, ideas y poéticas utilizadas entre uno u otro de estos poetas de hoy en un país que lleva más de 40 años de dictadura, tres guerras mundiales consecutivas, una larga guerra civil, dominio religioso conservador durante los últimos 15 años, y una lucha diaria como si fuera un campo de batalla abierto a todo tipo de experiencias.

Zuher Karim

Nace en Bagdad en 1965. Reside y trabaja en Bélgica. Escribe Poesía, narrativa y literatura de viaje. Su primera novela Corazón de cigüeña se publicó en 2011. Su segunda novela El Cazador de cadáveres ganó el premio Athar en 2014. Publicó tres libros de narrativa; *Máquina grande atropella a la gente* 2017 (finalista al-Multaqaprize), *El grupo de los músicos tristes* 2018 y *Romántica* 2019. Escribe y publica poesía habitualmente en revistas y blogs literarias. Muchos de sus textos se publicaron en antologías árabes y europeas.

Tercer ojo

Mi amigo dice
que consiguió el tercer ojo.
Quizás la idea es un poco confusa,
yo entendí,
que el asunto tiene que ver con recuperar un anillo caído en el mar,
se sumergió en su fondo hace mucho
o tal vez quiso decir lo que le ocurrió al caballero

que abandonó el campo de batalla
porque se escuchó a sí mismo en el sollozo de los muertos
y se reconoció en sus lacrimosos ojos, y lloró.
La verdad es que estoy seguro de que existe otro ojo
para cada uno
y está en algún lugar,
un ojo olvidado como se olvida una llama de luz detrás de los montes
un ojo que se abre debajo de las capas gruesas,
pero no lo encontramos aún
Y eso es doloroso.
Doloroso e injusto ya que tendremos un ojo inmóvil
y no podemos ver lo que ocurre detrás de nosotros,
cosas maravillosas u horrorosas.
Personalmente creo en lo que dice mi amigo
Por eso cada vez que buceo en busca del anillo
vuelvo llorando
y lleno de decepciones.

Tatuaje

Día soleado
tatuó un soldado
el nombre de su amada
en un punto cercano de su corazón.

.....

Al atardecer
de aquel mismo día
se Perforó una bala
en el mismo punto.

Olvido

En el café Mitiko
estaban alrededor de dos mesas enfrentados
y sus ojos se entrelazaban.
Ocurre en un momento
y luego se marcha todo a través del cristal.

Tomaron sus copas
y se levantaron juntos,
se pusieron las cazadoras
y se llevaron los bolsos,
pero
Antes de salir del portal
se fijaron mutuamente en los ojos
como si buscaran
por última vez

de una respuesta de aquella pregunta que
se queda colgada en el aire durante una completa hora.
Y en dos direcciones opuestas
se marcharon...
Así sin hablar el uno al otro
como si no probaran juntos
una vida pasada
en algún otro día.

Hussein Ali Yunis

Nació en Bagdad en 1967. Poeta y narrador. Publicó varios libros de poesía, entre ellos se destacan; Provocaciones 1993, Basura tardía 1995, Historia y amarguras 2003, Tesoros de la noche 2011, y Una esperanza pasa 2014.

Poema 1

Hablaban de la valentía,
y porque nosotros éramos como ratas de alcantarillas
nos llamó la atención unos valientes en dejar sus puestos
y se marcharon para sacudir la cuna de la eternidad.

Poema 2

Estuve confuso
y eso fue extraño
una tras otra,
en vidas anteriores,
tuve la capacidad de contestar a pesar de la ausencia
en herir la noche.

Poema3

Te contemplaba tumbado sobre la tierra
¡Oh, pasado!
cuando se iluminaban las estrellas
debajo de la nube de nuestras lágrimas
y entre los pliegues de nuestras almas,
¡Oh, pasado!

Cuando contemplábamos
los campos de nuestra vida
que sobrevolaban
durante toda nuestra vida,
¡Oh, pasado!

Najat Abdalah

Nace en Misan en 1969, licenciada en química 1990 e hispánica 2000. Trabajó como periodista y redactora en más de un medio de comunicación árabe. Abandonó el país en 2001 y residió en Nueva Zelanda hasta 2006 el año de su vuelta a su país. Publicó hasta la fecha más de siete poemarios, donde se destacan; Las minas del insomnio 1999, el ensueño de la lila 2000, erase una vez una patria 2010, y allí entre mis dedos 2013.

Abrazo

La tristeza salta
de mi cara
Como
Cerdos sedientos,
Y voy hacia ti
con dedos blancos
que no saben bostezar
desde fuera de
del collar de las dos manos.

Revelación

Sola
mientras estoy sola
recojo
el sarcasmo de mis penas
con asombrosa alegría
y persigo
el desierto de honestidad
con falsa arena.

Desvelar

Me fallaste
¡Oh alegría!
Mientras cargas
con unos enseres del engaño
y plantas en ellos
tus frías lunas.

MaithamRadhi

Poeta y dibujante, nació en la ciudad de Al-Amarah, la capital de Maisan al sur del país en el año 1974. Es licenciado en ingeniería eléctrica. Es caricaturista famoso donde publica sus dibujos en periódicos y sitios web árabes. Malas palabras es su primer libro de poesía, que salió a la luz a finales de 2015 y fue un éxito de venta.

Soy de una aldea lejana

Soy de una aldea lejana
cada vez que alguien muera en ella,
una palabra de sus conversaciones desaparece para siempre.
Al principio, desaparecieron las buenas palabras...
Una vez, un niña murió de deshidratación: la palabra río desapareció
y cuando su madre murió de angustia por ella, la palabra lluvia desapareció.
Una vez un desplazado murió de frío: la palabra fuego desapareció
Una vez que un niño murió de hambre: la palabra comida desapareció
y un anciano murió en su soledad: y la palabra familia desapareció...
La última buena palabra que tuvimos fue: Dios
pero desapareció cuando un niño cayó en la calle.
Un funeral tras otro: hasta que todas las palabras buenas se hayan ido
Y no nos quedó más que formas complicadas de hablar.
Escuché a alguien gritar: Oh, el niño que murió en la explosión,
y Quería decir: ¡Oh Dios!
Y los vi en las tiendas:
Preguntan a los vendedores sobre un niño pequeño que murió de hambre
los vendedores entienden que quieren comida
y en las noches de invierno,
hablamos sobre el desplazado que murió de frío en lugar de incendio,
Etcétera.
El pueblo ahora no tiene más que malas palabras y personas que aún no han muerto.
Yo sigo viviendo allí
y todos los días trato de sobrevivir: como una buena palabra.

Tartamudeo

Tratando de hablar
como un niño que no conocía fuego más grande que un fósforo.
Y ahora
tiene que describir un bosque entero en llamas.

Reencarnación

Cuando todo se acabe
¿Van a hacer una película sobre nosotros después de 50 años?
Una película, como Salvar al soldado Ryan
donde la pantalla se llena de cadáveres
y nuestros nietos nos preguntan: ¿Cómo sobreviviste a todo esto?
Les contestamos: Como estos cadáveres de la película
nos levantábamos después de que termine el rodaje
y nos íbamos a casa.
Solamente que muchos de nosotros
hemos vivido el papel desde siempre.

Ali Wayih

Nació en Bagdad en 1989. Licenciado en ciencias políticas y actualmente estudia lengua y literatura árabe en la Universidad Al-Mustansiria. Trabaja en varios medios audiovisuales como prestador y crítico literario. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos; “Manafil” (2008), “Mis dedos hablan, tu cuerpo escucha” (2010), “Cáncer” (2013) y “El cuaderno de los enojados y los perdidos” (2016).

Solo en un coche frío

¿A qué casa irás?
¿Y de qué puertas se levantarán las carcajadas que salen de la boca con dos dientes?
¿En qué clavos colgarás tus vestidos, sin ser traspasados, y los ojos de tu asesino gotearán de ellos?
¿En qué calles girarás mil veces,
fumando los mismos cigarrillos
y repitiendo las mismas canciones
sobre un solitario en un coche frío?
¿Y en qué casas, sabrás dónde está tu camiseta favorita?
¿Y bajo qué almohadas encontrarás los besos secos
que se rompen con tus besos?
Oh, cama fresca
Oh, tantas llaves
Oh, de abundante equipaje
tu pasaporte está lleno de sellos
mientras sigues llevando tu casa contigo
de un hotel a otro
y de una taberna a otra
sin que ninguna habitación guarde tu olor.
Oh, vida cual los gatos
¿A qué casa volverás?
Tú que llevas tus muchos poemas por el cuello,
tus poemas que hablan de un poeta solitario en un coche frío.

Última oración

Lo que dirá el último humano
mientras observa cómo el mundo se desmorona.
Lo dirá
mientras el ángel de la nada está detrás de él
harto de la demora en su última asignación.
Lo leerá con reverencia
frente al cuerpo del río
y la montaña que voló ligeramente
como lana esponjosa.
Recitará la misma oración
que fue leída por el ángel de la existencia
en la presencia de Adán
cuando el sol lo quemaba

y lo despertó de su primer sueño.
La misma oración
que leyó Adán y creó el mundo
soportará su lamento
y el último humano
en su última resistencia
fue el mismo Adán
después de completar la deuda de la manzana
enterrar a los hijos
y al tronco del árbol cuya corteza cayó sobre el primer jadeo.

Destino

Siempre que el poema se enternece, lo pisoteaban mis hijos mientras corrían deprisa, anulaban toda la inspiración con los cantos, e interrumpían mi pensamiento profundo mientras trataba de acercar la poesía a la existencia, y cómo las estrellas pueden ser signos aleatorios en un libro que Dios no publicó.

El poema crece, lo pisotean y sonrío, no hago caso de lo que dice el cantante, porque todo carece de sentido en este momento, menos las palabras incomprensibles de mis hijos, las palabras que han sido reeditadas, y son textos en prosa, prueba de que la poesía es existencia, la existencia que mis hijos pisotean y lo crean en mi apartamento, al mismo tiempo.

RELATOS



Printemps (Primavera)
Monique Marie Ihry

Conquista de la vida

Mohamed Bouissef Rekab

*La fuerza no proviene de la capacidad física
sino de una voluntad indomable.*

Mahatma Gandhi

El hombre giboso, que junto a su longeva esposa se halla en el maravilloso jardín, presumiblemente descansando, observa pensativo al individuo que lleva colgando una guitarra al cuello; una gruesa cuerda de cáñamo y esparto que hace de correa, se mantiene alrededor de su pescuezo uniendo la soga a ambas extremidades del aparejo musical; los nudos mal atados, dando a la cuestión un aire artístico; como hecho a voluntad; el presunto músico estaba ahí sin haberse anunciado. Al pretender sacarle a la guitarra algunas notas musicales, una de las cuerdas, de manera incomprendible, porque acababa de ponerlas todas nuevas, se rompe; así lo afirma sonriendo torpemente... Todo queda en suspenso, sin esa evasiva musical suspirada, que genera una risita piadosa del octogenario señor y unos gestos de delicadeza del músico como si intentara justificar su fracasado intento. La anciana mujer se agarra del brazo de su cónyuge y mira al suelo, meditabunda, sin acompañar a su esposo en la acción de curiosear.

Justo debajo de una ventana abierta, en el jardín, y sin participar en la acción de los ancianos, una muchacha hace ganchillo... parece que está iniciándose en este arte de hacer crochet, porque no adelanta nada, está intentando culminar el nudo de inicio sin conseguirlo. Una y otra vez coge el hilo de lana para comenzar la labor, pero todo queda en vanas tentativas porque se le enreda y no alcanza a culminar su intento.

La enorme casa, en su tranquila rutina diaria, se incinera bajo los ardorosos rayos del sol. Las hermosísimas flores que rodean a ambos ancianos, dan alegría al entorno a pesar del riguroso bochorno que los envuelve. Ninguno de los dos parece estar molesto por la canícula reinante, pues ambos sonríen continuamente, están bajo la sombra que dan los árboles.

Diariamente, con la caída del ardiente sol ya en el ocaso, un jardinero aparece como por arte de magia con una manguera y se esmera en regar todas las plantas y el césped; ese es el bello resultado, verdor por doquier a pesar del calor y de los violentos rayos solares. Una dura y enconada lucha de las plantas por mantenerse vivas y alegres a pesar de la asfixiante fogsidad que proporciona el astro rey a lo largo del día.

Una enorme palmera, plantada en medio del amplio jardín, pierde su milenaria gallardía porque a la mitad del tronco, se dobla hacia poniente haciendo caso, obligado, a las fuertes sacudidas del iracundo levante que, de costumbre, agita la región; de momento la tranquilidad es total. El enérgico viento, cuando sopla, sale ganando como ocurre en infinidad de ocasiones y lugares... Con todo y con eso, el admirable árbol, provocador de un enorme placer sensorial y espiritual en los seres que le prestan atención, sigue simbolizando, de manera eterna, el triunfo de la vida sobre la muerte. La joven que sigue luchando con su aguja y el hilo de lana, no llega a confeccionar el primer eslabón de la cadena en su intento de hacer crochet...

El hombre de la guitarra, desde el jardín, observa que en una de las habitaciones de la casa una mujer se mantiene de pie e inmóvil; el sujeto siente cómo trozos de su vida se van desgajando de sus entrañas y adhiriéndose a las estelas de su mirada porque el ansia por esa mujer se hace indescriptible; en el gran espejo colgado en la pared de enfrente que da mayor amplitud a la estancia, se manifiesta el jarro que hay encima de la mesa. La joven que intenta hacer crochet, está junto a él pero ninguno de los dos se fija en el otro.

Un individuo, de facciones bellísimas, también manifestado en el espejo, se afana en poner en marcha un ordenador; al parecer el aparato se niega a iniciarse.

En el jardín, a la derecha del músico insolvente, un gato dormita bajo la sombra de los rosales sin darle importancia a los que le rodean; de pronto se levanta y se mueve con discreción, alcanza la sombra de un enorme geranio, bastante alejado de su lugar de descanso; con las patas delanteras empieza a escarbar, a levantar tierra hasta hacer un pequeño hoyo. Se pone de espaldas al agujerito y empieza a descargar sus intestinos sin importarle para nada la presencia humana. Al terminar, se vuelve y olfatea su propio despojo; seguidamente, con las patas delanteras como hiciera antes, los cubre con la tierra que había levantado para hacer la abertura. Regresa a su sitio con la misma tranquilidad y recupera la posición que tenía al principio, cerrando los ojos plácidamente. La única que lo sigue con la mirada es la chica del crochet que está dale que dale con su aguja y el hilo.

La anciana pareja no deja de escudriñar cada uno de los gestos del hombre de la guitarra. El interés por esa persona parece ser importante para ambos. De pronto, la cana se desentiende de todo, deja de sonreír, se suelta del brazo de su marido y se acerca a un rosal; acaricia con cariño las maravillosas rosas que salpican de múltiples colores el jardín.

Debajo de la hermosa planta arborescente, una niña asombrosa y bonita, que aparece de pronto y sin previo aviso, se divierte saltando y brincando, haciendo alegre y feliz la atención de sus abuelos que, sonrientes y absortos, no le quitan ojo; están al tanto de que deben aprovechar esos instantes de satisfacción; saben que esa alegría es efímera y es por lo que el abuelo deja de observar al hombre de la guitarra, y su esposa se olvida de las rosas; ambos fijan la mirada en la niña adorada cogidos de la mano; la bella flor que ellos aman hasta la extenuación. El hombre recuerda cómo un árbol, negro en la memoria, se llevó a la bella infanta cuando la niña subió a una de sus ramas. La chica del crochet por fin sonríe; ha conseguido hacer el nudo de inicio. Ella cuidaba a la niña antes de que el árbol la dañara.

El gato pardo levanta la cabeza para ver saltar a la niña y cuando se asegura que no corre ningún peligro, vuelve a posar la cabeza entre sus patas delanteras y cierra los ojos. El agraciado joven del ordenador, que ha conseguido poner en marcha su computadora, está riendo a solas, como si las imágenes que estaba viendo le recordaran pasajes complacientes de la vida.

Todas las monumentales ventanas abiertas para luchar contra el sofocante calor; la floja corriente que se genera, también quema... como aquel puñal que hurga en las heridas abiertas para hacer más brioso el dolor.

La aguja ya responde... empiezan a formarse las primeras cadenas de la prenda que va a confeccionar.

En una habitación de la misma casa, pieza bastante apartada del resto de las cámaras, mientras unos amigos niegan auxilio a la familia, propietaria de la enorme casona, con la firme actitud de condenación, más gracias dan los padres e hijos por ayudarles con esa rara y censurada perspectiva para salir de la brutal crisis que acaba de estallar en el seno de la ralea a la que todos pertenecen. Nadie, que no sea de ese conjunto de personas, podría entender por qué se agradece lo que se reprocha de aquella manera tan hiriente; pero... así estaban las cosas. Uno de los hijos del dueño de la casa tiene que enfrentarse a una enorme responsabilidad: reconocer al bebé que está en camino como propio, porque es suyo; al fin y al cabo, la dolorosa pérdida de la niña, amada por todos, se estaba subsanando gracias al espantoso pecado del joven. Uno de los presentes, el único que no fuma, bastante metido en años, se abanica inútilmente con ambas manos para alejar de la cara el denso humo que satura el cuarto. La puerta de esa habitación, cerrada a cal y canto, casi está cayéndose a causa de fuertes golpes que recibe; alguien quiere entrar a esa pieza con urgencia. La mujer que está cerca de la portezuela se niega a abrir y el individuo que está enfrente le indica que debe hacerlo ya...

En un pequeño borde del cuarto, alguien espera a la persona amada desde hace un tiempo inmemorial y se distancia de lo que hay enfrente. Todos sienten en sus cuerpos la intensa ferocidad del ardor ambiental. Se miran sabiendo que la presencia de cada uno de ellos deja de ser imprescindible. Todo gira alrededor del joven que les iba a proporcionar ese bebé... La mujer baja la cabeza

y no responde a las llamadas en la puerta ni a la orden del hombre que le dice que abra de “una maldita vez”.

La familia, cada miembro por separado, sabe que todo se halla en su mente; que de nada serviría indagar más allá de cada uno de ellos. De ahí que la postura negativa de los compañeros se recibe con serenidad. Cada miembro de la estirpe se pregunta, al principio, de qué forma podría liberarse de la culpa que lo presiona, ya que todos sabían de la relación del joven con esa chica hacía ya mucho tiempo; no esperaban este resultado... Uno de los amigos, el que más les arengaba peyorativamente, se aventura y explica que la mejor manera para conseguirlo es viviendo el presente con intensidad y marginando lo que originó esa falta; ese pecado; no se puede dejar a una persona abandonada a su suerte, sobre todo en el estado de esa joven. Los gritos del hombre para que la mujer abriera la puerta por fin hacen mella en la mente de esa asustadiza señora y asiente con un gesto de la cabeza.

El silencio que se impone es la respuesta espontánea de los presentes. El yerro, y sobre todo éste, se puede lavar reconociéndolo y asistiendo a la persona dañada, añade el franco y animoso aliado. Por ello, estaban obligados a encontrar a la chica para que el recién nacido viera la luz del mundo rodeado de los suyos.

En las escaleras eléctricas de un supermercado, una joven se mantiene de pie a duras penas; la joven muestra una cara pálida, con los ojos casi cerrados, se agarra a la baranda móvil con la mano izquierda mientras con la derecha se aprieta la abultada panza, el bajo vientre... Un señor bastante mayor, que se halla junto a ella, se da cuenta de que esa persona necesita auxilio y le toma el brazo ofreciéndole su ayuda. La joven está encinta, casi para romper aguas.

Los abuelos permanecen en el jardín; visiblemente contentos, con la sonrisa dibujada en el semblante; imaginando a la niña jugueteando entre las multicolores flores; viéndola entretenerse en ese lugar, sin ella estar. Estaban llenando con esa adorada y supuesta efigie el espacio vacío que se empecinaba en rodearlos; en martirizarlos.

La petición era que se desnudara en la habitación contigua y que regresara al mismo lugar, que se tomara el líquido del vaso que había en la mesa, reflejado en el espejo, y que no se moviera de su sitio; que tampoco se sentara... El guitarrista mantiene fija su idea. El joven del ordenador ya ha dejado de reír y parece concentrado en algún mensaje que le han mandado.

La niña deja de retozar y se acerca a la enorme ventana de la habitación; el espectáculo que tiene delante la deja pensativa; parece no saber si también desnudarse o permanecer mirando, vestida; los abuelos a la expectativa. Por un momento, la niña considera que es la única superviviente del universo, que no hay nadie más que ella y que la imagen desnuda que tiene enfrente, no es sino un espejismo que intenta seducirla. Sus abuelos la siguen con la mirada sin chistar. Ellos suponen que ella se imagina... esto alivia el dolor de los ancianos por la separación impuesta. El gato grisáceo, que lo tiene todo bajo control, sigue sumido en su tranquilo ronroneo sin importarle para nada lo que los humanos inventan. El chico del ordenador se recuesta en el respaldo de la silla y parece desentenderse por completo de su aparato.

Ya le dijo una de sus preciadas amantes que se lio con él (era una mujer guapísima, le ponía los cuernos al marido porque éste, a su vez, estaba enredado con una francesa que trabajaba en la misma ciudad) que lo que hacía, ese desagradable engaño a su marido, era porque lo consideraba a él “un hombre entero”, pero que con el paso del tiempo resultó ser uno más del “montón”; -desgraciadamente- terminó afirmando esa triste infiel que pasó por su vida; que aparece en su memoria con un vestido sin la manga derecha. Ambos sabían que los secretos terminaban saliendo a la luz y que la verdad se imponía.

Fue el empuje decisivo para pasarse a la música y olvidar el áspero mundo del nefando adulterio. La decisión fue tajante; no a la promiscuidad en adelante; sí al mundo de la música y del arte con la firme idea de ser fiel a su mujer.

Esa apenada mujer es la manca de sus evocaciones, ahora desfigurada en su memoria.

La ambulancia traslada a la joven a una clínica para que diera a luz de manera conveniente. Le preguntan por su dirección y a quién debían llamar para que estuviera con ella. Su respuesta es el silencio.

Recuerda que su primera subida a un tren tuvo lugar en Ámsterdam; fue su primer viaje en este medio de locomoción; en ese momento no había nadie en el compartimento más que los abuelos y ella –y ella se sentía la más feliz de los humanos-... En una esquina cubierta de polvo y cristales rotos, un proyectil llama su atención; teme cogerlo y que después se le acuse de haber disparado contra las personas que yacen muertas y que atestan las calles. Mejor hacerse la tonta y no tocar nada para evitar que sus huellas estén en la bala. Un fuerte escozor bucal le avisa que las llagas volvían a hacer de las suyas; ahora se estaban manifestando en las glándulas salivares y la molestia era fastidiosa; con entereza y lavados bucales diarios, mañana y tarde, con agua salada y templada, desaparecerán. Ahora debía tomar una decisión: si permanecer desnuda o vestirse. ¿Dónde estaba su ropa?

Los abuelos de la chica, aún con la miel en los labios por haber pasado ese momento tan maravilloso admirando a su querida niña ida, están en el amplio lecho matrimonial -que en otros viejos tiempos fue muy activo y que en el presente únicamente les sirve para descansar del traqueteo diario-; el viejo marido, con la vista perdida en el trozo de cielo que alcanza a ver a través de la ventana abierta, logra percibir en un abrir y cerrar de ojos una luz que surca el cielo nocturno, fue justo una milésima de segundo, pero esa corta y fugaz visión “aparición-desaparición” le llena el alma de serenidad. Él percibe que es ella, su querida niña, la que le dice hasta luego. Prefiere no despertar a su esposa para que descansara; ya tendrá tiempo al día siguiente para hablarle del tema y permitir que ella también sienta la llegada de la tranquilidad.

La quiebra de la cuerda 6, la más grave, deja al hombre sin poder expresar con música su pesar del momento. El riguroso calor apoya el sofoco ambiental; este desagradable bochorno, añadido al mal rato de ver la cuerda de la guitarra ahora inservible, hace al individuo desistir de su conato musical. Mucha apatía que lo lleva a sentirse casi indiferente por todo lo que tiene delante. En su mirada incomodada momentáneamente, el asistente a la desnudez de la mujer, advierte que la vida huye irremisiblemente y que hay que sacarle partido. Sigue sin fijarse en la joven que hace crochet, para él del todo invisible.

La afligida y angustiada espera de esa persona a que llegue el amor, va a verse colmada con la venida del poseedor del mutilado instrumento musical, que entra a la amplia estancia procedente del jardín. Ambos saben que la pasión está en ellos; que sobra buscar más allá; que amar a alguien en este mundo, es el mayor logro de la vida terrenal; lograr amar y recibir la reciprocidad es una bendición. Al mirarse, los dos sonríen, mantienen sus miradas fijas en sus respectivos cuerpos y estallan de risa a pesar de la contrariedad impuesta por la canícula; él se despoja de la guitarra y ella se abre de brazos; ambos ríen hasta conseguir exteriorizar la música que sus almas encierran; el abrazo que se dan intensifica ese momento mágico y abre una nueva aventura que tendrán que compartir. Ambos desconocen la razón de este amor, pero sí saben que se aman intensamente.

Entierra el acusador proyectil cuando él se separa de ella para mirar su cuerpo desnudo... Lo hace metida en el montón de polvo que tiene a sus pies y siente una serena tranquilidad. Nadie podrá involucrarla con la muerte de tanta gente al no poseer los investigadores alguna pieza convincente que manifieste su culpabilidad para declararla sospechosa. Esa serenidad moral no alivia su escozor físico porque las llagas no perdonan. El hombre cubre el cuerpo de su desnuda y recién florecida amada con la camisa blanca que se quita.

En el preciso momento en que el hombre de la guitarra y la mujer se abrazan de esa manera tan sublime, ambos reflejados en el enorme espejo de la habitación y aumentados por el efecto del cristal; en la otra habitación, los ancianos duermen y están fuera de la pavorosa órbita de los vivos; ellos ganan.

Mientras, los miembros de la familia, también al mismo tiempo, convencidos de que el pecado

sería lavado de alguna manera al aceptar a esa chica en la familia, se regodean con unos vasos de vino; el momento bien lo merece, pues el joven acepta casarse con la chica y responsabilizarse del hijo que espera, ofreciendo serenidad a los miembros de la familia ahí presentes; era un momento que había que festejar... Al abrirse la puerta, un individuo irrumpe en la estancia con violencia. Pretende agarrar a la mujer que ha abierto; ésta se esconde detrás del señor que le dijo que abriera. El intruso, gritando que a su hija tenían que restituirle su honor y sus derechos, se abalanzó sobre el hombre que, temeroso por su integridad física, no tuvo más remedio que defenderse, dándole un fuerte cabezazo.

En el jardín el viento apenas se nota y las sombras de la palmera y demás árboles, sin descanso, se alargan hacia el Este, invadiendo el lugar que hacía un momento ocupaban los rayos solares. En el banco donde estaba sentada la chica, debajo de la ventana, hay un par de madejas de lana y una aguja para hacer crochet; nada más. Ambos ovillos irradian un rojo vivo que da presencia de primer orden a ese lugar.

Se oye el chapoteo del agua que utiliza el jardinero para regar el jardín, pero nadie lo ve. Para no mojarse, porque ya le había pasado otras veces, el gato se levanta y se encamina, con prudencia, a la esquina de la casa que da a la cocina. El joven apuesto del ordenador, que se mantiene manifestado en el espejo, parece dormir. Su presencia en esa habitación es como si no estuviera ocurriendo.

De pronto, en el cuarto donde está el grupo familiar y sus amigos, se oye un enorme bullicio que rompe el silencio del entorno; ante tal tumulto, el gato se espanta; visiblemente asustado sale corriendo hacia la palmera y sube como un relámpago por el tronco torcido; acaba de perder el control de la situación. El hombre que recibe el cabezazo, está en el suelo doliéndose. Un joven que ha entrado con él y que al principio nadie ve, le presta ayuda para que se levante. Tanto la mujer que ha abierto la puerta como el individuo que ha atizado el cabezazo, permanecen callados y a la expectativa, por si hay algún nuevo intento de ataque de ese hombre.

La joven da a luz a una niña maravillosa; cuando la enfermera se la da para verla y poderla abrazar por primera vez en su vida, la parturienta mira fijamente a la recién nacida y siente profundamente como si el retrato del padre que la engendró estuviera delineado en esa carita; se da cuenta en su absoluta soledad, que va a amar a esa pequeña más que a nadie en la vida.

Ninguna persona las acompaña -a ella y a su querida y recién llegada niñita- en la habitación del hospital porque ella se ha negado a dar nombres o direcciones de amigos o familiares. El insondable suspiro que exhala la joven corona todos los pensamientos proyectados los nueve últimos meses.

Dos minificciones desde el Sur

Mustapha Handar

Oasis (Inédito)

Habitábamos en medio de un gran desierto. Nuestro hogar era un milagro: un oasis verde, sombreado y fresco.

Las palmeras datileras, los árboles frutales y los campos de trigo y de hortalizas nos sustentaban suficientemente. Las cabras y aves de corral que criábamos también nos abastecían. Todos existíamos en ese lugar gracias a un generoso manantial y a los pozos que habíamos excavado en todo el pueblo. Sin embargo, en los últimos años tuvimos que ser muy económicos. La mayoría de estas fuentes ya no contenían agua; y la mitad de nuestros campos fue destruida por los eructos del desierto.

Una noche nos invadió una imparable tormenta de arena. Los ancianos del oasis se reunieron urgentemente. La luz leve y anaranjada de las velas permitía ver el miedo, la incertidumbre y la resignación en sus arrugas. Al amanecer, descubrimos que el desierto se tragó los huertos; y se adueñó de las casas y de la mezquita. Las poderosas dunas trajeron consigo calaveras humanas e, increíblemente, la cabeza de la Gran Esfinge de Giza desde el otro lado de la Tierra. Incluso corría hacia nosotros una gigantesca ola de color ocre oscuro, muy oscuro. Finalmente, entendimos que el desierto devastador completaría su vuelta al planeta desplomándose en nuestro oasis.

El mensaje de auxilio

La Tierra es mi patria. La humanidad, mi familia
Khalil Gibran

Andaban por la playa cuando las olas lo arrojaron a sus pies. Pablo lo recogió cuidadosamente y le quitó las algas que le tapaban la pequeña cara. De la cadena que llevaba en el cuello pendía una cajita, como una gota de lluvia, grabada con la palabra Aláh en letras árabes cúficas. La abrió y halló un papelito con un mensaje:

–¡Socorro! ¡Nos estamos hundiendo! Una tormenta está a la vista. Nuestra hija no soporta el frío ¡Por favor, ayúdenos! –leía consternado.

–Este oso de peluche hizo una gran obra. No le falló a esa pobre niña –entonó Javier sin expresar la instantánea idea que le sugirió la fidelidad de aquel juguete: comprar un oso similar a su propia hija.

–Es una familia de refugiados. Necesita una urgente operación de rescate –dijo Pablo antes de avisar por radio al Centro de Control. Sin embargo, la respuesta que recibió antes de que la comunicación se cortara pareció proceder de un mármol más que de un ser humano:

–Solo confiamos en los mensajes de auxilio que nos llegan dentro de botellas.

De Atrapados en telarañas, Quarks Ediciones Digitales, Lima, 2020

De sorpresa en sorpresa

Juan Antonio Palacios Escobar

Uno de los peores males que puede afectarnos al ser humano es el aburrimiento. La sociedad actual es un campo de cultivo para la apatía. En un mundo en el que muchos niños, se quejan de sentirse indiferentes ante los estímulos que les rodean. Tal vez porque lo tienen todo y no hay nada que sea capaz de sorprenderlos.

El mundo de la literatura nos puede cautivar con la magia de las palabras o dejarnos indiferentes o incluso no decirnos nada, por muchos y variados términos que empleemos. Hay autores que solo con comenzar a leerlos nos sorprenden y animan a la búsqueda de nuevos caminos.

Entre las tentaciones y los destinos, las magias y los simbolismos, debemos siempre estar dispuestos a disfrutar de los pequeños placeres. Nos encontramos con que hay espacios que constituyen lugares de ensueño y no necesitamos motivos para sentirnos bien, lo son en sí mismos, igual les ocurre a los escritores y escritoras.

Hay momentos que generan asombro, nos causan impacto o provocan desconcierto y en un tobogán de sorpresa en sorpresa, vamos descubriendo aquello que estaba oculto, que nos resultaba extraño o que se nos muestra de forma inesperada.

Cuantas veces las personas que nos rodean y que son previsibles en sus actuaciones, nos sorprenden y hacen cosas que no nos la esperábamos. Hay sorpresas agradables y otras muy negativas que solo nos provocará sentimientos desagradables.

Nos gusta sorprender a las personas que queremos un regalo o un obsequio, como por ejemplo un libro, mientras que en otras ocasiones están quienes solo piensan en sorprender a los otros haciéndoles daño, intentando vengarse, lo que no deja de ser mezquino y miserable.

Abrí aquel libro, y aunque era de uno de mis autores preferidos que continúa acompañándonos, hablándonos y sorprendiéndonos. Repasé los lugares y los sitios de su vida, que eran todo un recorrido por la poesía y la literatura, desde su infancia que eran recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde maduraba el limonero

Allí estaba Machado, en el céntrico Palacio de Dueñas, donde al pasar por la puerta principal todavía se podía oír tu voz y la de tus hermanos correteado por ese mágico lugar de la capital hispalense. Nadie podía negarte que junto con García Lorca, fuiste el poeta más musicalizado de la historia., lo que te ha hecho ser más popular.

Con frecuencia cuando estamos dando una charla ante un público que ha ido a vernos, y está pendiente de lo que decimos, hemos de mantener la atención, para lo que buscamos el efecto sorpresa, y hacemos mucho más atractiva nuestra exposición.

Quienes se dedican a vendernos algo, se estrujan la sesera para ejercitando su creatividad, seducirnos y hacer que compremos lo que sea, aunque realmente no lo necesitemos o convirtamos una situación corriente y cotidiana en un hecho mágico y extraordinario.

Pues querido Antonio Machado, evocas en tu poesía, tu juventud, veinte años en tierras de Castilla. Tu historia algunos casos que recordar no quisiste, y aunque eras en el buen sentido de la palabra bueno, intentabas distinguir sorprendentemente las voces de los ecos y conversabas con el hombre que siempre iba contigo, y tu soliloquio era plática con ese buen amigo que te enseñó el secreto de la filantropía.

En ocasiones le damos demasiadas vueltas a lo que sabemos o nos es conocido, y nos cansamos y aburrimos sino existe un efecto sorpresa que nos haga reaccionar. Debemos saber cambiar nuestra mirada sin que eso nos produzca ningún trauma, ya que será clave para lograr el éxito.

Inolvidable Antonio, la verdad que nada nos debes y te debemos todo cuanto has escrito, y te fuiste ligero de equipaje, casi desnudo como los hijos de la mar, como la gente honesta, como quienes siempre defienden sus ideas, aunque les cueste el destierro y la vida misma.

La curiosidad humana nos lleva a querer aprender cosas nuevas. Hacemos las maletas para darnos una escapada que nos sorprenda, con toda la esperanza y la ilusión de disfrutar de aventuras y descubrir en las entrañas de las cosas, situaciones y personas secretos y bellezas que nunca hubiéramos podido imaginar.

Hoy tengo que contarte Antonio, que de nuevo moscas vulgares han vuelto a la escuela, para aborrecerla en lugar de cuidarla, y mira que como tu afirmabas, estas amigas viejas nos evocan todas las cosas. Menos mal que las campanas, que siempre están de guardia, están doblando por don Guido, diestro en manejar el caballo y maestro en refrescar manzanilla, que asentó la cabeza de una manera española, casándose con una doncella de gran fortuna.

Muchas sorpresas tienen sentido por sí mismas, y en muchas ocasiones al igual que los viajes nos hacen a nosotros mismos. Imaginemos antes de finalizar este relato hacer una caminata lenta, deleitándonos en el paisaje, como el que degusta un buen vino, haciendo de aquel camino una ruta maravillosa del paraíso de la ficción.

Quisiste, admirado Machado, llegada la primavera quitarle los clavos a Jesús el Nazareno, aunque seguías defendiendo al que anduvo en la mar, intentaste hablar con ese hombre del casino provinciano que tenía el vacío del mundo en la oquedad de su cabeza, que tres veces había heredado y tres había perdido.

Miremos al horizonte en el que el mar se nos pierde en una línea imaginaria, paseemos por un valle convertido en un vergel, en el que nos recreamos en todas las tonalidades cromáticas del cuadro de la vida. Aquella brisa que nos lleva y nos trae una sinfonía de olores.

De todas formas como tu dijiste, todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar y nunca perseguimos la gloria y volviendo la vista atrás, vemos la senda que nunca se ha de volver a pisar, porque se hace camino al andar, golpe a golpe, y verso a verso.

De todas formas, maestro, esperemos en estos tiempos que corren, que no se cumpla tu pronóstico de *españolito que vienes al mundo te guarde Dios, que una de las dos Españas ha de helarte el corazón*. Hay quienes se empeñan todos los días en sembrar la crispación y hacerlo realidad.

Parecía que nuestros relojes se pararan y nos obligaran a construir fortalezas sorprendentes cada minuto desde el resplandor del amanecer hasta la suavidad y el sosiego del atardecer, mientras disfrutamos de un verdadero festín para los sentidos.

Aliosha: Trilogía

León Cohen

Las opiniones de Albert Camus me condujeron hasta Dostoievsky, a “Crimen y Castigo” y a los “Hermanos Karamazov”. Entre Iván y Aliosha elegí al segundo. En esta trilogía le rindo homenaje a Aliosha, aunque no sé todavía si convertirme en él puede resultar una idea poco acertada, descabellada o incluso pedante. Aunque el nombre del personaje no añade ni quita nada a lo relatado, sigo ignorando si la elección del nombre ha sido un capricho o una argucia literaria.



Colegio Francés. Larache 1953

Capítulo 1

Larache: Primeros pasos

Aliosha ha salido a pasear sin objeto, camina con alegría, es muy joven y la vida para él es un descubrimiento diario. Todo le sorprende y le asombra. Mira con admiración a su padre y trata siempre de contentar a su madre. Quiere agradar. Son sus primeros pasos por el camino. Cree que todos los que le rodean son sus maestros y que todos encierran algo que aprender. No se hace planteamientos extraños, ni preguntas sin sentido. Los maestros están para enseñar y la letra con sangre entra, como dice su amigo “Nisimico”, que por cierto es bizco. Hay que ser disciplinado y aplicado. Siempre va contento hacia el Colegio Francés de su pueblo. Le gusta. Sus amigos son numerosos y virtuosos. De su colegio guardará para siempre un grato recuerdo. Ahí recibiría los primeros conocimientos básicos. Aprendió a leer y escribir en el hermoso idioma de Ronsard y de Molière. Aunque Aliosha estaba todavía demasiado verde para percibir que aquel colegio sería la primera puerta de entrada a una cultura que como su piel, le acompañaría toda su vida y que en cierto modo, determinaría su futura manera de hacer y de pensar. Todavía pasado medio siglo, era capaz de recordar los nombres de algunos de sus maestros como Mlle Beniluz, Monsieur Quiot, Mlle Vermury o Monsieur Carné.

Aliosha tiene una familia amplia y se siente reconfortado y protegido. Su madre le canta el ángel de la guarda antes de dormirse: “Ángel de la guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día”. La naturaleza es misteriosa y bella. Siempre se extasía ante los colores de algunas mariposas. El campo huele a vida. Aliosha es un niño feliz y tan ingenuo que conmueve. Su padre le puso ese nombre, el del más pequeño de los hermanos Karamazov en homenaje a Dostoievsky. Aliosha es curioso. Recorre con los amigos todas las calles y callejones de su pueblo. No hay rincón que se le resista. A su edad es algo atrevido. Pero él quiere saber dónde vive. Cuando no tiene colegio, le gusta estar en la calle a todas horas, incluso a la sagrada hora de la siesta, y eso le ha acarreado algún que otro disgusto con los padres de sus amigos. Le encantan los juegos y los practica todos. Ha aprendido a convivir con el espléndido sol y con el mar majestuoso. Le sorprende la belleza de los acantilados de su pueblo natal y la bravura de su mar. Aliosha ama la vida y sus

encantos. Sus amigos, van a la Iglesia, a la Mezquita o a la Sinagoga. En esto, él se siente un poco despistado y no entiende muy bien estas cosas, que en cierto modo le resultan extrañas como niño que es. Pero, en el fondo le da igual entrar en un templo que en otro, con tal de acompañar a algún amigo. Luego los dos se ríen, como si les hicieran gracia estas cosas de mayores. A él lo que le ocupa y le distrae es correr, saltar y jugar todo el tiempo. También ha descubierto el cine y le apasiona ver películas, incluso en sesión continua. Aliosha es un niño feliz.

Pero la felicidad es una flor caduca y frágil como el cristal. También puede ser un estado de ánimo y como tal es efímero. La felicidad del niño Aliosha tiene que ver entre otros, con la admiración que le produce el paisaje, y su pueblo, que él considera un rincón en el cielo, con la alegría de estar con sus primeros amigos, con la seguridad que le infunde un entorno familiar donde se siente querido y protegido, y con la dicha de la sorpresa y del aprendizaje constantes. Como no puede ser menos a su edad, vivir es para él una aventura nueva e ilusionante en ese torrente, en el que la fuerza arrolladora de la vida irrumpe imparable a diario, conquistando y arrastrando a este principiante que todavía ignora las vicisitudes y las sorpresas del camino.

En el año 1956 en el que el niño Aliosha va a cumplir su primera década, aquel mundo personal e idílico, más propio de los sueños, donde siempre era primavera y donde vivir era un gozo diario, se tambalea, quizás zarandeado por la envidia de los dioses del destino. De manera tan inesperada como cruel, su placida infancia se topa y se enfrenta de repente a las contrariedades de la vida y a una tormenta de sucesos imprevistos, a partir de los cuales no quedará en él sitio para la inocencia y la ingenuidad que le han acompañado hasta entonces.

Todo empezó, aquella luminosa tarde de abril, cuando Rabah el esclavo negro del baja Raisuni, vino al colegio a buscar a su compañero Jali. Era la Independencia de Marruecos. Las consecuencias de este hecho histórico y a pesar de todo ciertamente previsible, serían nefastas. No para el pueblo marroquí que recuperaba su autonomía, sino para la población española que se vería en la tesitura de abandonar a corto o medio plazo, aquella tierra que para muchos era la suya y la única que conocían. Era la cara oscura y menos amable de la colonización. De hecho, apenas unos meses más tarde, su padre iría a buscar mejor fortuna a Venezuela y en septiembre, le seguirían por razones muy distintas con el mismo destino, su prima (probablemente la persona a la que más quería en ese momento) y su tía. Afortunadamente, su padre volvería un año más tarde. Madre e hija no regresarían nunca.

Un viernes nueve de agosto de 1957 se produjo la muerte de su otra tía con apenas treinta y dos años. Lo más cruel de la muerte de una persona joven son los años de vida robados. La muerte siempre está ahí agazapada, al otro lado de ese fino hilo de alambre que la separa de la vida y sobre el que caminamos todos los días todos los mortales, siempre dispuesta a pegar el zarpazo y a derribarlo todo. Además suele llamar sin avisar.

Ocurrió todo en un año. La familia se descompuso para siempre y la felicidad de Aliosha quedó hecha añicos. Todos esos acontecimientos supusieron para la sensibilidad de aquel niño de nueve o diez años, sacudidas y desgarros muy fuertes y profundos que superaría con el tiempo, pero que inevitablemente dejarían huellas y heridas imperecederas en su memoria sentimental. Aliosha sentía que había sido expulsado del paraíso en el que habían transcurrido esos primeros e inolvidables años de su corta vida.

El niño tuvo que pasar página, dio la vuelta a la esquina de la infancia y se dirigió titubeante a la calle desconocida de la adolescencia. Nadie jamás podría robarle los años felices de su primera infancia pasados en aquel pequeño y hermoso pueblo lleno de luz, a orillas del majestuoso mar Atlántico.

APUNTES



Il était une fois un château (Érase una vez un castillo)
Monique Marie Ihry

La simbología espacial en el cuento fantástico de José María Merino

Salma Moutauakkil / Universidad Hassan II de Casablanca

Resumen

El propósito de este estudio es exponer la simbología espacial de los cuentos fantásticos del escritor español contemporáneo José María Merino. Estos espacios literarios ofrecen una confusión entre el ambiente real y el ambiente de los sueños, de la imaginación y de la fantasía que nacen de la realidad cotidiana como: el espacio de la ciudad, la casa y el cine.

Palabras clave: José María Merino. – El Cuento Fantástico. – El espacio histórico. – el espacio psicológico.

Introducción:

El espacio se considera el componente narrativo fundamental a través del cual se combinan todas las dimensiones del relato fantástico. En él se desarrolla la acción, se mueven los personajes, y muchas veces supera todas las específicas dimensiones geográficas y el orden estrictamente material para adoptar otras y distintas dimensiones psicológicas. Por tanto, es inconcebible un relato que no haga ninguna referencia al espacio: que no mencione topónimos, ni aluda a lugares con nombres comunes- “ciudad”, “jardín”, “pueblo”- ni se refiera a posiciones espaciales –“aquí”, “cerca de”, “encima” ...etc.-. Todo relato supone un espacio, sea éste real o imaginario, nítidamente dibujado a través del discurso narrativo o no.

En este trabajo, trataremos el espacio como mecanismo técnico que moldea tanto la forma como el contenido de la cuentística de Merino; por otro, lo abordamos como tema central tratado como inquietud en algunos relatos. En términos de método, hemos de estudiar el espacio en sus dimensiones geográfica, psicológica y simbólica. En ellas dejamos constancia de las manifestaciones histórico-reales del espacio y su conexión con los elementos del cuento (personajes, acontecimientos y tiempo) que hemos podido sacar al hilo de nuestra lectura.

El espacio físico o geográfico.

I-1. Macro-espacio:

En primer lugar, es de destacar que la filosofía del espacio tiene una propia lógica en la Cuentística de José María Merino. Apuntaremos que se trata de un espacio complejo que aúna muchos aspectos contenedores de hechos, sentimientos, diálogos, etc. Por eso, nos limitaremos a dos que saltan a la vista en su obra titulada, *Historias del otro lugar* al hilo de nuestra lectura: el físico-geográfico y el simbólico en sus dimensiones histórica y psicológica.

En cuanto al espacio físico geográfico, es divisible a su vez en dos: marco-espacio y micro-espacio. El primero es el marco global, que es el espacio nacional España con sus dos mundos (el rural y el urbano), es el país representado en toda la cuentística meriniana y donde actúan todos los protagonistas de las historias.

Merino opta por desarrollar sus narraciones breves en dos zonas de España, la ciudad León, localizada en el noroeste de la comunidad autónoma de Castilla y León, y la capital Madrid, la ciudad más grande y poblada del país. Estas dos zonas configuran el paisaje general en el cual se instalan un puñado de personajes que se alternan el protagonismo de las historias en el corpus cuentístico de nuestro escritor.

Tomamos por el caso las piezas narrativas de la primera colección *Cuentos del reino secreto* incluida en su recopilación *Historias del otro lugar*. En ellas se nota la predilección de Merino por León, especialmente, el pueblo, la naturaleza y los ambientes rurales. Se trata de un vasto territorio en

el que la alucinación y el sueño, la fantasmagoría y lo legendario están, sin embargo, anclados de un modo u otro en el precario recinto de lo cotidiano. Entonces, el “reino secreto” es una metáfora que alude a una realidad oculta y misteriosa, de carácter íntimo y privado, que se identifica con un espacio concreto: el reino de León.

Esta preferencia por la provincia leonesa, región que adquiere protagonismo en varios de sus cuentos cuyos personajes son, en su totalidad, niños y adolescentes, se debe, en gran medida, a las etapas de infancia y de adolescencia del autor que vivió allí, lo que le permitió conocer bien el noroeste de España, tal como ha señalado él mismo en diversas ocasiones al referirse en concreto a algunos cuentos suyos:

“(...) en el titulado Cuentos del reino secreto utilicé como referencia para mi trabajo los diversos paisajes leoneses que yo había conocido en mi infancia y adolescencia: la capital, los valles con sus ríos, los lugares montañosos. Quería atribuirles a todos ellos una similar capacidad para generar espacios proclives a lo misterioso y a lo fabuloso”¹

Es de añadir también que Merino ha ofrecido piezas en las que el ingrediente autobiográfico asomaba de forma más o menos precisa, más o menos fiel a la realidad, nos hace referencia a la localización geográfica exacta y real de muchos espacios tanto externos como internos; así por ejemplo en cuentos como: “La hija del diablo” hace referencia a Galicia: “*Aquella voz que me trasladaba a Galicia, a casa de mi abuela materna*”²), en “El inocente” hace alusión a la mayor explotación de oro a cielo abierto: Las Médulas ubicada en León: “*Nos íbamos a los viejos restos de las minas romanas, las Médulas*”³4, en el relato “La casa de los dos portales” hace mención a una casa real que estuvo en su ciudad cuando era niño: “*La contemplábamos cada día, al pasar. Estaba abandonada desde hacía muchos años*”⁵, en “Materia silenciosa” describe fielmente la casa de sus abuelos en León: “*Aquel lugar era el centro de la casa y desde allí, en direcciones contrapuestas, se extendían los dos pasillos que llevaban a las demás dependencias, distribuidas para los usos familiares de otros tiempos*”⁶), y en “Mundo Baldaría” cita la capital Madrid, el espacio general de muchos cuentos de las últimas colecciones del libro: “*Era una mañana fría pero muy soleada, de esas en las que Madrid resplandece*”... etc.

A partir de estos ejemplos, se nota que tanto el testimonio como la autobiografía se vinculan en sus cuentos dedicados a distintos espacios tanto leoneses como madrileños. Son relatos que discurren entre lo costumbrista y lo personal, lo artístico y lo histórico, lo extraordinario y lo habitual, lo real y lo ficcional. Como lo hace notar Merino en la segunda entrevista que tuvimos con él en (2019):

“Cuentos del reino secreto” es un homenaje a los espacios leoneses en que viví mi infancia y adolescencia, con la recreación de ciertos elementos legendarios, tanto ancestrales como de la vida ordinaria [...]. En “Cuentos de barrio del Refugio” también tiene mucha importancia: se trata del barrio madrileño que rodea a San Antonio de los Alemanes,- que también se llamó “de los portugueses”, y la hermandad del Refugio, entre la Gran Vía, la calle de San Bernardo y la de Fuencarral...”⁸

1 MERINO, José María (Noviembre de 1997). “Los parajes de la ficción”. *Visiones del paisaje*. En María Ángeles Hermosilla, Federico Castro, María Luisa Calero y Elisa Povedano, Actas del Congreso Nacional Visiones del paisaje. Congreso llevado a cabo en Córdoba, Universidad de Córdoba, p. 50.

2 *Ibíd.*, p. 676.

3 Las Médulas, es un espacio real, formado por una antigua explotación minera de ororomana, está ubicado al Noroeste de Castilla y León, en la comarca de leonesa de El Bierzo. En 1997 fue declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad y Monumento Natural en 2002.

4 MERINO, José María, (2010). *Op. Cit.*, p. 637.

5 *Ibíd.*, p. 84.

6 *Ibíd.*, p. 442.

7 *Ibíd.*, p. 584.

8 MOUTAOUAKKIL. Salma (2019). Entrevista inédita con el escritor español contemporáneo José María Merino.

En la concepción de José María Merino el espacio como componente relevante de la ficción narrativa se convierte en uno de los procedimientos de la narración. El autor utiliza la descripción espacial de lugares concretos y reales -que formaban parte de las dos etapas de su vida: la adolescente y la juvenil- como elemento narrativo en el que el ambiente físico cumple muchas veces una función narrativa dirigida a los lectores.

I-2. Micro-espacios

Dentro de estos espacios macros que acabamos de citar, hay varios micro-espacios. Primero, el barrio del Madrid de ahora mismo, donde persisten ciertas sombras espectrales del pasado, probablemente es el micro-espacio más importante de muchos cuentos que pertenecen a la tercera colección *Cuentos del Barrio del refugio*, dado que dicho lugar es donde viven muchos habitantes que encuentran el piadoso refugio de los delirios. Por las calles reconocibles de ese barrio andan buscando su destino entre sobresaltos, sueños y aventuras insólitas, traductores infieles, contertulios incansables, gente acosada por su otro yo...etc.

Otro micro-espacio de gran interés es la casa, el lugar donde las familias, los novios y los amigos se reúnen para charlar sobre la vida o cualquier cosa importante o insignificante, para intercambiar emociones y hallar intimidad. Además de otros micro-espacios que pueden ser cerrados o abiertos, interiores o exteriores, oscuros o luminosos, arriba o abajo, accesibles o inaccesible, desiertos o poblados, con o sin nombre, etc. Así como, la estación de tren, el desván, el aeropuerto, el museo, la universidad, la empresa, la iglesia, el monasterio, la bodega o la taberna, los bares, las plazas, las bibliotecas, los despachos, los parques, las habitaciones, los balcones, los restaurantes...etc.).

II- El espacio simbólico.

El espacio simbólico es todo aquel que no forzosamente debe ser geográfico. De este modo, puede ser el tiempo mismo un espacio. Respectivamente, dicho espacio tiene en nuestra opinión dos dimensiones en las aproximaciones de Merino: la histórica y la psicológica.

II-1. Dimensión histórica.

La realidad espacial en el relato fantástico meriniano posee dimensiones históricas al igual que una pintura o cuadro artístico, pero en esencia su principal objetivo es hallar o conseguir dar la ilusión de profundidad referencial que se necesita para representar la época y la naturaleza de la realidad a través de la necesidad humana de escenificar la historia a partir del arte.

Por ejemplo, para ambientar algunos cuentos suyos sitúa la acción en épocas remotas y nos hace revivir algún suceso real, histórico o de índole cultural o política que permite volar a la imaginación. Tal es el caso del cuento titulado "El inocente" que, a través de lo que cuenta el profesor Sierra (personaje secundario) a sus alumnos, consigue llevarnos al lugar histórico, real y extraordinario: "Las Médulas". Desde la posición del narrador:

"La historia que os voy a contar sucedió aquel mismo curso o al siguiente, ya no estoy seguro. En el instituto habíamos hecho una excursión a un paraje de montes carcomidos que son el resultado de la minería de oro en tiempo de los romanos, hace dos mil años. Lo llaman Las Médulas. Es un lugar extraño, silencioso, muy solitario."

Este lugar se remonta a la época de la denominación Romana, cuando los soldados trabajaban en las minas de las Médulas¹⁰ para extraer el oro, un lugar donde se mantuvo la explotación durante

9 MERINO, José María, (2010). *Op.Cit.*, p. 636.

10 Las Médulas: es un entorno paisajístico español formado por una antigua explotación minera de ororomana situado en las inmediaciones de la localidad homónima, en la comarca de El Bierzo, provincia de León, comunidad autónoma de Castilla y León. Está considerada la mayor mina de oro a cielo abierto de todo el Imperio romano. Este entorno fue

250 años en la época del emperador Octavio Augusto¹¹, quien dirigió personalmente la mayor parte de las acciones que entre los años 26 y 19 A. C. conquistaron definitivamente los pueblos del norte de la península ibérica. También es uno de los mayores atractivos turísticos de toda Castilla y León tanto por su belleza como por su origen histórico.

Aunado a esto, en el relato titulado “la torre del alemán”, el espacio del pantano o la torre desempeña un papel protagónico a lo largo de la historia, porque ocupa el centro de todos los acontecimientos del cuento, relacionados con el ingeniero que tiene una nacionalidad alemana, y su trabajo que consiste en reconstruir el interior del torreón. Obra incumplida por el diluvio que cubrió toda la tierra y causó la muerte del ingeniero y de otras muchas personas, lo que da lugar a que, el alemán quedó incorporado a la mitología del valle recordado y del pantano presente. Un ejemplo de eso es este párrafo:

“Sin embargo, el alemán se negó a abandonar la torre. El agua iba cubriendo ya los restos de la desvencijada camioneta, y él permanecía encerrado allá arriba. Los guardias civiles fueron a desalojarlo, pero él reafirmo su negativa a tiros. Tras las almenas de la torre, disparaba sobre ellos con una vieja espingarda mora que guardaba en su poder sin que nadie lo supiese. Los guardias se fueron y el agua siguió subiendo.”¹²

De las evidencias anteriores, se puede afirmar que dichos hechos se corresponden con el espacio real e histórico “El pantano del Porma”, situado en el noroeste de la provincia de León, entre grandiosas montañas. Este embalse literario, en cuyas obras trabajó el ingeniero y escritor Juan Benet. Merino rinde homenaje a este gran ingeniero en este cuento, tal como nos declara él mismo en la entrevista mencionada anteriormente.

“A veces hay alusiones concretas a obras o autores reales, ciertamente. El ingeniero al que arrolla la crecida del pantano en “La torre del alemán” es Juan Benet, por ejemplo, pues, trabajó mucho en embalses de León”¹³.

Es de subrayar este doloroso acontecimiento para los leoneses que ocurrió en este espacio; pues, en las aguas de dicho embalse -como bien se sabe- comprende, entre otros, el pueblo natal del escritor Julio Llamazares. Es un embalse literario y embalse que duele al mismo tiempo, porque bajo sus aguas se sepultaron varias aldeas y buena parte de la memoria de miles de leoneses. Cenizas que ascendieron alguna vez a la superficie, y que ahí se disiparon. Aunque la memoria, la entraña de lo que son, allí sigue viva.

II-2. Dimensión psicológica

En cuanto al espacio en su dimensión psicológica, puede tener dos sub-dimensiones: la primera, es el noreste de España (Galicia, Asturias y León) como espacio fundamental de la mayoría de los cuentos que componen los primeros volúmenes del libro, se trata de un entorno social, ético e histórico donde reina el universo de lo idealizado, lo imaginario y sus modos arquetípicos, simbólicos, oníricos, mágicos y míticos, lo que refleja una ideología adversaria a la del centro del país. Y la segunda: Madrid que simboliza el mundo urbano de la modernidad, o mejor dicho, de la post-modernidad, incomprensible para el individuo de la periferia, representa el universo de lo lógico, lo concreto y lo racional, también encarna la pérdida de la inocencia, es un espacio abierto, libre, dinámico, amplio, habitado por diferentes tipos de personas que pertenecen a distintas categorías

declarado Bien de Interés Cultural en 1996, en atención a su interés arqueológico. En 1997 fue declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad y Monumento Natural en 2002.

11 Octavio Augusto, fue el primer emperador romano. Gobernó entre 27 a. C. y 14 d. C., convirtiéndose así en el emperador romano con el reinado más prolongado de la historia.

12 *Ibíd.*, p. 190.

13 MOUTAOUAKKIL. Salma (2019) *Entrev. Cit.*

socioeconómicas y culturales, y en el que todos pueden caber, disfrutar y verse representados.

Dentro de estos espacios, tomamos por ejemplo el espacio de la casa en el cuento “La casa feliz”, donde simboliza la ambición, el sueño, la felicidad, el entusiasmo y también la tumba de la vida del doctor Zapater y su esposa; los dos sueñan con construir una casa grande en la que puedan vivir con todas las comodidades, formar una familia numerosa, y tener una activa vida social, después de hacer largos ahorros. Pero, su sueño no se ha cumplido por la muerte de la esposa a causa de un cáncer, el marido queda solo y triste en casa, como lo prueba esta cita:

“El marido quedó solo en la casa, pero su tristeza desgarradora empezó a ser amansada por la intuición de que la casa conservaba el entusiasmo que su mujer y él habían puesto en ella, primero sonándola, luego diseñándola y construyéndola, por fin amueblándola y empezando a habitarla con la intensidad del cumplimiento de lo que se ha deseado largamente...”¹⁴

A partir de este ejemplo, se puede notar que aquella casa representa para los dos personajes una fuente de felicidad que se convierte después en un lugar de tristeza, dolor y de pérdida, lo que simboliza las incoherencias de la vida, y la brumosa insatisfacción propia de la innumerable rutina humana.

En otro cuento del mismo libro “La costumbre de la casa”, la casa simboliza la seguridad existencial y el lugar de permanencia íntima. El ambiente del hogar se concentra en el sub-espacio de la cocina, concretamente en el lugar de la mesa central. La costumbre de la casa del padre de estar sentado al frente de la casa perdura después de su muerte, en palabras de la protagonista:

“Estábamos las dos en la sala, ella contestando algunas cartas de pésame que habían llegado con retraso y yo estudiando en el piano. Porque tenía sed, pero sobre todo para interrumpir un momento mis ejercicios, que me ponían muy nerviosa, me levanté y me fui a la cocina a beber un vaso de agua, y me lo encontré sentado junto a la mesa, en el rincón. Es el único espectro que he tenido ocasión de ver en mi vida”¹⁵.

Como acabamos de ver, el espectro del padre muerto se presenta cada noche en casa para encontrar el refugio familiar porque se queja de la soledad y de su aburrimiento. Sin embargo, su presencia diaria agota la paciencia de la familia que prueba distintas ideas para poder poner fin a este asunto, pero en vano, lo que deja a la madre viuda, muy débil y en mala salud. Pero, con el tiempo, esta aparición disminuye poco a poco hasta que llega para confirmarles que no volverá a molestarles. Con el paso de los meses se convierten en unos huérfanos normales y quedan libres, y su espectro se desaparece definitivamente.

El hogar aparece también en el cuento «Un ámbito rural» donde se mezcla con el motivo de casa-paraíso terrenal, a través de la detallada descripción del narrador de todas las habitaciones (el dormitorio, el cuarto de baño, el salón, el estudio), la terraza, el jardín que componen aquella casa, en la que vive felizmente el protagonista. No obstante, en otros cuentos como “Bifurcaciones”, “Los espíritus de Doña Paloma” aparece el hogar que simboliza la casa-falsa o el sentimiento del desarraigo. Este sentimiento lo describe bien el protagonista del cuento “El séptimo viaje” en las palabras introductorias de la historia en las que constata que todo lo que lo rodea es desconocido:

«...no hay ninguna familiaridad entre mi persona y esta casa en que habito desde hace más de veinte años, como si acabase de ser depositado entre sus paredes, donde cuelgan cachivaches que miro sin agrado, pinturas que parecen elegidas por un gusto opuesto al mío, y anaqueles con libros cuyos títulos descubro con similar extrañeza. Esta casa donde merodea esa mujer, mi mu-

14 *Ibíd.*, p.661.

15 *Ibíd.*, pp. 342-343.

jer, una mujer que a menudo descarga sobre mí sus grandes ojos verdes, haciéndome sospechar que siento por primera vez el agobio de su mirada»¹⁶.

En general podemos decir que para Merino, la casa tiene una gran atracción porque se trata de un espacio cerrado que separa el mundo interior del exterior. Es una memoria del tiempo que integra ideas humanas, recuerdos y sueños. La casa se convierte en el lugar en el que está cifrada la relación de personaje y su existencia y conciencia. En efecto, en los cuentos recién mencionados, se nota que casi todos los protagonistas pierden su hogar. Además, las casas analizadas forman el concepto importante del espacio en la obra literaria de Merino.

En lo que concierne la ciudad como espacio abierto, urbano y moderno, podemos decir que esta presentada, a través del motivo del doble, como un espacio hostil: por ejemplo, la historia de Nicolás Balboa, en el relato titulado “El derrocado”, nos coloca ante un personaje que pasa de estar en una posición segura y acomodada, a verse relegado a la mendicidad, siendo sustituido en todos los ámbitos de su vida por alguien más eficaz y activo, como se expresa en esta líneas:

“Se casaron después de aquel verano, como Emma había prometido, y se fueron a vivir al apartamento de ella, aunque imagino que tendrán que mudarse a un piso mayor cuando Emma, que ha quedado embarazada después de cinco años, dé a la luz, como no tengo nada que hacer me paso por la plaza a las horas en que ella sale de casa y también cuando vuelve del trabajo. A veces van juntos a algún cine de la Gran Vía o a los minicines Luna, en donde yo suelo mendigar a mediodía y donde tengo algunos clientes fijos que me dan tabaco o me invitan a una cana y hasta a un bocadillo, o me regalan su ropa vieja”¹⁷.

A partir de esta cita, se percibe que el espacio de la ciudad -muy bien descrito-refleja, claramente, la vivienda y los estilos de vida urbanos de los personajes, para mostrar algunas manifestaciones de la desigualdad social no sólo en la calidad material de la vivienda o los comportamientos relacionados con la movilidad espacial cotidiana, sino sobre todo en la forma en que las personas viven el espacio en función de su status socioeconómico.

En otros cuentos como “El apagón”, “El caso del traductor infiel”, “Sinara, cúpulas malvas” y “El edén criollo”, la ciudad se asocia con la corrupción, la pérdida de valores del individuo que busca su lugar en un mundo absorbido por el capitalismo y el crecimiento exacerbado de las riquezas, hecho que provoca una falsa sensación de seguridad que en cualquier momento puede desmoronarse. Esta idea se relaciona a su vez con la propia concepción de Merino sobre la realidad social, encontrando en su complejo imaginario fantástico una pequeña crítica del mundo contemporáneo:

“Creo que los humanos hemos hecho del mundo un lugar injusto, lleno de miseria, inhóspito para la mayoría, añadiendo infinita crueldad a la enfermedad y a la muerte, que son los únicos males que nos dio la madre naturaleza. Puede que, en mis libros, como trasfondo, aparezca una visión poco optimista del ser humano. El propio panorama lo motiva. Pero yo no hago literatura testimonial —me parece que en nuestros tiempos el testimonio tiene su cauce lógico en otros medios de comunicación— y además pienso que cuando la literatura se contamina de sociología sale siempre perjudicada”¹⁸

Comentando la cita, podemos decir que Merino emplea el espacio de la ciudad para centrarse más en el estado social de sus personajes, para darnos, de modo implícito, una visión de la realidad de la época en tiempo presente, con ello nos instala en el espíritu histórico de los acontecimientos y su influencia y efectos espirituales sobre los protagonistas mediante la vivacidad de la descripción

16 *Ibíd.*, p. 524.

17 *Ibíd.*, pp. 360-361.

18 EQUIPO FILANDON (1994): “Especial dedicado a José María Merino”, Diario de León, 1 de mayo de 1994, pp.55.

a partir del material referido cuyo propósito es impresionar al lector en el punto de vista narrativo.

Llama la atención otro espacio que cobra tanta significación e importancia como los anteriores espacios, se trata del museo, representado como el ambiente fascinante de la memoria del mundo en el cuento titulado “El museo”, donde el espacio encarna un laberinto como imagen de la delimitación en el terreno estrecho del que no hay salida.

Al principio, el museo fue la casa antigua del tío del protagonista que vive solitario sin familia, luego, empieza a crear el museo bizarro (convertir la casa en museo), un lugar formado por un mundo lleno de cosas coleccionadas, por el dominio de su gusto e interés: sillas, mesas, cuadros, espejos, alfombras, libros, monedas, vestidos, etc. Con base en el texto:

“Cuando me mostró el museo, me quedé sinceramente sorprendido de su esfuerzo. Aunque no había una sistemática en aquel conglomerado, el material que el tío Tomas había llegado a acumular era interesante y, en algunos casos, muy valioso. Toda la casa estaba llena de objetos: bargeños, arcones, sillas, mesas, cuadros, pequeños instrumentos domésticos, tapices, espejos, improntas filatélicas, libros monedas hachas de bronce, piedras armeras, espadas tipo Hallstatt, vajillas de Sargadelos, vitrinas, arcabuces, mantas, aras votivas, cacharros de cerámica popular, encajes, bordados, trajes maragatos y montañeses...”¹⁹

En efecto, estos objetos contienen diversos tipos y clases, no están coleccionados estrictamente según su campo, y así provocan en el lector la impresión del caos. A pesar de esto, se siente que en el terreno del museo domina cierta armonía porque las cosas se comportan como personajes vivos. El tío vive en el miedo de que su colección sea destruida después de su muerte, y así busca a su continuador y lo encuentra en el protagonista al cual hace heredero completo de todos sus bienes. Como el nuevo propietario del museo empieza a dar al espacio su orden, reselecciona todas las colecciones y palpitando reanima los objetos: lee los libros, limpia las armas etc. Mejora el sistema de la evidencia de las cosas en exposición. Esta actividad culmina en forma de un catálogo sistemático en el que no falta nada. Después de unos meses planea una expedición al mar con unos de sus amigos especialistas pero en este momento entra en la acción el museo y su fuerza secreta como un modo posible de «encadenamiento» sobrenatural que no le deja de abandonar su espacio, tal como se expresa en estas líneas:

«Era la hora de marchar. Bajé las escaleras y salí al exterior. Recién amanecía sobre los montes. Percibí entonces dentro de mí una inesperada crispación. Contemplando el sendero que serpeaba valle abajo, sentía mi mirada y mi presencia reclamadas desde el museo como por una enorme voluntad que no estuviese dispuesta a dejarme partir. Comprendí que no podía irme y le dije al criado que descargase el equipaje”²⁰

Así pues, los objetos de la exposición atan al protagonista con sus lazos «invisibles» y no le permiten salir, lo que explica la progresiva atracción que el personaje siente por el espacio museístico hasta casi devenir su parte.

Es de señalar que este cuento refleja la inspiración de Merino en Cortázar, especialmente, en su cuento titulado “Casa tomada” en el que la casa se convierte en una fuerza extraña que se apodera de los personajes y consigue expulsar a los dos hermanos de su “casa tomada”.

Conclusión

En resumidas cuentas, tenemos que subrayar que Merino en todos sus cuentos que acabamos de analizar en este estudio dedicado al espacio y sus distintas dimensiones y representaciones, nos sitúa inicialmente dentro de los límites del mundo que conocemos y controlamos, para enseguida

¹⁹ *Ibíd.*, p. 133.

²⁰ *Ibíd.*, p. 137.

quebrantarlo con un fenómeno que altera la manera natural y habitual en que funciona este espacio cotidiano, lo que convierte a dicho fenómeno en imposible, inexplicable e incomprensible. También es frecuente en su obra cuentística *Historias del otro lugar* la reiteración de espacios sin identificación geográfica, menos concretos y palpables que sirven como motores de narración, se les encomiendan funciones reservadas a los personajes o actúan a modo de intermediarios entre personajes y su experiencia pasada.

Bibliografía:

- EQUIPO FILANDON (01-05-1994): “Especial dedicado a José María Merino”, *Diario de León*, pp. 54-55.
- MERINO, José María (2010). *Historias del otro lugar*, Alfaguara, Madrid.
- MOUTAOUAKKIL. Salma (2019). Entrevista inédita con el escritor español contemporáneo José María Merino.

En el centenario de un poeta: José Hierro

Pedro García Cueto

Este año celebramos, como si el poeta siguiese entre nosotros, el encuentro con la obra de Pepe Hierro, hombre que ha cimentado su obra con el sentimiento del hermano, el que nos abraza en la plenitud de la noche, el que nos consuela cuando la pena nos embarga. Hierro vuelve y lo hace con el alma entregada, con una copa de vino en la mano y con el cigarro encendido, mientras pulsa la luz de sus ojos la evocación del mejor ayer, sin que la pena lo envuelva definitivamente. Este año celebramos el centenario de su nacimiento. Sin entrar en tantos detalles biográficos conocidos ya, cabe decir que Hierro nació en Madrid el 3 de abril de 1922, pero se le asocia a la tierra cántabra, porque se imanta a ella desde la niñez, como un deslumbramiento, como una corazonada que le pulsa a escribir sobre ese mar que alumbró desde el principio, en su luz inaugural.

Ya Arturo del Villar en su gran artículo sobre Hierro titulado “Santander en la poesía de José Hierro” dice que Pepe es un santanderino que nació en Madrid. El mar cántabro está en toda la obra de Hierro: “Llegada del mar”, “Despedida del mar”, “Agua”, “Olas”, “Noche en el puerto”, etc. Del Villar considera que no todo el mar del poeta madrileño es aquel que ilumina en las mañanas de Santander, pero no nos equivoquemos, siempre está el mar de la tierra amada, siempre están sus olas acunando al joven poeta que, muy joven, ya trasladado allí, ganó un concurso de cuentos que presentó al Ateneo Popular de Santander. Ya las palabras le seducen, le mecen, como si fuesen olas que le hacen escribir, sin que el dibujo sea secundario, vive en él como el misterio de la palabra, como su luz imprescindible.

La influencia de Gerardo Diego pesa en el poeta, Versos humanos logra emocionar al joven Hierro, hacerlo sentir la llamada de la poesía. Decía Hierro que su influencia estaba presente en la musicalidad latente de sus versos, porque las cabriolas que hay en libros como *Con las piedras, con el viento*, nacen de la imaginería musical de *Imágenes* y *Manual de espumas* del gran Gerardo Diego.

Comenzó su amistad en el año 1946 con Aurelio García Cantalapiedra, el cual recuerda que la familia Hierro vivía en un piso cercano al Sardinero, ya había empezado sus estudios de perito industrial en la Escuela de Industrias (1935) y los versos ya paseaban por su mirada, como si el mar los convocase.

Se afilió a la FUE (Federación Universitaria Escolar) en los años de la Guerra Civil. La revolución anida en él, su sentido democrático del mundo lo enfrenta con la dictadura que triunfará en 1939. Hierro escribe poemas comprometidos, porque cree en la palabra como salvadora, como rebelión a la injusticia del mundo, como emblema para enfrentarse a los poderosos, a los infames generales que consiguen la victoria tras el golpe de Estado de 1936 y el final de la guerra en 1939. Poemas como “Una bala ha matado”, publicado en el boletín de la CNT de Gijón; también el dedicado al general Miaja, con las iniciales de J.H.

La llegada de los nacionales a Santander y la búsqueda de los republicanos, para asestar el golpe mortal que los lleve a la cárcel, es indudablemente el sino de Pepe, el cual acaba en la cárcel. La condena fue de doce años y un día, la cual inició en la Prisión Provincial de Santander, donde cumple los primeros meses; luego en Madrid, en el Convento de las Comendadoras de Santiago; en Palencia, Porlier, Torrijos y Segovia, hasta que se le concede el indulto en enero de 1944, estando preso en Alcalá de Henares.

El poeta conoce el hambre y la pobreza, la soledad de los reclusos, la impotencia de los perdedores, pero va alimentando el cuerpo, porque hace ejercicio, su pelo ya es escaso y tiene un aspecto de hombre de cráneo afilado, de luz en los ojos, de espuma de mar en las manos, como si en cada abrazo llevase el confín del océano, la ternura de las olas, la templanza y la mesura de las tardes de su Santander amado.

Como dijo muy bien Pedro J. de la Peña en su excelente libro *José Hierro, vida, obra y actitudes*, publicado en el año 2009 por la Universidad Popular José Hierro, es en la cárcel donde el poeta inicia un esfuerzo de búsqueda existencial, sin abandonar nunca su sociabilidad, sin renunciar nunca al abrazo, al sistemático empeño por el optimismo que le hará escribir *Alegría* poco después.

De la Peña dice lo siguiente: “Un viaje iniciático al centro de sí mismo para descubrirse en la perplejidad de su circunstancia histórica y personal. Varios de sus mejores poemas refieren esa existencia de lento paso del tiempo a la espera de sus noticias de redención o palabras de aliento. ‘Reportaje’ o ‘Canción de cuna para dormir a un preso’ serían una muestra evidente” (p. 22).

La cárcel como lugar de sombras donde el poeta imagina otra vida, donde el poeta ya va pintando sus sueños para hacer mejor la mísera realidad, será un entrenamiento necesario para saborear su vida, para vivirla plenamente, para que cualquier elemento, una piedra, una rosa, un árbol, sean ya motivo suficiente de celebración, como lo hará luego el inolvidable Claudio Rodríguez.

Será José Luis Hidalgo quien le llame a Valencia, ofreciéndole un trabajo inexistente, porque veía un gran peligro para el poeta en Santander. El encuentro con el mundo mediterráneo es enriquecedor, porque Hierro descubre una luz, la levantina, que le ciega, con su bello esplendor.

Después vuelve a su tierra, se casa con Angelines, trabaja en Torrelavega y muchos otros hechos que son ya conocidos y que debemos dejar para que sea el lector quien complete una apasionante biografía, la de un hombre único en nuestras letras.

La poesía: un recuerdo a *El libro de las alucinaciones*

Son muchos los libros en la vida de José Hierro, muchos los críticos que han comentado su obra; por ello, para no incidir en lo ya conocido, me centro en un libro que siempre ha supuesto para mí un desvelo, un desconcierto ante la intemperancia de la vida, me refiero a su *Libro de las alucinaciones*.

El libro es un acercamiento a una poesía que late en la vanguardia, que vive de los recuerdos, que ya no es el centro de una realidad, sino un espejismo que vive en cada rincón, un ser que ya se disputa con los muertos la veracidad de la existencia.

Nacen poemas de una intensidad inusitada, como “Canción del ensimismado en el puente de Brooklyn”, donde Hierro desvela la importancia del espectáculo vital como si éste fuese un sueño, el mirar se transforma en una forma de ser mirado, la luz nace de fuera hacia dentro, en un ejercicio extraordinario de tensión emocional. Dice el poema:

La luz quita a las cosas / su densidad, su peso. / Alas les da: que sean / criaturas del viento. / Luces les da: que moje / sus frentes el misterio. / En el puente de Brooklyn.

El poeta vive la alucinación del puente, su estructura perfecta, el reflejo de la luz sobre los hierros, la visión de la ciudad monstruosa para Lorca o Juan Ramón, emblema de modernidad.

La presencia de la mujer como un reflejo del vacío de la vida, mujer que aparece sin presentarse, como si ya viviese al otro lado y que dice al poeta:

Una mujer le entrega / un periódico: “Léalo, / es importante. Mire / las aguas: llevan muertos”. / ¿Muertos? Mira las aguas. / Son solo un curso negro. / En el puente de Brooklyn.

El vacío de unas aguas que son espejos de la nada, los muertos que son los mismos que hablan, el periódico como símbolo de lo efímero, de lo que pasa cada día, el curso negro vital que lleva al poeta a dudar de lo que ve, como si nada fuera todo, y, como en otro de sus conocidos poemas, todo fuese nada.

El poema terminará diciendo algo que explica muy bien que todo es espejismo, alucinación, como si se concitasen en aquel espacio los tiempos de la niñez, de la Guerra Civil, los de los sueños nocturnos, todos los que dan irrealidad a la vida:

¿Mendigo de qué mundo? / ¿Errante por qué tiempo / marchito? La mujer / se va desvaneciendo. / En el puente de Brooklyn.

El mundo, aquel que conoció, aquel que soñó, la mujer como espejismo, quizá la madre, quizá al-

guna amiga, quizá cualquiera de los seres vivos, como las aguas marchitas en las que se mira el poeta y en las que ya no se ve, tan negra es el agua que transita en los puentes de Brooklyn.

En "Alucinación en Salamanca" vuelve a la sensación de lo que se va, de la forma en que el paisaje se deshace como si el tiempo fuese ya inmemorial, la sensación de un cuerpo que ya no es el suyo, le hace preguntar al azul, color de la vida, el que alumbró Darío en su famoso libro de cuentos, hay una desolación que no excluye un optimismo de fondo, como si la tristeza ardiese con las briznas de la alegría de ser, cuando se es, en este extraño juego de apariencias que es el poema:

Qué, alma mía, en qué cuerpo, / que no era el mío, anduvo / por aquí, devanando / amor, entre oleadas / de piedra, entre oleadas / encendidas (las olas / rompían y embestían / contra las torres peñas...).

El hombre que conjuga con maestría lo inerte, la piedra, con lo vivo, oleadas, es un poeta que conoce la fragilidad del ser, pero que se sustenta a la vida, con pasión, para no perder la emoción del instante.

Y, para concluir, el poema que más conoce la mayoría, donde el poeta ve su entierro, porque sus hijos traen flores de plástico; la idea de ver el propio entierro, que tiene como antecedentes a los románticos, consigue en la maestría de Hierro toda su intensidad, toda la emoción de ese tiempo inmemorial, donde vivimos todos y ya no vive nada, en la eterna fragilidad del ser, de nuevo, recordando a Darío y su poema "Lo fatal".

Todo un canto este poema, donde Hierro hace testimonio de su fe de vida, amparada en la verdad, en la ilusión de ser auténtico, sin que nada corrompa la presencia de su sinceridad, sin que nadie pueda poner un velo en su transparencia de bello ser humano, dado al mundo para enriquecerlo.

Cito los versos que dan comienzo al poema, donde Hierro nos dice lo que enseñó a los hijos, la verdad que estaba dentro de él y que cimentó su vida, dejando un legado en muchos lectores, en muchas generaciones y en grandes poetas que aún viven la emoción que el recuerdo del amigo tuvo para ellos:

Os enseñé muy pocas cosas. / (Se hacen proyectos..., se imagina..., se sueña... / La realidad es diferente.) Pocas cosas / os enseñé: a adorar el mar; / a sentir la alegría de ver vivir un animal minúsculo; / a interpretar las palabras del viento; / a conocer los árboles no por sus frutos: / por sus hojas y por su rumor; / a respetar a los que dejan / su soledad en unos versos, unos colores, unas notas / o tantas otras formas de locura admirable; / a los que se equivocan con el alma. / Os enseñé también a odiar / a la crueldad, a la avaricia, / a lo que es falso y feo, a las flores de plástico.

El poeta sabe que la vida es sencilla, que está hecha de todo lo que no importa a la mayoría, no hace mención de casas, coches, dinero, sino de las hojas y su rumor, de la soledad de los versos, de la armonía de unos colores o de la serenidad de unas notas, también de los frutos, lo que le arraiga a la tierra, lo que le envuelve en lo hermoso de ser, en la ociosidad de mirar el mundo, sin otra pretensión que ver cómo alumbra cada mañana.

Su muerte apenas es nada, porque muchos seres pueblan el mundo que dejarán de existir también en un baile infinito de vida y muerte que apenas comprendemos, pero su herencia sí lo es; por ello, las flores de plástico son algo más de esa vida impostada, de esa vida que no es, que no deja ser en tantos seres humanos envueltos en la rutina de sus días, que apenas miran las gotas de lluvia, el árbol que está frente a sus casas, la dulce melodía de un verso o el fruto que crece en los campos.

Pepe Hierro enseñó a sus hijos lo sencillo y a nosotros una lección de humildad, de vida, mucho más auténtica que la que llevan tantos que pasean en nuestros infames televisores, en nuestros mundos de codicia y de poder, donde nos deshumanizamos cada día, hasta nuestros jóvenes apenas miran más allá de sus teléfonos móviles. Hierro hubiese hecho cien años, hace veinte de su muerte, pero su poesía, su legado es inmortal.

Notas sobre un libro –que son dos– de Sergio Macías¹

Pedro López Lara. Filólogo y escritor

Postuló Kant, tras largo proceso reflexivo, la existencia de juicios sintéticos *a priori*, si bien restringió su ámbito al de las matemáticas y la física. No obstante, el concepto, en un sentido amplio y desde luego figurado y lúdico, puede aplicarse también al juicio u opinión que sobre una obra ajena un autor transmite a los potenciales lectores de esa obra. Dicha opinión puede considerarse un juicio sintético *a priori*: las reseñas no permiten extenderse mucho –son sintéticas– y constituyen para el receptor un juicio *a priori*, ya que se da por supuesto que no ha leído el libro que en ellas se comenta. Su asentimiento a lo que el crítico dice no deja, pues, de ser, si se produce, un acto de fe. Les ruego que la presten a mis palabras cuando afirmo que estamos ante dos obras poéticas de gran calado y extraordinaria calidad. Y espero que esa fe preliminar, tras la lectura, se convierta en convicción personal, fundada ya, de cada lector.

Propio de la reseña es la valoración de la obra que se examina. Formulada queda en el párrafo anterior. Propio también de la reseña es dejar constancia de las impresiones o emociones subjetivas, inmediatas, que suscitó el libro en quien ahora lo glosa. Dos han sido en nuestro caso esas emociones: la de que somos lo que el destino y el azar quieren hacer de nosotros, pero también somos, al menos en parte, lo que queremos ser, lo que decidimos ser, una impresión melancólica en el fondo, de corroboración de algo sabido o presentido desde siempre; y la de que en los versos que conforman el libro se expresa y manifiesta un “alma navegable” (la expresión es de Rafael Alberti, un autor al que habremos de volver en varias ocasiones en el curso de estas páginas), un alma a la que es grato acompañar en la sosegada singladura de los versos. Y podríamos añadir una tercera sensación: la de gratitud ante el generoso regalo que supone el extenso poema titulado *España* para un lector español, un español en este caso que quizá no siempre se mostraría tan magnánimo con su propia patria.

Toca ahora matizar algo de lo dicho. Hemos empleado el término *reseña*, pero en realidad el texto que están ustedes comenzando a leer se va a mover en una ambigüedad genérica: entre la reseña –las obras que en él se abordan se han publicado recientemente– y el artículo –su extensión y su propósito exceden con mucho los límites que convencionalmente se asignan a una reseña–.

Para entrar en materia, partiremos de una creencia del autor de estas líneas: la de que la poesía no se puede explicar; si la poesía fuera explicable, sería a la vez superflua. Solo cabe aproximarse a ella, intentar enmarcarla, trazar una serie de líneas de fuga que al cortarse entre sí ofrezcan hipotéticas encrucijadas en las que la obra, lejos de sentirse agobiada, pueda provisoriamente y de manera holgada habitar o hacer fonda. Esbozar tales marcos e hilvanar algunas de esas líneas es el fin que nos proponemos. Comenzaremos por el poema titulado *España*.

España. Marco genérico y componentes

La obra, sin lugar a dudas, se inscribe en el género de la oda o panegírico. Y lo en ella elogiado resulta obvio: el país que por ese nombre se conoce. Ahora bien, no estará de más reparar en dos detalles: el subtítulo (*La pasión del verbo*) y el título con el que Gunther Castanedo Pfeiffer la designa en su prólogo (*España, la voz interminable*), testimonio este último de una posible vacilación de Sergio Macías a la hora de titular su poema; es probable que en un primer momento el autor le diera ese título y se decantara posteriormente por el más conciso y abarcador que sería el definitivo. Subtítulo y presunto título “previo” nos ponen sobre la pista de un segundo tema, o subtema si

¹ *España. Diván árabe*, Madrid, Ediciones Vitruvio, 2022. El volumen lo integran dos poemarios: *España*, constituido por un único y muy extenso poema; y *Diván árabe*. Nos parece de justicia consignar aquí la encomiable labor de Pablo Méndez, quien, en su editorial, conjuga la publicación de autores noveles con la de escritores consagrados, como es el caso del chileno Sergio Macías.

se prefiere, que en efecto será medular en el poema: el elogio de la lengua española. Muestra clara de esa relevancia es el siguiente pasaje, en el que el autor recurre a la anáfora para hacer hincapié en la palabra –y la noción– que quiere subrayar y ponderar: “El idioma sobrevivió con claridad de pétalos. / Un idioma que se alimenta de vocablos aborígenes. / Un idioma que se multiplica en la geografía de la luz. / Un idioma que embruja como los hechiceros de Chiloé. / Un idioma que llevan los marineros hacia otros confines. / Un idioma de océano que brama en los acantilados. / Un idioma mágico que brota en poblados perdidos. / Un idioma para reflejar el dolor de Latinoamérica. / Un idioma que se hace alegre como las cascadas. / Un idioma para contar secretos de los pueblos. / Un idioma que es la piedra filosofal del alma. / Un idioma que sirve para descubrir la poesía [...]”.

Precisado el género al que pertenece el poema, es necesario ahora indicar que en él confluyen otros muchos componentes, genéricos también algunos, temáticos otros. En aras de la claridad expositiva, los citaremos y desarrollaremos acogiéndonos a la enumeración:

–Lo elegíaco. Esta vertiente, genérica en sí misma, nos conducirá a otro de los subtemas fundamentales en el poema –y también en *Diván árabe*–: el exilio, al que, por su importancia, dedicaremos un apartado propio. Baste aquí apuntar que la actitud del autor no es la muy habitual de desarraigo sin más, sino una muy distinta, casi opuesta, que podríamos denominar “neoarraigo”. Este “neoarraigo” es un concepto esencial, puesto que puede explicar, al producirse en un espacio determinado, España, el origen del poema.

De los muchos posibles, citaremos solo dos fragmentos en que de forma nítida se manifiesta el componente elegíaco –y también, en el segundo de ellos, el mencionado “neoarraigo”–: “El que vive mucho tiempo fuera de su país / tiene una conciencia desolada”; “ahora me toca a mí estar liberado / en los campos de Machado [...]”. Nótese que, en este segundo fragmento, es la literatura, patria común, la que procura la liberación, hecho que refrenda la importancia cardinal que más arriba concedíamos al subtema de la lengua española. Y son también estos versos los que autorizan a ver el poema en su conjunto como una muestra de gratitud hacia la “nueva patria” que en España acabó encontrando el autor. El poema sería, pues, un homenaje y a la vez una “retribución”.

–Lo épico. *España* puede considerarse asimismo un poema épico. Y que tal consideración no resulta gratuita lo demuestra la presencia en él de muchos de los rasgos definitorios de la épica. Hay, en efecto, en *España* personajes que el autor eleva a la categoría de héroes, catálogos en que figuran algunos de esos héroes, una invocación a las musas...; y tampoco faltan tópicos literarios tan característicos de la épica como el de la “sapientia et fortitudo”. Vamos a ejemplificar a continuación, de manera concisa, cada uno de estos elementos:

a) Personajes que alcanzan un rango épico. Se trata especialmente de escritores españoles, como Lorca o Miguel Hernández, a los que el autor otorga esa condición, que comparten con el personificado idioma español, con los “libertadores” hispanoamericanos (Bolívar, San Martín...) y con los amigos españoles en compañía de los cuales el autor participa en las humildes y gratificantes “gestas” que en el poema se relatan (no se olvide que la forma narrativa es la propia de la épica).

b) Catálogos de héroes. También aquí lo enumerado, es decir, los “héroes”, son escritores españoles: “Es la España que me fortalece con Gracián, / Lope de Vega, Pérez Galdós, Valle-Inclán, / Larra, Machado, Alberti, Jiménez, / Altolaguirre, María Teresa León, / Maruja Mallo, María Zambrano, / Rosa Chacel, Concha Zardoya...”; o bien próceres hispanoamericanos, que cabe considerar héroes en sentido estricto: “El léxico se multiplicó como las estrellas, / se convirtió en el impulso de Bolívar, / de Martí, Hidalgo, San Martín, / O’Higgins, Carrera y Sandino”. En el caso de los autores españoles, tiene especial relevancia la figura de Rafael Alberti, pues cumple una función estructural: a él está dedicado el poema y con referencias a él se abre y se cierra.

c) La invocación a las musas, convertidas en efluvios geográficos y voces del país natal: “Venid aires de mi patria, / traedme el aroma del mar, / la fría caricia cordillerana, / el fuego de las rosas de arena. / Venid voces de mi pueblo / con vuestros cantos / de ríos desenfrenados / por la libertad y la justicia”.

d) El tópico “sapientia et fortitudo”: “Estoy en la España del Quinto Centenario / que recuerda al audaz conquistador / que usaba por igual *la pluma que la espada*”; “Miguel marchó al frente / *con verbo y fusil*”.

–El componente metaliterario. Este elemento aparece con frecuencia en el poema, bien por medio de la simple mención de numerosos escritores, como hemos tenido ya ocasión de ver, bien a través de las citas de versos ajenos, citas que hacen que la obra sea un notable ejemplo de intertextualidad o, quizá hablando con mayor propiedad, de “polifonía textual” (término introducido en la teoría de la literatura por el crítico ruso MijailBajtin): “Ercilla asombrado escribió *La Araucana*, / y con el lenguaje de Castilla afirmó / que había llegado a un lejano país: / *Chile, fértil provincia y señalada / en la región antártica famosa [...]*”; “Estoy en la España / que recuperó la libertad del aire. / La alegría de los jazmines. / A Alberti en el galope del verano: / *bebiendo campos y ciudades, / en largo ciervo de aguas convertido*”. El primer tipo de nutrientes metaliterarios –el que consiste en la recurrente mención de escritores– emparenta la obra de Macías con un subgénero peculiar, al tiempo laudatorio y enumerativo, del que es un ilustre exponente el *Viaje del Parnaso* de Cervantes.

–El componente autobiográfico. Abundan en el texto las referencias a las experiencias vitales del autor en España. Estas alusiones a la propia biografía guardan un vínculo estrecho con un poeta que hemos de considerar hispanoamericano, Alonso de Ercilla, quien en su *Araucana* se vale a menudo de ellas, tanto para narrar sus propias vivencias como para garantizar la veracidad de aquellos hechos que, como testigo, ha presenciado.

–El componente geográfico. El poema de Macías propone al lector un viaje por la geografía española, cuyos distintos jalones alcanzan relevancia estructural, dado que el autor divide el poema en grupos de versos que con frecuencia se articulan en torno a un lugar determinado. Es reveladora en este sentido la presencia del topónimo –o del gentilicio– correspondiente ya en el primer verso de cada grupo: “Me invitaron a pueblos como Chiclana [...]”; “Llegué a Sevilla [...]”; “Y en Córdoba acaricié [...]”; “Viajé a Sanlúcar de Barrameda [...]”...

–El compromiso político y social. Es una faceta que se manifiesta en la obra de distintas formas: a través de alusiones a personajes que en sí mismos la encarnan, como es el caso de *Federico*(García Lorca) y *Miguel* (Hernández), mencionados así, esto es, haciendo uso de la antonomasia, recurso propiciado precisamente por esa condición emblemática que permite sin dificultad identificarlos; mediante el elogio del mestizaje, que importa al autor reivindicar en unos momentos en que dicha noción, sin duda enriquecedora y que ingenuamente podría darse ya por consolidada, se está poniendo de nuevo en tela de juicio, a veces de manera violenta o llamativa; con la denuncia de la destrucción de la naturaleza; haciendo propia la causa de los pueblos indígenas; elevando la voz contra los muros que una vez más se alzan frente a los inmigrantes, tanto en EE. UU. como en Europa; recordando y execrando la sanguinaria dictadura de Pinochet, que quebrantó la vida del poeta y le obligó a orientarla por nuevos e inciertos derroteros: “[...] con mi Chile herido por un tirano / que destrozó las entrañas de la democracia”.

–El ingrediente (permítasenos el juego de palabras) culinario. Son copiosas, en efecto las referencias a platos y alimentos típicos de la gastronomía española, como acertadamente pone

de relieve Gunther Castanedo. Esta clase de elementos entronca el poema con la llamada “poesía impura”. En un famoso texto de 1935 (“Sobre una poesía sin pureza”), Pablo Neruda les había dado, junto a muchos otros, carta de naturaleza poética: “Una poesía impura como traje, como un cuerpo, *con manchas de nutrición*, y actitudes vergonzosas, con arrugas [...]”.

–La dilatada extensión. Uno de los rasgos más llamativos del texto de Sergio Macías, quizás el primero en el que repara el lector, es su extraordinaria y gozosa extensión (más de mil versos). Es un aspecto en absoluto baladí, ya que inserta la obra en una prestigiosa “corriente” de la poesía chilena, de la cual son hitos memorables la *Araucana*, *Altazor* y el *Canto general* –libro este último que a juicio de quien escribe debe, en efecto, ser considerado como un único, prodigioso y ramificado poema–.

Las diversas tradiciones genéricas, temáticas y formales apuntadas, que desembocan en el poema *España* y que desahogadamente lo acogen, se enriquecen a su vez con esta obra, que presenta como peculiaridad el hecho de que en todos los casos lo mencionado o evocado es algo que el autor previamente ha entrañado, algo que forma parte ya de su vida y de su propio ser, de modo que los versos dejan siempre en el lector el regusto de lo personal y distintivo, de lo auténtico.

Los temas

En lo que precede han aflorado muchos de los temas presentes en *España*. Importa ahora centrarse en dos de ellos, sin duda los fundamentales: España –como tema y también como debate literario– y el exilio.

España como tema

Al abordar la forma como tratan el tema de España los escritores españoles e hispanoamericanos, advertimos una diferencia básica: mientras que en el caso de los autores hispanoamericanos la visión que se da de España suele ser favorable, incluso elogiosa en muchas ocasiones, en la literatura española, al menos desde Larra, y de manera señalada a partir de los autores del 98, esa visión es problemática, cuando no abiertamente negativa u hostil.

Para poder situar el poema de Macías en la tradición de los autores hispanoamericanos que muestran una actitud laudatoria hacia España, clasificaremos los textos en que se manifiesta esa tendencia, ciñéndonos a los poéticos, en dos grupos: aquellos cuyo origen está “urgido” por circunstancias políticas o históricas concretas y aquellos otros que no presentan esa motivación.

Entre los primeros sobresalen los poemarios en que los escritores hispanoamericanos expresaron su solidaridad con la España desolada por la Guerra Civil y su apoyo al bando republicano. En la mente de todos están dos ejemplos famosos: *España en el corazón*, de Pablo Neruda, y *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo. Interesa consignar que en esta última obra encontramos un verso claramente relacionable con esa otra forma, escindida, nos atreveríamos a decir que esquizofrénica a veces, de enfocar el tema de España por parte de los autores españoles: “Cuídate, España, de tu propia España”.

Es en el segundo grupo, el integrado por los poemas que podríamos denominar “no urgentes” o “no urgidos” –de los que es un magnífico exponente el poema de Borges titulado “España”–, donde se inserta la obra de Macías, que hemos de entender, según sugeríamos antes, como una especie de “acción de gracias”.

Vamos a examinar ahora algunos ejemplos de la visión negativa de España mostrada por autores españoles, eligiendo para ello dos casos extremos: los de Luis Cernuda y Juan Goytisolo. Hemos escogido estos autores porque ambos guardan relación con la obra y la vida de Sergio Macías: Cernuda se vio abocado al exilio tras la Guerra Civil y es de todos conocido el interés que por la cultura árabe mostró siempre Juan Goytisolo, quien por otro lado decidió también exiliarse y “buscar refugio” –comprobaremos enseguida que la expresión no es exagerada– en una ciudad árabe: Marrakech.

En Cernuda, el desprecio hacia España se expresa en bastantes poemas. Veamos dos ejemplos nítidos (el primer grupo de versos pertenece al poema “Es lástima que fuera mi tierra”; el segundo, al titulado “Peregrino”): “[...] prefiero / No volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía, / Cuyas maneras rara vez me fueron propias, / Cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto / Y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron”; “¿Volver? Vuelva el que tenga, / Tras largos años, tras un largo viaje, / Cansancio del camino y la codicia / De su tierra, su casa, sus amigos, / Del amor que al regreso fiel le espere. / Mas, ¿tú? ¿Volver? Regresar no piensas [...]”.

Pero es en Goytisolo donde la condena de lo español alcanza su clímax. Manifestada ya de forma explícita en las páginas finales de *Señas de identidad*, llega en *Juan sin Tierra* al rechazo de la propia lengua española –en claro contraste con la apología del español que realiza Sergio Macías en *España*–: “... si en lo futuro escribes, será en otra lengua: no en la que has repudiado y de la que hoy te despidas tras haberla revuelto, trastornado, infringido [...]”. Este anunciado propósito de renunciar a la lengua materna se cumple en las líneas últimas de la novela, que transcriben una sura del Corán, y no una sura cualquiera, sino la denominada “sura de los incrédulos”, que faculta al autor para elevar a un rango sagrado, como si de un solemne juramento se tratara, su execración de todo lo relacionado con la patria de la que abomina: “... la-kumdinu-kumua-li-ya din [‘Vosotros tenéis vuestra adoración y yo la mía’]”. De forma coherente, la novela termina con la reproducción de esos mismos versículos ya en caracteres arábigos. Como puede apreciarse, no cabe actitud más alejada del espíritu que anima a Sergio Macías en su poema.

El tema del exilio

Son numerosos los pasajes que en *España* muestran el recuerdo de la patria dejada atrás y la nostalgia que ese abandono o pérdida –esa, en el fondo, “expulsión”– provoca en el autor. Particular significación tiene uno de ellos, que hemos citado ya anteriormente (“El que vive mucho tiempo fuera de su país / tiene una conciencia desolada”), pues nos va a permitir establecer un contraste con una idea que aparece en dos poetas ilustres, exiliado uno (Alberti), desterrado el otro (Ovidio).

Sergio Macías, en esos versos, considera de forma inequívoca la “conciencia desolada” como indeseado patrimonio de quien habita alejado de su tierra y como un rasgo inherente, por tanto, a la condición de exiliado. Ahora bien, esta forma sustancial, “íntima” y exhaustiva al tiempo, de vivir el alejamiento –para la cual podríamos sin dificultad encontrar numerosos precedentes: no se trata desde luego de un caso aislado– se opone a una actitud quizá más habitual: aquella que considera que al menos la mente o el pensamiento son inmunes a la devastación que exilio, destierro u ostracismo implican. Es un poema de Rafael Alberti el que nos ayudará a ilustrar esta idea y nos conducirá a una de sus fuentes: Ovidio.

El poema de Alberti, perteneciente al libro *Entre el clavel y la espada*, no nos interesa tanto ahora por su contenido como por la cita del verso de Ovidio con que se cierra: “Mens non exulat”, que podríamos parafrasear así: “el pensamiento no puede ser exiliado, desterrado”. En realidad, el verso de Ovidio, que probablemente Alberti cita de memoria, dice así: “Mens sola loco non exulat”, esto es: “Tan solo la mente no abandona el lugar”, entendiéndolo, claro está, lugar como la tierra de la que se es expulsado o se huye.

Importan aquí la etimología y el significado del verbo *desolar*, cuyo participio, *desolada*, emplea Sergio Macías. *Desolar* procede del verbo latino *desolare*, derivado del adjetivo *solus*, ‘solo, solitario’. Ese verbo latino significaba ‘devastar, arrasar, dejar despoblado’, y tal significado es el que se conserva en la primera de las acepciones que para *desolar* da el *Diccionario* de la RAE: ‘asolar’, esto es, ‘destruir, devastar’. Ese es también, a nuestro juicio, el valor propio, primigenio y radical podríamos decir, con que utiliza la palabra Macías en los versos mencionados. Así pues, cuando el autor habla de una “conciencia desolada”, está hablando literalmente de una conciencia devastada, arrasada, característica de quien ha padecido una expatriación².

² *Desolación* es precisamente el sentimiento que, en los primeros versos conservados del *Cantar*, invade la mirada del Cid cuando, rumbo del destierro, gira la cabeza y lo que ve son tierras y edificios *desolados*: “De los sos ojos tan fuertementrelorando / tornava la cabeça y estávalos catando [‘mirando’]. / Vio puertas abiertas e uços sin cañados”.

Ahora bien, no sería del todo cierto decir que el poeta discrepe de manera absoluta de lo afirmado por Ovidio y acogido en su poema por Alberti, por cuanto esa libertad inalienable de la conciencia, y por ende de la memoria, es la condición *sine qua non* de la nostalgia, y este sentimiento está muy presente en *España*, como hemos tenido ocasión de comprobar. Y lo va a estar también –lo comprobaremos inmediatamente– en *Diván árabe*.

Diván árabe

Tres son los aspectos que van a centrar nuestro análisis de *Diván árabe*: el tratamiento que en la obra recibe el mundo hispanoárabe; de nuevo el tema del exilio, pues también es muy relevante en ella; y, por último, cómo se manifiesta el compromiso social y político del autor en los poemas que la integran.

El mundo hispanoárabe

El lector que, procedente de *España*, se interne en *Diván árabe* apenas experimentará ninguna sensación de extrañeza. Cabe preguntarse cómo es esto posible, tratándose de dos obras en apariencia muy diferentes: la primera está formada por un único y vasto poema, mientras que en la segunda los poemas, con excepción del primero, que ocupa cinco páginas, son breves. La respuesta es simple: porque lo árabe está incardinado en lo español y asimismo –no será ocioso recordarlo– en la literatura española, desde las inaugurales jarchas, insertas en poemas árabes, pasando por los romances y la novela moriscos, hasta la literatura de Juan Goytisolo. Pero es que también, aunque antes no lo hayamos mencionado, lo árabe hacía ya acto de presencia en el poema *España*³. El mundo musulmán, por otra parte, no resulta en absoluto ajeno a la literatura hispanoamericana. Será suficiente aducir dos casos célebres: el del personaje libanés Abdul Bashur, amigo de Maqroll el Gaviero, con quien comparte amante: la inolvidable Ilona Grabowska; y la calle de los Turcos, atravesada por un igualmente inolvidable hilo de sangre (la que brota, inextinguible, del cuerpo muerto de José Arcadio Buendía).

Ya en el primer poema de *Diván árabe* comparece lo hispanomusulmán –hecho que facilita el tránsito de *España* a este segundo poemario–, un componente que emergerá luego en los titulados “Poetas de mundos diferentes”, “Al-Mu’tamid”, “Rumaikiyya”, “En Al-Andalus”, “Pensar”..., por citar solo algunos.

En la trayectoria histórica y literaria de este entrevero de lo español y lo árabe hay un momento que será decisivo en el imaginario occidental: el Romanticismo. Es en la época romántica cuando España y lo árabe aparecerán imbricados y teñidos de un común exotismo que para muchos europeos y estadounidenses sigue vigente hoy en día. Lo más asombroso es que este cliché –pues, aunque tenga sobrados fundamentos históricos y culturales, en eso acabó convirtiéndose muy pronto– fuera gozosamente asumido por los literatos españoles, que hicieron propia la divisa de Víctor Hugo: “L’Espagne, c’estencorel’Orient”. Si traemos aquí a colación estos hechos más o menos conocidos por todos no es para situar en su estela el “hispanoarabismo” de Sergio Macías, sino justamente para lo contrario, es decir, para apartarlo tajantemente de esas visiones superficiales y afincarlo, por contra, en un sentimiento personal, genuino y que el autor se ha ganado el derecho a considerar “íntimo”, ya que así lo ha vivido y así lo ha ido expresando a lo largo de su producción literaria.

El componente hispanoárabe de la poesía de Sergio Macías nos franquea, de manera natural, el acceso al que va a ser nuestro segundo centro de interés: la forma peculiar como se refleja el tema del exilio en *Diván árabe*.

El exilio en *Diván árabe*

3 Aleguemos solo tres ejemplos: “Es la España que lleva bajo el brazo / el *Manuscrito de los Sueños* de al-Andalus. / El éxtasis de Rumaykiyya / en el reino de los aromas. / Los desvelos de Al-Mu’tamid en el espacio de los girasoles”; “el Palmeral de Elche / que cuidó con amor el príncipe omeya / y desterrado Abderramán I”; “Y en Córdoba acaricié / los pilares de mármol de la Mezquita”.

Partamos de unas líneas de Olga Samamé Barrera, extraídas del epílogo del libro, que sintetizan magistralmente la conexión entre lo hispanoárabe y el exilio en nuestro autor: “Al asimilar el legado de la cultura literaria de los árabes de Al-Andalus no hizo [Sergio Macías] más que hacer suyo, por afinidad espiritual y sensorial, el derrotero de quienes cantan con nostalgia y añoranza a su tierra amada. Su particular poesía [...] manifiesta la no pertenencia, el pathos del exilio, la experiencia de vivir en soledad y la sensación de no haberla superado”.

La misma autora, al desarrollar su concepto de “poética neorabigoandaluza”, con el que de forma brillante y certera disecciona la lírica de Sergio Macías, destaca algunos escritores hispanoárabes que han influido en la trayectoria literaria de nuestro autor⁴. Dos de ellos nos interesan especialmente aquí, pues, presentes antes en su obra, reaparecen en *Diván árabe*. Se trata de Al-Mutamid e Ibn Zaydún. La recurrencia de unas mismas figuras en la producción de un escritor nunca es fruto del azar, sino que suele obedecer a razones de fondo. Para elucidar este fenómeno el estudioso de la literatura y también novelista español Antonio Prieto propuso el concepto de “fusión mítica”, que nos parece plenamente aplicable al caso de Macías⁵. Podríamos definir el concepto de fusión mítica como la identificación de un autor con un personaje, literario o histórico, en el que aquel se reconoce y al que concede el estatus simbólico de *alter ego*. Creemos que en la poesía de Sergio Macías se produce, en efecto, una fusión mítica con las figuras de Al-Mutamid e Ibn Zaydún, no solo explicable por su interés hacia lo hispanomusulmán, sino basada sobre todo en la condición de exiliado que comparte con esos autores.

Aventuremos, por último, una conjetura: la nostalgia propia del exiliado que se muestra en los poemas de *Diván árabe* es, al menos hasta cierto punto, una nostalgia a la vez “doble” y atenuada. Es doble porque el poeta, afincado ya en España, parece en ciertos momentos echar de menos no solo su tierra natal, sino también esa otra “nueva patria” –recuérdese que hemos hablado antes de “neorraigro”–; y es atenuada porque esta segunda nostalgia latente en algunos poemas es la del viajero que sabe que puede y va a regresar: de hecho, lo característico de todo viaje es su “provisionalidad”. Y tal circunstancia –el retorno previsto, programado– nos permite atisbar una tercera faceta del motivo del exilio en *Diván árabe*: la nostalgia que surge precisamente durante el regreso, una añoranza que tiene por objeto el lugar que se acaba de abandonar, pero que es compensada por todo lo que los ojos y el corazón han atesorado en el curso del viaje que ahora toca a su fin o, para ser más precisos, que ahora –en el justo momento de emprender el regreso– “comienza a finalizar”⁶.

El compromiso social y político en *Diván árabe*

Lo hispanoárabe y el exilio son temas que necesariamente orientan la mirada del poeta hacia el pasado, histórico en un caso, personal en el otro. Pero el autor sabe también escrutar el presente y clamar contra la injusticia, como la que sigue padeciendo el pueblo palestino (“Pero en Palestina la sangre tiñe / la tierra donde se lucha / para que sea la patria / un Estado de amor, de libertad y paz”), la que aflige a los inmigrantes en tantos lugares del planeta o la inherente a guerras y dictaduras, movidas siempre por la codicia y la ceguera humanas: “En el siglo XXI / la miseria viaja en pateras / en busca de pan, trabajo y armonía. / Muchos mueren / en aguas del Mediterráneo, / mientras el poderío económico / se reparte las guerras / para reconstruir ciudades, / incluyendo bellos cementerios”.

La preocupación por el presente, así como la solidaridad con los más débiles, vincula al autor

4 La producción lírica de Sergio Macías anterior a las dos obras que estamos comentando se recoge, con la excepción de *Haikus de la transparencia* (Madrid, Verbum, 2017), en *Poesía reunida de un soñador del sur (1969-2016)* –Madrid, Ediciones Vitruvio, 2017–, título sugerente, pues en él la expresión “del sur” admite dos interpretaciones, no excluyentes sino complementarias: locativa (‘que procede del sur’) y “objetiva” (‘que sueña el sur o con el sur’). Juntas, estas dos acepciones nos ofrecen una cabal definición del hombre y el poeta; porque eso es, creemos, Sergio Macías: un poeta que sigue soñando con el lejano sur que dejó atrás.

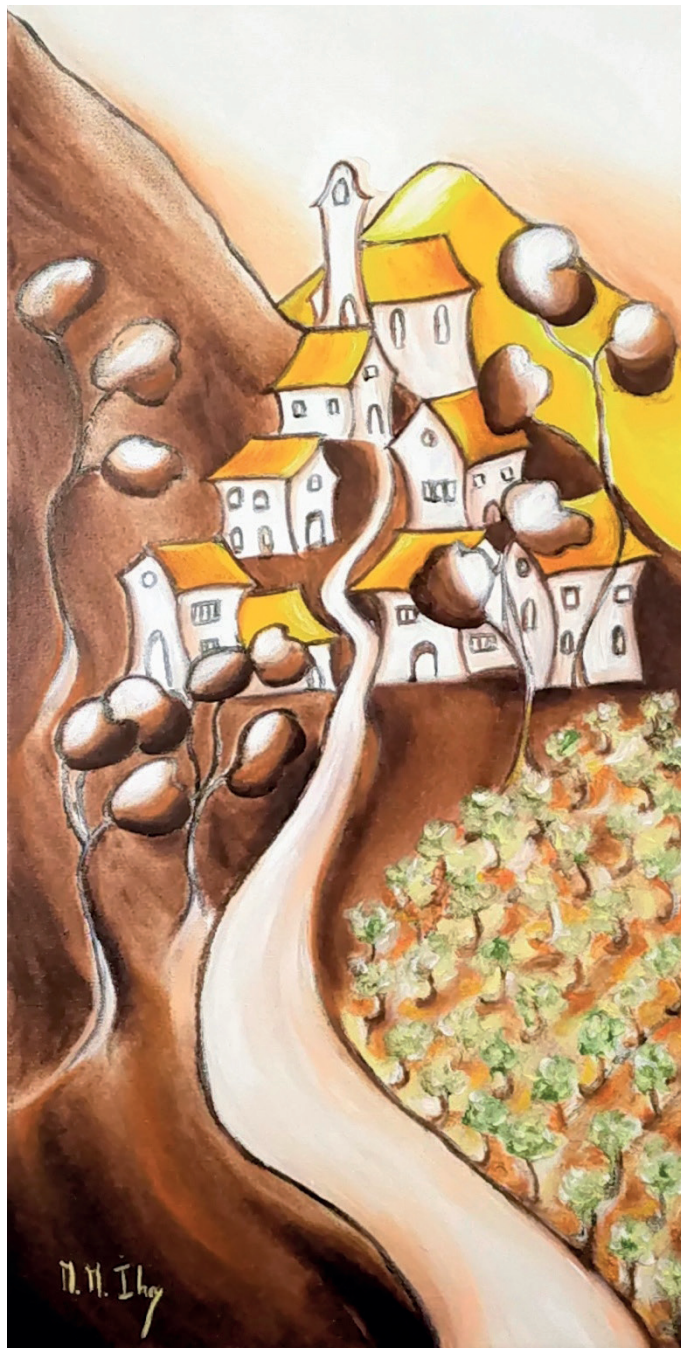
5 Vid. A. Prieto, *Ensayo semiológico de sistemas literarios*, Barcelona, Planeta, 1976.

6 Y todo ello sin olvidar, por último, que algunos de los viajes recreados en *Diván árabe* ocurrieron probablemente en un tiempo que algunos indicios textuales autorizan a suponer alejado del presente de la escritura. De modo que su evocación conlleva asimismo la de un pasado del que el autor, como todos nosotros, ha sido expulsado.

con el escritor a cuyo amparo encomienda, citando preliminarmente las famosas palabras de don Quijote sobre la libertad, su poema *España*. Recordemos, para explicar ese vínculo e ir despidiendo estas páginas, la atención que en un episodio de la Segunda Parte del *Quijote* –publicada en 1615– presta Cervantes a un hecho tan reciente como la expulsión de los moriscos, un proceso que tuvo lugar entre 1609 y 1613; se trata de un pasaje en el que confluyen varios de los aspectos que han jalonado el devenir de nuestro discurso (lo hispanoárabe, el exilio, el amor hacia España y la preocupación por la suerte que corren los desvalidos): “Doquiera que estamos [dice el morisco Ricote, quien, tras haber sido expatriado y haber entrado de nuevo de forma clandestina en España, se ha encontrado casualmente con su convecino Sancho Panza] lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural; [...] y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua, como yo, se vuelven a ella y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y agora conozco y experimento lo que suele decirse, que es dulce el amor de la patria”.

En la siempre amigable compañía de Cervantes concluimos. Y lo vamos a hacer realizando una pequeña pero decisiva enmienda –nos limitaremos a cambiar una letra por otra– a la frase con que Gunther Castanedo cierra su prólogo al libro. Se lee allí: “Hay momentos mágicos, misteriosos. Leer este libro en uno de ellos fue extraordinario”. Nosotros, con todo respeto, preferimos decir que leer este libro *es* uno de ellos. Sin más.

ARTÍCULOS Y ENSAYOS



Eüs (Eus)
Monique Marie Yhry

El mundo bereber en la obra de Salvador López Becerra

The Bereber world in the work of Salvador López Becerra

Mohammed OUAHIB*

Resumen

Nuestro artículo consiste en resaltar ciertos aspectos de la obra del poeta español Salvador López Becerra, concretamente *Entiznar*, *Kabileño* y *Fábulas bereberes del Medio Atlas*, una reflexión profunda y auténtica, fruto de sus amores y convicciones arraigadas tras recorrer diferentes lugares geográficos de Marruecos, en especial el terreno fértil y su tema favorito los bereberes del Medio Atlas, con el propósito de escribir sobre una cultura singular, típica, rica y valiosa.

La elección de esta obra y autor, está justificada por la curiosidad y dedicación de este poeta malagueño al mundo bereber, que le ha hechizado e inspirado a lo largo de su obra poética; así como por nuestra voluntad de descubrir distintos aspectos de este mismo tema y de sus particularidades desveladas por un español, antes quizás, de que algún que otro autóctono lo hubiera emprendido en bereber, árabe o en francés.

Nuestro trabajo pretende ser una simple -y no exhaustiva- aproximación a la producción de López Becerra, la cual merece un estudio más amplio y extenso en el futuro, para poder desvelar rasgos, facetas y aspectos tanto literarios como antropológicos o sociológicos de la misma.

Palabras clave: Marruecos, el Medio Atlas, bereberes, cultura, literatura.

Abstract

Our article consists of highlighting certain aspects of the work of the Spanish poet Salvador López Becerra, specifically *Entiznar*, *Kabileño* and *Fábulas bereberes del Medio Atlas*, a profound and authentic reflection, the fruit of his deep-rooted loves and convictions that have led him to travel to different geographical places in Morocco, especially the fertile terrain, and his favorite subject, the Berbers of the Middle Atlas, with the aim of writing about a singular, typical, rich, and valuable culture.

The choice of this work and author is justified by the curiosity and dedication of this poet from Malaga to the Berber world, which has bewitched and inspired him throughout his poetic work; as well as by our desire to discover different aspects of this same theme and its particularities revealed by a Spaniard, perhaps before some other native had undertaken it in berber, arabic or french.

Our work aims to be a simple - and not exhaustive - approximation to López Becerra's production, which deserves a broader and more extensive study in the future, in order to be able to reveal features, facets and literary as well as anthropological and sociological aspects of it.

Key words: Morocco, Middle Atlas, Berbers, culture, literature.

1. Introducción

Salvador López Becerra es uno de los poetas españoles actuales que han escrito y que mejor conoce Marruecos, país por el que siente y demuestra una pasión singular, especialmente los bereberes del Medio Atlas. Asimismo, hasta donde llega mi pensamiento a través de mi investigación y conocimiento de esta temática, se puede considerar el único poeta que se ha interesado por la cultura y tradiciones ancestrales, que merecen ser narradas, documentadas, leídas y estudiadas, para poder tejer un espacio que nos permita profundizar en sus ideas y pensamientos sobre una minoría olvidada.

Gran parte de sus obras, que recogen trabajos fotográficos, sociológicos, literarios y antropológicos, versan sobre particularidades del Medio Atlas y están relacionados con su querido país,

* Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz, Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah - Fez - Marruecos.
mohammed.ouahib@gmail.com

Marruecos. Por tanto, se considera un autor polifacético, prolífico y polivalente, ya que cultiva varios géneros que le permiten expresar cosas y temas diferentes, a favor de la fecundación mutua de culturas y pueblos.

Su pensamiento consigue profundizar y ahondar en un país de tradiciones, fuertes vínculos espirituales y humanos, que hay que conocer y descubrir, como nuestro autor ha hecho, sin centrarse en los tópicos o en los simples detalles tan superficiales y anecdóticos como “babuchas o teteras”. Su obra emana de sus vivencias personales, de su singular interés, y sobre todo, de su amplio trabajo y experiencia de campo a través de sus observaciones y contactos directos durante décadas con la población bereber. Todos estos elementos, entre otros, ligados entre sí, logran dar coherencia a su obra, consiguiendo comprender la realidad y la cultura de este pueblo para rescatar del olvido sus símbolos y sus señas de identidad.

2. El mundo bereber en la obra de Salvador López Becerra

La producción literaria de López Becerra dedicada a los bereberes¹ del Medio Atlas, no es por casualidad como hemos señalado antes, sino que se justifica por su curiosidad por descubrir e indagar en los tesoros culturales del Marruecos profundo y periférico, interesándose por tradiciones antiguas y costumbres populares de sus habitantes.

Su testimonio sobre el legado bereber, geografía elegida exclusivamente por auténtica pasión y motivo verdadero de su producción artística sobre Marruecos, constituye un encuentro de las diferentes culturas en tanto que país puente entre dos mundos: África y Europa. Así, López Becerra dice sobre Marruecos:

“Es más que amor geográfico, es arte y parte en mi vida, un sueño cumplido, la visión flotante desde la alfombra mágica de Al-Ándalus, fertilidad para mi escritura, cercana lejanía, hermosos recuerdos, el aroma de los oasis inexpugnables de mi libertad, hermoso futuro”².

El Medio Atlas representa para nuestro autor poesía, fantasía, estética, que le permiten expresar tanto sus alegrías como sus inquietudes, con la finalidad de documentar la riqueza del pueblo bereber, poseedor de una cultura milenaria de gran valor. En este contexto afirma categóricamente:

“Amo y admiro la cultura marroquí, su simbiosis de belleza, el crisol rebosante de sus mieles, la profundidad esotérica de sus cantos y sus danzas, la generosidad de su luz, el virginal lienzo que es el corazón de su gente sencilla, por sus veredas tránsito, su pan como, con sus aromas me vuelvo etéreo”³.

Es importante señalar que los bereberes del Medio Atlas han sido un estímulo para nuestro poeta, con el propósito de dar a conocer y ocuparse a fondo de su cultura muy rica y variada, lo cual encarna su carácter de poeta viajero a través de su relación íntima con esta población; de igual modo, su creación literaria proviene de un testigo fiel que conoce de cerca este patrimonio singular merecedor de ser archivado, contado y relatado, ofreciendo una visión puntual y una verdadera enseñanza para el futuro. En sus palabras, se refiere a su panorama literario y sus peculiaridades de la siguiente forma:

“Hoy hay gente que escribe sobre viajes, sí, pero lo hace de manera más inmediata, conformándose con la superficie, sin empaparse y sin detenerse a ver lo que hay debajo. Lo que hacen tiene más que

1. Según indican algunos investigadores, el término “bereber” es la palabra con la que se designa a los originarios de la antigua Berbería, región del norte de África. Otros señalan que el término proviene de la palabra “bárbaros”, dado que ciertos invasores como romanos y griegos no podían ocupar sus territorios. En cualquier caso, este término tiene un equivalente en lengua bereber que es amazigh, cuyo significado es “ser libre”.

2. LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Kilim*, Agencia de Cooperación Internacional, Junta de Andalucía, Sevilla, 2007.

3. LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Entiznar*, Ediciones La Chilaba, Málaga, 2005, p. 23.

ver con el turismo que con el viaje, propiamente dicho. Los viajeros de los que me siento cómplice abundaron sobre todo en el siglo XIX. Desde entonces, han ido desapareciendo⁴”.

Su inspiración que se ve claramente y con gran intensidad en su producción literaria, que incluye poesía, prosa y diarios, pone de relieve su relación profunda y convivencia con los hechos narrados o plasmados en su obra, que quedan fuertemente vinculados con su amor por la diversidad y la hermosura de la cultura de dicho pueblo, específicamente, sus costumbres, hospitalidad, sencillez de su gente, el tatuaje, las fábulas, el baile, etc. López Becerra, confiesa su amor y vínculo –personal, espiritual y carnal- hacia el país que ha impregnado su obra:

“Tanto como mi vida. Allí tuve el amor, el desamor y el amor otra vez. Fue en Marruecos donde descubrí la belleza. Donde conté la etapa más importante de mi vida, por muchas razones⁵”.

Uno de los principales rasgos sobre los que ha escrito son las fábulas, a menudo, basadas en hechos ficticios que permanecen todavía orales, y que consisten en historias cortas sobre temas muy diversos que pasan de generación en generación, cuyo propósito principal es el entretenimiento y la moraleja. De hecho, se consideran unas formas de fantasía individual con las que se expresa y se entretiene el pueblo bereber, así como un modo de mantener la comunicación entre los miembros de la familia. Se suelen contar a los niños por la noche con el fin de distraerles para que se relajen y se olviden de todo, puesto que llevan todo el día fuera de casa, dedicándose especialmente al pastoreo; donde el hombre, la naturaleza y el animal juegan un papel importante en las tradiciones y costumbres bereberes. El autor dice respecto a las fábulas que:

“Por regla general suelen consistir en pequeñas historias cuyos tintes fantasiosos y muchas veces surrealistas (...) contienen mensajes morales y éticos en los que se resaltan cualidades como la astucia, el espíritu de supervivencia, la prepotencia del más fuerte, la envidia, los celos, la avaricia, la torpeza, la lealtad, la posición tradicional de la mujer, la traición, la gula, la maldad o la fuerza del fuego⁶”.

Otro de los rasgos definitorios de los bereberes es el tatuaje, hoy en día, por desgracia en desuso, como forma de adorno, ornato y belleza que utilizan las mujeres. La historia del tatuaje ha venido siendo usada como símbolo de realce estético, así como protector contra los malos espíritus y el mal de ojo. Entre sus signos llamativos y visibles cabe destacar la costumbre de tatuar la frente, entrecejo, barbilla, brazo, cuello, etc. En Marruecos el poeta afirma que estas fórmulas suelen ser marcadas bajo la forma de “círculos, estrellas, rayas, líneas, flechas, puntos, rombos...⁷”.

El autor expresa su miedo ante el acceso de prácticas artificiales forasteras, y lamenta la desaparición de esta finura creativa y estética, a causa del progreso tecnológico y nuevas técnicas de tatuaje que no hacen más que eliminar señas de identidad de un pueblo milenario, que desgraciadamente llevan a sepultar toda una tradición y “marchitar sus flores más hermosas⁸”.

Otro rasgo, no menos importante que los anteriores, consiste en el baile o danza circular denominada “*Ahidous*”, que se concibe como motivo de alegría y unión de la gente de la tribu, que generalmente se suele realizar en distintas ocasiones sociales de suma importancia, como son las bodas, circuncisiones y otros tipos de fiestas:

“*Ahidous* se plasma en un círculo donde hombres y mujeres giran en sentido contrario a las agujas del reloj, apretados, hombro con hombro, con singular movimiento rítmico de pies y hombro⁹”.

4. BUJALANCE, Pablo, “Para un puente de palabras”, Málaga hoy, 25-09-2018. Disponible en: https://www.malagahoy.es/ocio/puente-palabras_0_1285371537.html

5. *Ibíd.*

6. LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Fábulas bereberes del Medio Atlas*, Fundación tres culturas, Sevilla, 2003, p. 17.

7. LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Entiznar*, op. cit., p. 20.

8. *Ibíd.*, p. 17.

9. LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Fábulas bereberes del Medio Atlas*, op. cit., p. 132.

Es un festín popular y tradicional claramente fascinante que se desarrolla en un ambiente colectivobien disciplinado, que combina el sonido del pandero confeccionado artesanalmente, con la danza, para crear un efecto muy sofisticado impregnado de naturalidad, cuya melodía y armonía son magistrales.

Otros aspectos destacados en la obra de López Becerra, que emanan de sus peregrinajes diarios por el Medio Atlas, son la humildad, bondad, sencillez, honestidad y naturalidad de su gente, los que afloran en su libro *Kabileño* dedicado a estos valores y cualidades cada vez más escasos y poco encontrados en el mundo en el que vivimos, azotado por el egoísmo y la maldad:

“*Kabileño* trata sobre las enseñanzas que recibimos de las personas que menos esperamos, personas corrientes que nos encontramos en nuestra vida cotidiana¹⁰”.

Todas estas bellezas de sus habitantes y costumbres, lo han conducido a dejar correr su pluma como un puente de palabras para exaltar la magia reconfortante de la extraordinaria y particular cultura de esta minoría vulnerable y, desgraciadamente, hundida en la marginación absoluta. Fruto de su especial relación afectuosa con la gente del Atlas, entorno que le sirvió de materia literaria y escritura desde la trinchera del corazón, cabe reseñar de manera anecdótica que se casó con una bereber de la misma kábila (tribu).

Además, ha construido su mundo literario a partir del conocimiento profundo y no desde una perspectiva superficial, es decir a través de su contacto constante con el mundo bereber mismo, porque es consciente de que a los pueblos hay que verlos desde dentro y no solo desde los despachos, los informes y las estadísticas, sino sintiéndose así como parte integrante de su mundo.

“Hace más de una década que empecé la recopilación de música y cuentos por todo Marruecos. Años después, fascinado por el singular mundo Amazigh, lo hice exclusivamente por aldeas de las montañas del Medio Atlas -en casas familiares, a gente llana, espontánea- (...)”¹¹.

El Medio Atlas representa para el poeta malagueño una de sus grandes pasiones, que le ha ayudado a forjar y reflejar sus fecundos pensamientos, sensaciones y amores. Como consecuencia de todo ello, proyecta una mirada sobre las particularidades de la producción poética, antropológica y literaria del autor, entendiéndola como una manifestación diversa de un común sentimiento y de una idéntica posición frente al mundo que la justifica.

No encontramos poetas extranjeros, particularmente españoles, que hayan escrito sobre los bereberes del Medio Atlas en particular, y sobre Marruecos en general, libros o diarios que reúnan sus impresiones sobre el país del otro lado del Estrecho. La mayoría de los que escriben no lo hacen desde una óptica personal, sino como impresión fascinante de un viaje o de una corta estancia en Marruecos. Hasta nuestros días, podemos afirmar que Salvador López Becerra ha sido el único poeta español, e incluso extranjero, que se ha interesado por el pueblo bereber, al que ha dedicado varios libros y diarios como resultado de sus numerosos viajes y largas temporadas en el país magrebí; movido por la curiosidad y admiración. En sus libros plasma sus meditaciones y su experiencia marroquí, debido a sus sentimientos de respeto por la cultura de su país vecino, en contraste con otros que lo hacen por cuestiones y posturas ideológicas, anecdóticas o biográficas.

“Marruecos es estética pura. Ilusionado presente, hermoso futuro. Celebración de la vida. Poesía en acción¹²”.

10. Actas del Coloquio Internacional, *La imagen del otro en los escritores españoles y marroquíes en lengua española*, Facultad de letras y ciencias humanas, Dhar El Mehraz, Fez, Marruecos, p. 77.

11. LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Fábulas bereberes del Medio Atlas*, op. cit., p.18.

12. LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Entiznar*, op. cit., p. 23.

Salvador López Becerra desempeña el papel intercultural de un vector y transmisor de una cultura desconocida, en menor medida, para el público marroquí, y en gran medida, para el lector español. Por ello, para López Becerra la escritura sobre los bereberes o Marruecos no le resulta nada ajena, sino más bien que expresa sus más íntimas sensaciones y convicciones sobre los acontecimientos desde su propia perspectiva personal y directa; la visión o cosmovisión de este malagueño siempre marroquí “surge de una búsqueda personal¹³”.

El autor ha podido exponer y resaltar el acervo cultural de un pueblo anclado en la indiferencia científica y académica, y conseguir así resucitarlo del aislamiento pese a su belleza, atracción y encanto distintos a la cultura árabe dominante en el país. Vale decir, en este mismo sentido, que gran parte de sus escritos se caracterizan por dar voz a los más olvidados de la sociedad, con la intención de presentarnos las raíces de una cultura bereber marcada por su autenticidad, mediante el contacto directo e intacto con el hombre bereber.

Parece evidente que su pluma desvela lo que otros muchos ocultan o no se atreven a desenmascarar para poner de manifiesto el prestigio del diverso patrimonio marroquí; pero, a decir verdad, su palabra no deja de expresar sentimientos cargados de pasión y enamoramiento de dicha cultura. Indudablemente, nuestro poeta es capaz de viajar con el lector a asentarse y encontrarse en una cultura original y única.

3. Conclusión:

Salvador López Becerra es, sin lugar a dudas, uno de los testigos y voceros más lúcidos del tiempo presente en la historia de la comunidad bereber, lo que constituye el punto de partida de su producción literaria, cuyo acervo cultural enriquece, sin duda, la cultura marroquí. Además, es uno de los pocos creadores que no ha distorsionado la imagen de la tierra que dio sentido e inspiración a su vida y obra: Marruecos y, más concretamente, el Medio Atlas.

Sus libros son una ventana abierta para asomarse a paisajes, costumbres, y tradiciones del hombre bereber del Medio Atlas. De igual modo, ha arrojado luces sobre el universo bereber y ha aportado nuevos datos acerca de la cultura de una entidad discernible y diferenciable por sus rasgos específicos, así que su descubrimiento no fue un hecho sencillo, sino el resultado de una experiencia vivida y original, que dio sentido y sabiduría a su existencia y fertilidad a sus escritos.

En conclusión, a través de la labor literaria, antropológica y sociológica de nuestro poeta, tenemos una imagen nítida de su pensamiento y de su dedicación desplegada con el objeto de rescatar, reivindicar y recuperar, desde el más profundo respeto y admiración, los muchos, ricos y singulares aspectos de la cultura bereber.

Bibliografía

- BUJALANCE, Pablo, “Para un puente de palabras”, Málaga hoy, 25-09-2018.
- LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Entiznar*, Ediciones La Chilaba, Málaga, 2005.
- LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Fábulas bereberes del Medio Atlas*, Fundación tres culturas, Sevilla, 2003.
- LÓPEZ BECERRA, Salvador, *Kilim*, Agencia de Cooperación Internacional. Junta de Andalucía, Sevilla, 2007.
- Actas del Coloquio Internacional, *La imagen del otro en los escritores españoles y marroquíes en lengua española*, Facultad de letras y ciencias humanas, DharEl Mehraz, Fez, Marruecos.
- ABC, Salvador López Becerra, escritor y poeta presenta el libro *Kabileño*, 30-11-2005.
- El Mundo, 13-12-2005.

13. LÓPEZ BECERRA, Salvador, escritor y poeta presenta el libro *Kabileño*, ABC, 30-11-2005.

Las minorías en la obra de Lorca como símbolos de un sincritismo cultural: el morisco, el judío, el gitano y el negro

Ahmed El Gamoun
 Universidad de Oujda-Marruecos-
 Gamoun.ahmed@hotmail.com

1. Panorama general

En una entrevista, le preguntaron a Lorca si no fue un gran error histórico devolver las llaves de “tu” ciudad Granada”, a lo que contestó: *“fue un momento malísimo, aunque digan lo contrario en las escuelas, se perdieron una civilización admirable, una poesía, una astronomía, una arquitectura y una delicadeza únicas en el mundo”* (Lorca, **Obras Completas**, 1965, pp.1816-17). De esta confesión lorquiana se desprende nítidamente el papel desempeñado por la escuela, como institución, que propugna la ideología oficial prescindiendo de otras realidades que no contribuyan a su instauración y mantenimiento. Así, cuando examinamos los manuales de la Historia de España, sobre todo anteriores al advenimiento de la Democracia, notamos que la mayoría nos lleva de la Alta y Baja Edad Media, como un período de oscurantismo y barbarie, al Renacimiento y a todas las etapas posteriores sin hacer hincapié en las valiosas aportaciones del período andalusí. En consecuencia los términos “morisco” y “judío”, como serán más tarde el “gitano” y el “negro”, engendraban una actitud repulsiva y excluyente.

No obstante, sería ingrato no reconocer que lo que el morisco perdió en las crónicas inquisitoriales y la historia oficial, lo ganó en el terreno literario en obras maestras como las de Hurtado de Mendoza, Mármol de Carvajal, Pérez de Hita...; que tienen como principal tema las rebeliones de los moriscos alpujarreños, pasando por la imagen idealizada del morisco en el teatro áureo, hasta la reciente creación narrativa actual como en las obras de Antonio Gala. También en el terreno sociológico y antropológico se advierte el mismo interés, como en los valiosos estudios de María Soledad Carrasco Urgoiti y Julio Caro Baroja para limitarnos sólo al morisco y al judío granadinos. De ahí, el interés de preguntarnos, después de esta voluntaria digresión que nos sirve de preámbulo, ¿qué lugar ocupan el morisco y el judío, lo mismo que el gitano y el negro, como referencia histórica y cultural en la obra de Federico García Lorca?.

2. Lorca ante las “minorías”

Aquí, lejos de rastrear la etiqueta política de Lorca, nuestro propósito es intentar aprehender su actitud frente a los eternos chivos expiatorios de la Historia, como el “negro”, el “gitano”, el “morisco” y el “judío” dada la índole de la etapa histórica en que le cupo vivir. No estaría de más recordar, al respecto, que la vida de Lorca transcurrió en un momento muy crucial de la historia nacional e internacional, que no dejó indiferentes a los intelectuales de aquella época. Como artista que pertenece a esta realidad histórica, Lorca no puede enajenarse de la atmósfera ideológica dominante en su época; y cualquiera que fuese la interpretación que se ha dado a su actitud, “humanista”, “social” u otra, él sostenía que *“el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío, del morisco, que todos llevamos dentro”* (Lorca, 1965, 1700)

2.1. El gitano y el negro

Es importante subrayar la gran importancia que adquirieron estos elementos étnicos dentro de la creación lírica de Lorca, lo que ha conferido a sus poemarios, como **Romancero Gitano** y **Poeta en Nueva York**, un tono singular dentro de la poesía española y europea en general. Por más inocentes, o apolíticas, que parezcan sus declaraciones respecto a estos libros, no consiguieron ahorrarse ser motivo de varias interpretaciones ideológicas, debido a la atmósfera sociopolítica del período en que aparecieron.

En Lo que se refiere al “gitano”, a pesar de la viva reacción de Lorca contra el “gitanismo” que le asigna cierta crítica de propensión sociológica, o sencillamente folclorista, y aunque Lorca no dejaba de sostener que su actitud frente a este elemento étnico era puramente estética, no se puede limitar exclusivamente a una creación literaria. El gitano es, sin embargo, la expresión simbólica de una “minoría” social que vive confinada en el Sacramento siempre recelosa de sus tradiciones y su carácter comunitario.

*«¡Oh ciudad de los gitanos !
La Guardia Civil se aleja
Por un tunel de silencio
Mientras las llamas te cercan”
(Lorca, 1965, 457)*

De ahí que el gitano, aunque aparece en la obra lorquiana rodeado de un halo mítico y perseguido por un sino trágico e implacable, igual que los héroes de la tragedia griega, no se le puede eximir siempre de una referencia social real.

Este aspecto referencial, social o histórico, aparece aún más acentuado en **Poeta en Nueva York** : en este poemario la actitud de Lorca, frente a la condición social del negro norteamericano, aparece más deliberada ya que su viaje a EE.UU. coincidió con la crisis económica de 1929, que ha afectado profundamente a la clase negra. De ahí, el negro aparece en este libro enjaulado dentro de un paisaje urbano muy patético, infranqueable bosque de cemento, dominado por una atmósfera agobiante de sufrimiento. Allí, igual que el gitano del Sacramento, el negro vive confinado en el infernal gueto de Harlem:

*“¡ Ay Harlem!;¡Ay Harlem!
No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos,
A tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
A tu violencia granate sordo muda en la penumbra,
A tu gran rey prisionero con traje de conserje!”
(Lorca, 1965, p.479)*

Si el “negro” empalma con el “gitano” en lo que se refiere a su dimensión social, en cambio, como referencia estética, las dos caras nos remiten a dos técnicas diametralmente opuestas: En lo que atañe al “gitano”, Lorca adopta una trayectoria ascendente partiendo de una plataforma cultural exclusivamente andaluza, sin incidir en costumbrismos, para llegar a un nivel de la expresión lírica más depurada y más exquisita, que recuerda a su gran maestro Luís de Góngora. En el segundo caso, emprende una trayectoria descendente; que Lorca adhiere deliberadamente a la moda surrealista, complaciéndose en una atmósfera patética digna de Edgar A. Poe.

Pero, ambas trayectorias, la primera como expresión de la “Pena” y la segunda como expresión del “Sufrimiento”, quedan suscritas dentro de lo trágico que caracteriza la cosmovisión lorquiana. Es este último aspecto, subrayémoslo, que enlaza simbólicamente entre los desafortunados destinos del gitano, el negro, el judío y el morisco. Pero, ¿cómo se manifiestan estos dos últimos en la obra lorquiana?, ¿Qué vabor referencial ocupan en ella?.

2.2. El morico y el judío :

Desde la caída de Granada, tanto el morisco como el judío padecieron las mismas vicisitudes de una ingrata y triste historia, que culminan en persecuciones, expulsiones y diásporas, de tal modo que resulta muy difícil hablar de la historia del uno sin evocar implícitamente la del otro. De ahí, lo que se puede decir del “morisco”, como musulman, puede aplicarse parcial o totalmente al judío, como sefarad.

3. Presencia del “morisco” en la Obra de Lorca

3.1. En la obra lírica

La mayoría de los estudiosos de Lorca están unánimemente de acuerdo en que su obra constituye un todo inseparable, aunque adopta diferentes modos de expresión, lírico, narrativo o plástico. Si examinamos el primer aspecto, que abarca juntamente poesía y teatro, nos damos cuenta de una ausencia casi total de la presencia del “morisco”, a diferencia del gitano y el negro, salvo en escasísimas alusiones, como advertimos en este sucinto diálogo entre la madre de Da Rosita y D. Cristobal:

“Madre : *Yo tengo una hija
Qué dinero me das ?
Cristobal : Una onza de oro
De las que cago el moro*”
(Lorca, 1965, p.1029)

O bien, en la famosa canción popular del S. XV, las “Morillas de Jaén”, armonizada por Lorca, y que termina con los siguientes versos:

«*Díjeles ¿Quién sois, Señoras,
De mi alma robadoras?
Cristianas que éramos moras
En Jaén:
Aixa y Fátima y Marién*”
(Lorca, 1965, p.658)

Junto a esta referencia directa al « moro », podemos subrayar - otra indirecta que se desprende del poemario lorquiano, de aliento árabe, **Divan del Tamarit**; que nos comenta Guillermo Diaz Plaja, observando que « *el poeta quiere adentrarse en la entraña histórica de su tierra y cobrar conciencia de que en lo hondo de su fiebre metafórica anidan siempre los poetas arabigoandaluces de la era brillante* » cuya reminiscencia sigue viviendo en lo arcano de la memoria colectiva andaluza.

3.2. En la obra narrativa

En este aspecto de la obra lorquiana, que abarca impresiones, conferencias, charlas, actividad epistolar, es donde el “morisco” y el « judío » recuperan con justicia todo el interés del que están desprovistos en el aspecto anterior. Aquí, ambos” surgen como una referencia directa, que delata la profunda conciencia de Lorca, como artista y como antropólogo “avant la lettre”, de la rica diversidad del patrimonio cultural bético lejos de todo “casticismo” estéril.

Sin caer en la tentación de los espejismos folclóricos, Lorca siente dolorosamente el endémico juego de atracción- repulsión que caracteriza la dinámica que enlaza su herencia cultural cristiana con las aportaciones musulmana y hebrea, que tienen como principales focos de emanación: Granada, Albaicín y el Norte de Africa.

3.3. Granada

Dentro del “granadismo” lorquiano, esta ciudad constituye el espacio predilecto en que permanece configurada la trágica pugna entre lo cristiano, lo islámico y lo hebreo que no llegaron a conciliarse desde la Reconquista. De este modo, incluso un “*viajero poco avisado-advierde Lorca- encontrará con la variación increíble de formas, de paisaje, de luz y de color la sensación de que Granada es capital de un reino con arte y literatura propios, y hallará una curiosa mezcla de la Granada judía y la Granada morisca, aparentemente fundidas por el Cristianismo, pero vivas e insobornables en su misma ignorancia*” (Lorca, 1965, p. 12)

La otra cara conflictiva, es la Granada cristiana de la Semana Santa, de la Catedral, del palacio de

Carlos V y de los sepulcros de los Reyes Católicos. Es una ciudad ajena al espíritu de la Granada morisca, reducida simbólicamente al palacio de la Alhambra, que sigue manteniendo una resistencia larga y firme contra todas las formas de desafíos. Lorca, con su agudo temperamento de poeta, intuye esta dinámica conflictiva que rige la relación entre ambas ciudades, observando que *“en la colina roja de la ciudad hay dos palacios, muertos los dos: la Alhambra y el palacio de Carlos V, que sostienen el duelo a muerte que late en la conciencia del granadino actual”* (Lorca, 1965, p. 12)

Estas declaraciones de Lorca parecen confirmar anticipadamente dos aspectos de gran importancia para la aprehensión de la historia cultural de España: por un lado, confirman implícitamente la tesis de Américo Castro sobre la pluralidad cultural de España, debido a la contribución positiva del elemento étnico morisco y judío; por otro, destaca la dinámica dualidad que rige la relación entre lo islámico y lo cristiano dentro de esta misma cultura, como lo ha advertido también el eminentemente profesor Louis Cardaillac, especialista del tema morisco.

3.4. Albaicín

Constituye la cara ensimismada y melancólica de la Granada morisca, porque *“por todas partes hay evocaciones arabs... Si una mujer llama a sus hijos o a alguien, es un quejido lento lo que murmura, y los brazos caídos y las cabezas despeinadas dan una impresión de abandono a la suerte y una creencia en el destino verdaderamente musulmana”* (Lorca, 1965, p. 1568)

La descripción que Lorca nos ofrece de este deslucido barrio, con sus callejuelas, sus escenas diarias, no dista mucho de la que nos suministra Julio Caro Baroja sobre las actividades, creencias, y costumbres de los moriscos y judíos del Reino de Granada. Pero si la actitud de este antropólogo e historiador español es descriptiva analítica, la de Lorca, en cambio, es eminentemente lírica, por eso ha podido calar muy hondo en el alma de este barrio cuyas *“casas tristes y solidoras parece que quieren contarnos algo de lo mucho y grande que miraron”* (Lorca, 1965, p. 1566)

¡Triste reminiscencia! Lorca, valiéndose siempre de su arqueología afectiva de poeta, da con aquella vena amarga inherente a la desafortunada historia de los moriscos, subrayando al respecto que *“todo lo que tienen de tranquilo y majestuoso la vega y la ciudad lo tiene de angustia y de tragedia este barrio “morisco”* (Lorca, 1965, p. 1568) pero también de reminiscencia judía y gitana como se advierte en esta descripción : *“... el Albaicín trágico de la superstición, de las brujas echadoras de cartas y nigrománticas, el de los raros ritos de gitanos (...) el de los signos cabalísticos y amuletos, el de las almas en pena, el de las embarazadas, el Albaicín de las pastitutas viejas que saben del mal de ojo, el de las seductoras, el de las maldiciones sangrientas (...) todo nos hace ver un ambiente de angustia infinita, una maldición oriental...”* (Lorca, 1965, pp.1566-67)

3.5. África

La ribera africana ha constituido siempre una tierra de salvación para todo morisco y judío celosos de sus creencias y costumbres, lejos de cualquier control eclesiástico o estatal. En algunas cartas, que Lorca escribió a su amigo Sebastián Gasch, se advierte una especie de compenetración entre la tierra africana y Andalucía, como si la una fuese la extensión de la otra. El nexo que enlaza las dos riberas es menos geográfico que cultural, pero ha adquirido con el tiempo la sensación de una triste nostalgia : *“Yo, aquí, en Lanjaron, trabajo. El acento morisco suena en todas las lenguas de la gente. Viene viento de Africa, cuyas brumas podemos ver a simple vista. No hay duda que aquí existe un esquema de nostalgia que es antieuropeo, pero que no es oriental. Andalucía”* (Lorca, 1965, p. 1659)

En la carta siguiente, advertimos también el mismo tono y la misma interferencia de los espacios, norteafricano y andaluz: *“En plena Sierra Nevada se está en el corazón del alma de Africa. Todos los ojos son ya perfectamente africanos... Aquí se comprenden las llagas de San Roque, las lágrimas de sangre y el gusto por el cuchillo clavado. Andalucía extrña y berberisca”* (Lorca, 1965, p. 1659)

Por otro lado, hace falta advertir que Lorca, a modo de algunos escritores y pintores orientales, asimila entre el Norte de Africa y el Oriente (Arabia, Egipto, India) como lugar de procedencia de los afluentes culturales moriscos, judíos y gitanos que han marcado la cultura granadina y, de una

manera general, andaluza: “...verdad es que en el aire de Córdoba y Granada quedan gestos y líneas de la remota Arabia, como es evidente que... del Albaicín surgen evocaciones de ciudades perdidas”. (Lorca, 1965, p.51)

Pero el aspecto donde se percata nítidamente la referencia directa a la cara judía y morisca de Andalucía, son las conferencias de Lorca:

a. en su conferencia sobre el **Cante Jondo**, Lorca reconoce explícitamente la contribución sarracina, gitana y judía a este cante andaluz, observando que “son estas gentes, misteriosas y errantes, quien da la forma definitiva al Cante Jondo... se trata de un cante netamente andaluz que existía en germen antes que los gitanos llegaran,... un cante que ya estaba levantado en Andalucía, desde Tartessos, amasado con la sangra del África del Norte y probablemente con vetas profundas de los desgarrados ritmos judíos, padres hoy de toda la gran música esclava” (Lorca, 1965, p. 51)

Dentro de esta misma perspectiva, Lorca se adhiere al juicio del folclorista español, Felipe Pedrell, relativo a la gran afinidad que existe entre algunas canciones andaluzas y la “música que se conoce todavía en Marruecos, Argel y Túnez con el nombre emocionante, para todo granadino de corazón, de música de los moros de Granada” (Lorca, 1965, p. 41). Estas canciones se emparentan en el hecho de que constituyen, a nivel expresivo, un desgarrado grito de “Pena” y de “Dolor”; También, del instrumento de música que acompaña este canto, Lorca subraya : « lo que no cabe duda es que la guitarra ha construido el Cante Jondo. Ha labrado, aprofundizado la oscura musa oriental judía y árabe antiquísima, pero por eso balbuciente. La guitarra ha occidentalizado el cante y ha hecho belleza sin par, y belleza positiva del drama andaluz, Oriente y Occidente en pugna, que hacen de Bética una isla de cultura » (Lorca, 1965 .p.60)

b- asimismo, en su conferencia sobre las nanas infantiles, Lorca subraya que en toda Europa se suele asustar al niño con el “coco”, mientras que en Andalucía se hace con alusión a seres reales como el “toro” y la “reina mora”. Luego, al hablar de las “sevillanas”, Lorca alude indirectamente al papel de los moriscos de Granada, como agente de fecundidad cultural, que al pasar a la orilla norteafricana llevaron con ellos su patrimonio andalusí “las sevillanas, que llegan intactas hasta Túnez, llevadas por los moros de Granada, ya sufren un cambio total de ritmo y de carácter al llegar a la Mancha, y no logran pasar de Guadarrama” (Lorca, 1965, p. 93)

Si en el imaginario lorquiano no se puede deslindar entre Andalucía y el Norte de África, como hemos subrayado anteriormente, es que el morisco igual que el judío habían constituido el eslabón cultural fundamental de unión entre ambos espacios. De ahí, al pasar las “sevillanas” a la ribera africana no tienen que sufrir ninguna alteración, porque se encuentran dentro de un ámbito sociocultural similar al que las generó como advirtió Lorca, ‘en la melodía se refugia la emoción de la historia’, lo mismo señaló también a propósito del tono triste que marca las canciones de cuna entonadas por una mujer granadina “como si escuchara las viejas voces imperiosas que partían por su sangre”. ¿No son estas voces una dolorosa reminiscencia del sino trágico que conocieron juntamente el morisco y el judío y el gitano ?. Pero al encontrarse fuera de este espacio cultural, han tenido que sufrir cambios para adaptarse a otro clima totalmente ajeno.

3.6. En la obra plástica

En este aspecto que abarca la creación dibujística de Lorca, aunque su obra, reitéremoslo, constituye un todo coherente, lo morisco y lo hebreo pierden todas sus características referenciales, como identidad étnica, geográfica o histórica, para plasmarse en una serie de símbolos eminentemente islámicos o cabalísticos pero que semánticamente se inscriben dentro de la cosmovisión lorquiana.

No cabe duda de que después de la Reconquista, al Islam y el judaísmo fueron censurados en todas sus manifestaciones rituales. Como consecuencia de ello, el morisco y el judío intentan encontrar amparo en su esquizofrénica estrategia de simulación, para esquivarse a la persecución inquisitorial. De este modo, asumen su propia religión como una dolorosa frustración, que para manifestarse, emprenden el camino de la sublimación artística.

De toda la historia de al-Andalus, el arte arquitectónico ha constituido siempre el terreno pre-

dilecto para la manifestación de este espíritu islámico hebreo, que ha impregnado con sus motivos iconográficos toda índole de construcciones, desde los edificios religiosos hasta las viviendas más íntimas como alcobas y baños. Granada, por ser el último baluarte del Islam y del Judaísmo ofrece un texto arquitectónico muy rico en estos motivos; que los moriscos, expulsados o condenados al remo, implantaron en otros parajes más remotos con lo que se dominaba el “arte mudéjar”.

Dentro de esta misma perspectiva, hace falta subrayar que la ciudad de Granada ha constituido siempre la gran escuela estética de Lorca; quien advierte al respecto, que “*Granada será siempre más plástica que filosófica*” (24). Entonces, dentro del texto plástico granadino, nos contentaremos con resaltar dos motivos de gran valor significativo dentro de la cultura islámica, que funcionan en toda la obra de Lorca como signo polimorfo, pero que aparece concretamente en sus dibujos. Para no extendernos más en el tema nos contentamos en este con aludir a los dibujos de Lorca que nos brindan una serie de símbolos relacionados con la cultura morisca y judaica como el emblemático número cinco que aparece también en su obra literaria, en particular su famosa elegía a Ignacio Sánchez Mejías. Lo mismo se puede decir de la media luna y del número siete y sus representaciones en la cultura hebrea como lo ha subrayado Lorca al hablar del palacio real y romano de Carlos V que “*no evita la tiendecilla del judío que reza ante una imagen hecha con la plata del candelabro de los siete brazos, como los sepulcros de los Reyes Católicos no han evitado que la media luna salga a veces en el pecho de los más finos hijos de Granada*” (Lorca, 1965, p:12)

4. Conclusión

Como se puede averiguar, la obra lorquiana no se puede inscribir dentro de lo que se denomina “literatura morofila”, «hebreofila» de temática granadina, en que la referencia al morisco y al judío tiene un valor meramente documental y costumbrista. Y sin embargo, Emilio Miguel observa que “*sin necesidad de hacer historia, García Lorca padece el sentimiento de vivir sobre un suelo nutrido por muertos que pueden cobrar voz*”. Pero, frente a la realidad objetiva e histórica, Lorca adopta una actitud estética estilizadora; que tiene la virtud de transformar los elementos que pertenecen a esta realidad concreta en producto puramente literario, mediante el proceso de metaforización. Conforme a esta estética, el “morisco” y el “judío”, como realidad histórica, se encuentran ubicados en un plano exclusivamente sensorial e intuitivo en la obra lírica y plástica de Lorca, contrariamente al “morisco” y al judío evocados en sus conferencias y charlas que pertenecen a un plano conceptual y discursivo.

Esta doble manifestación del “morisco” y del judío, implícita y explícita, dentro de la obra lorquiana nos propone también una doble actitud frente a esta última: a - una lírica, que corresponde, al aspecto implícito, que nos permita calar hondo en el alma colectiva granadina, en que el “morisco” se percibe como una sensación de frustración y de mutilación, igual que el judío y el gitano. Es una sensación que afectó con sus vibraciones trágicas el sentir popular andaluz, que Lorca consiguió plasmar plásticamente en motivos vinculados a la cultura morisca y hebrea; b- otra antropológica, que corresponde al aspecto explícito, que nos ayuda a aprehender al “morisco” y al “judío” como entidad cultural que pertenece a la Historia. Ambos aspectos nos delatan la grandeza de una España plural y multicultural.

Breve Bibliografía

Américo Casho : *España en su historia*, Ed. Crética. Barcelona, 1984.

AA.VV. : *Narraciones Moriscas*, Biblioteca de Cultura Andaluza, Ed. Andaluzas Unidos Sevilla, 1986.

CARDAILLAC, L. : *Moriscos y cristianos: (Un enfrentamiento polémico 1492 - 1640)* Fondo de cultura económico, México, 1979.

CARO BAROJA, Julio: *Los Moriscos del Reino de Granada* Ed. Istmo, Madrid, 1985.

GARCIA LORCA, Fedérico: **Obras Completas**, Aguilar, Madrid, 1965.

GONGORA, Luís de: **Romances (moriscos)**. Cátedra, Madrid, 1982.

IRVING, Washington : **Grónicas Moriscas (Leyendas de la conquista de España)** Miguel Sanchez Editor, Granada, 1991.

LOPEZ-BARALT, Luce: **Huellas del Islam en la Literatura Española De Juan Ruiz and Juan Goytisolet Hiperión**, Madrid, 1985.

MARQUEZ Villanueva, Francisco: **El Problema Morisco (Desde otras Laderas)** Libertarias, Madrid, 1991. Miguel A. Moreta Lara

Francisco Alvarez Curriel: **Supersticiones Populares Andaluzas**, Ed. Arguval, Malaga, 1992.

Montgomery Watt, W. **Historia de la España Islámico** Alianza ed., Madrid, 1974.

SOLEDAD CARRASCO URGIOITI, María: **El Moro de Granada en Literatura (S. xv - xx)**. Edición Facsimil. Universidad de Granada, Granada, 1989.

VIDAL, Jeanne : **Quand on Brulait les Mourisques (1544-1621)** Barrier. Nîmes, 1986.

Las poetas andaluzas y un canon a revisar

Susana de los Ángeles Medrano
Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” (UNPSJB)

Como es sabido, el reingreso a la democracia en España luego de la prolongada dictadura franquista representó un hito trascendente para la sociedad y la cultura. Y lo fue de modo particular para las mujeres, llamadas a recluirse en el ámbito privado por la prédica del Caudillo. ¿Qué pasó cuando salieron del mismo? ¿Y qué ocurrió con las creadoras que sintieron que, por fin, podían manifestarse sin restricciones impuestas desde afuera?

En tal sentido y desde nuestro accionar en investigación se nos ocurrió indagar en si hubo modificaciones en el canon de las últimas décadas postfranquistas ante el muy personal y artístico desafío literario de las escritoras españolas. Nos parecía interesante el planteo, dado que desde 1994, y con “El Canon Occidental”, Harold Bloom revitalizó y puso en cuestión el tema del canon literario y que el problemático asunto circuló rápidamente por los claustros universitarios. Desde entonces el debate académico se prolongó en el tiempo, sigue vigente y entendemos que aún no ha concluido. Antes bien, aquí y allá encontramos sus ecos en ensayos publicados dentro y fuera de España, como también en declaraciones de las propias afectadas, las creadoras.

Veamos: tomando en consideración el canon literario peninsular, nos sorprende la escasa presencia de autoras mujeres en general, y en particular de ‘ellas’ como poetas, y aún más como ‘poetas andaluzas’, puesto que éstas son el objeto de nuestra investigación. ¿Se las ha ‘invisibilizado’ o es que no hay escritura femenina de valía como para su consideración canónica?

Por otra parte: ¿cómo pueden darse a conocer las autoras y des-velarse? Es un hecho que, salvo casos aislados, las poetas no han sido tenidas en cuenta en los grupos generacionales del 98, del 27, del 36 o aun del 50. Nuestra búsqueda aquí y allá nos ha llevado a descubrir que tardíamente, finalizando los ‘90 e ingresando en los primeros años del siglo XXI, recién hay selecciones y estudios que comienzan a recuperar un hacer poético femenino que tuvo gran fuerza en la década del 20 y todavía más en los primeros años de la del 30 a raíz del impulso a las mujeres dado por la pujante República Española, que luego fuera frenado por el conservadurismo de Franco y su aparato de poder. Para devolverles vida y voz ahí están, entre otras publicaciones, la “Antología de poetisas del 27” de cuya edición y estudio introductorio fuera responsable el Dr. Emilio Miró, y la relativamente reciente “En voz alta. Las poetas de las generaciones de los 50 y los 70” debida a la hispanista Sharon Keefe Ugalde. Dos obras imprescindibles para empezar a cubrir el hueco de silencio de las poetas españolas de antes de los 80... Porque es después de los 80, con el reingreso a la democracia, cuando se produjo el caudal arrollador de la lírica de mujer que llega hasta la actualidad aunque sin producir mayores adelantos para la entrada femenina al Parnaso, un pasaje difícil que todavía es arbitrado por los hombres de Letras, sus celosos custodios.

La inquietud creadora femenina ha girado desde entonces en torno a cómo hacer para ‘visibilizarse’ y ‘decirse’, para ser objeto de una mirada crítica pero no recelosa ni desmerecedora de un hacer literario personal. En principio y casi como estrategia, las mujeres poetas españolas, por su cuenta, han ido nucleándose, organizándose y protagonizando eventos propios: asociaciones de mujeres y letras, ciclos de lecturas poéticas, aulas de poesía, las “Jornadas de debate poético” en Barcelona, o los “Encuentros de Mujeres Poetas”, celebrados con periodicidad anual o bianual a partir de 1996 en distintas ciudades españolas. Precisamente el III° de ellos resulta de singular interés para nuestro abordaje. Fue convocado en 1998 para discutir el tema “La poesía escrita por mujeres y el canon”, y se realizó en Lanzarote (Canarias). Rescatamos, de los testimonios allí vertidos, el de Cecilia Drey Müller:

“El canon en sí, de hecho, no es el problema, su falta de pluralidad es lo que molesta. Por eso hay que abrirlo a las obras escritas por mujeres.” (Dreymüller en López, Elsa (1998): 68)

En sus reflexiones, además, esta estudiosa pone en foco el punto de la incidencia probable y los posibles cambios para el quehacer literario mismo derivados de una inclusión femenina en dicho coto cerrado:

“La riqueza y amplitud del canon depende del nivel de pluralidad que en una sociedad puede asimilar [...] Tener la posibilidad de leer más obras de autoras cambia la perspectiva y proporciona modelos diferentes que imitar.” (Dreymüller en López, Elsa (1998): 70)

También elucubraba la hispanista Sharon Keefe Ugalde aportando ideas orientadoras para ese colectivo de mujeres poetas del mencionado Encuentro:

“No es cuestión de tirar el canon por la ventana y optar por buscar el valor contextual de cualquier ‘texto’. Lo que hace falta es una revisión de su contenido, de su estructura, y de la actitud que se tiene frente a ello.” (Ugalde en López, Elsa (1998): 114)

El desafío actual para las autoras es, claramente, cómo entrar en el canon de excelencia, sabiendo que, primero y antes de cualquier consideración de calidad de su escritura, debe vérselas y oírse las a través de sus versos. Y en esta encrucijada subrayamos que un aspecto importante a la hora de conocer, reconocer y ‘canonizar’ a los poetas y sus obras es su presencia en las antologías.

El ordenamiento literario a través de florilegios, cancioneros, muestras... lleva ya mucho tiempo y en algunos casos, siglos. Ha sido, por lo general, obra de hombres blancos y europeos, con las discriminaciones inherentes a su sola mirada y con perpetuación de su labor jerarquizadora hasta hoy. Más todavía: en la actualidad las antologías se han constituido no sólo en específicas ‘vidrieras’ del movimiento literario sino en marcadores certeros de aquello que sí vale la pena leer evitando rodeos innecesarios en época de tantas prisas.

Claro está, tal ‘selección’, si lleva luz a algunas voces, también silencia o relega a las sombras a aquellas otras estimadas (o estigmatizadas) como de inferior valía por parte de los formadores de opinión responsables directos de la configuración y orientación general del canon de época, o sea: los antólogos y críticos. En su calidad de estudioso del tema manifiesta Enric Sullà:

“Lo fundamental es que una antología crea una tradición, la define y la conserva, pero al mismo tiempo que pone de relieve una línea, deja en la sombra otras, es decir incluye y excluye, contribuyendo por lo tanto a la formación de un canon.” (Sullà (1998): 27)

Ante lo expuesto salta a la vista la difícil problemática de la canonización: ¿a quiénes encumbrar?, ¿a quiénes cerrar el paso? No parece ser una cuestión de merecimientos por calidad estético-expresiva sino más bien de opinión o juicio de los guardianes de la ciudadela canónico-literaria. Pues bien, el recorte selectivo ha marginado, a no dudarlo, a las autoras mujeres.

La poeta Concha García nos planteaba su visión personal sobre el tema, en respuesta a una entrevista que le realizáramos:

“Hasta hace unos años, la mayoría de las antologías eran ocupadas por hombres, por poetas de distintas singladuras, o nacionalidades, etcétera, pero casi siempre hombres. Hay una estrategia que invisibiliza a las mujeres [...] Pero no importa, la poesía, la de verdad, no pasa por las antologías necesariamente, y eso sí, la antología visibiliza a una creadora”.

Como sostuviéramos en un trabajo anterior, lo constatable es que las creadoras no están, o lo

están en mínima proporción, en prestigiosas antologías nacionales y regionales, con su incidencia natural de ‘ausencia’ de la voz femenina a la hora de difundir sus creaciones y anotar sus nombres en una historia literaria. En este sentido la especialista Sara Pujol Russell cuestiona críticamente:

“...la ausencia casi total de nombres femeninos en las antologías generales...pone de manifiesto una extraña voluntad de apartamiento, que excluye con él, como consecuencia, a la mujer poeta de la polémica, del debate estético y de la invitación a la lectura de sus obras, excluyéndola, por antonomasia, de la historia literaria. De este orden de cosas nace la necesidad de supervivencia, el esfuerzo de la mujer por hacerse oír...” (Pujol Russell en Revista Ínsula (2007): 32)

Por cierto, coinciden en este soslayo de la creación femenina tanto antólogos varones como mujeres. ¿Es que siguen pesando negativos preconceptos? ¿Los orientadores de valores en el campo literario continúan anclados en los derroteros tradicionales y prejuiciosos hacia lo considerado ‘periférico’ o de menor cuantía pese a los notables cambios de estos tiempos?

Como no parece ser suficiente la presencia o no de las autoras en las antologías como signo propiciador de canonización, se podría también pensar en los premios literarios para consagrarlas y así permitirles el acceso al territorio de los elegidos, los insoslayables... Desde siempre, y cuando no obedecen a intereses espúreos, han servido para medir calidades estéticas y expresivas. Además, bien sabemos de su ‘peso’ para la validación literaria y artística en general. Pero esto no ha obrado así para concederles relieve a ‘ellas’... Hay, y ha habido, escritoras reconocidas con las más prestigiosas distinciones nacionales e internacionales en justa lid con sus compañeros en la andadura poética. Allí están, entre otras, las multipremiadas andaluzas María Sanz, o Rosa Díaz, María del Valle Rubio Monge, Juana Castro, Aurora Luque, María Rosal, Chantall Maillard, o Concha García y muchas más. Sin embargo y pese a sus lauros, la mayoría no ha conseguido ingresar a ese canon tan caprichoso o casi vedado a sus aspiraciones. Un último párrafo a considerar como aporte a la cuestión, este positivo en cuanto a un promisorio y muy actual validamiento de ‘ellas’ en tanto creadoras, tiene que ver con los nuevos premios con nombre de mujer surgidos en las últimas décadas: el Carmen Conde o el Ana María Matute o el Gloria Fuertes de Poesía Joven, los tres de Ediciones Torremozas, el Rosalía de Castro de Lengua y Cultura de la Diputación de La Coruña, el Premio Internacional Encarna León de relato corto de Melilla, el Carmen de Burgos de la Universidad de Málaga, el Gertrudis Gómez de Avellaneda de Poesía de la Asociación Cultural y Literaria “La Avellaneda” de Sevilla, el más reciente Premio de Poesía Juana Castro del Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba y la Diputación de Córdoba, etc., entre otros, todos ellos ya reveladores de una real canonización de aquellas cuyo nombre detentan y quizás posibles encauzadores de canonizaciones futuras para quienes los reciben.

Otro enfoque para considerar en la delicada cuestión del canon lo constituye el tratamiento de la escritura de mujer en otros espacios de consagración, como lo son los ofrecidos por Congresos y Jornadas de Literatura Española. Pues bien, al menos en nuestro país, Argentina, se rastrea apenas uno que otro estudio sobre la producción poética femenina. Esto trae consigo, obviamente, una depreciación de la propia imagen de la mujer como autora de obras de interés tanto para la labor académica como para la cultura en general.

En consonancia con lo expuesto, en un relevamiento de las cátedras universitarias de Literatura Española, consultados profesionales de distintas instituciones de nivel superior universitario de Argentina, hemos registrado un vacío similar. Los programas de la materia priorizan en general a los creadores masculinos en desmedro de las mujeres autoras. Al respecto sostenemos con firmeza algo muy claro: si los estudiosos no investigan ni difunden la labor femenina creadora en sus trabajos, naturalmente no trasladarán a sus otros espacios académicos de enseñanza y formación los resultados de tal quehacer. Y menos lo harán los críticos, salvo contadas ocasiones y en situaciones especiales derivadas de intereses editoriales, o por contactos y estimación personal de las poetisas. ¿Resultado?: lo que no se conoce y valora poco puede difundirse y aún menos canonizarse...

Entendemos que es en gran medida la Universidad a la que compete tan delicada labor. Lo postula directamente Enric Sullà cuando aclara:

“...una selección no tendría apenas consecuencias si fuera obra de un individuo aislado y, aunque lo fuera, sólo puede conseguir divulgarse e imponerse mediante la intervención de la institución (...) que administra el canon: la universidad” (Sullà (1998): 22)

Y con peculiar tino también abona esta idea la estudiosa norteamericana Lillian Robinson:

“...más allá de su disponibilidad en las estanterías, es mediante la enseñanza y el estudio (se puede decir, más bien, la enseñanza y el estudio reiterados) que ciertas obras se institucionalizan como literatura canónica.” (Robinson en Sullà (1998): 117)

Por el momento nos falta andadura por recorrer. Sin embargo soplan algunos vientos de cambio en relación con investigaciones llevadas adelante por grupos de estudios de género asentados en las universidades, más en España que en Argentina, pues aquí aún es labor incipiente. Así, puede afirmarse que los trabajos que más reivindicar a las creadoras surgen de aquellos que detentan la doble condición de poetas y académicos (docentes o investigadores). En este campo, si bien hay algunos hombres, en su mayoría se trata de mujeres sensibilizadas por el largo silencio y silenciamiento. De modo que, sólo ateniéndonos a Andalucía, rescatamos los casos de María Rosal de la Universidad de Córdoba, Amelina Correa de la Universidad de Granada, de María Jesús Soler Arteaga de la Universidad de Sevilla, etc., todas autoras de ensayos críticos de envergadura en el campo de la escritura poética femenina.

Es cierto que en nuestros días Internet ofrece mecanismos innovadores de difusión y conocimiento de las poetas. Pensamos, por ejemplo, en el espacio que para el Hispanismo representa la presencia del sitio web Cervantes Virtual, que ha permitido acercarse a ensayos y creaciones autorales prestigiosos, anteriormente de dificultoso acceso. Lo consideramos, asimismo, un medio de canonización actual para ‘las’ y ‘los’ poetas, y con propósito de confirmación buscamos y accedimos al Portal de Poesía Española Contemporánea, centrado en la poesía española desde la Guerra Civil a hoy. No son muchos: 36 (treinta y seis) poetas masculinos y 16 (dieciséis) poetas mujeres, de las cuales 8 (ocho) son andaluzas. No obstante, una vez más se observa la ausencia de algunas otras voces femeninas muy valiosas por su trayectoria lírica. Consultadas al respecto las poetas, a algunas como Aurora Luque las entusiasma estar ‘colgadas’ en la página Cervantes porque implica reconocimiento y llegada a los estudiosos hispanistas, a otras, en cambio, las tiene sin cuidado, como a Balbina Prior, quien nos puntualizara en un reciente e-mail:

“...las posibilidades de la web son casi infinitas y más democráticas. No creo que tenga tanta importancia ser recogido en una sola página. Para mí es más útil que escribas en el buscador tu nombre y salgan numerosos enlaces”

En todo caso, sólo la criba del tiempo dirá si estas presencias en la web, a través de páginas y revistas virtuales, o blogs de las propias escritoras, tienen importancia o no para el canon literario y la inclusión en él de las mujeres.

Por el momento se evidencia, cada vez más, que se va conformando en estos últimos años no diríamos un anti-canon en la poesía femenina sino más bien un ‘canon alternativo’, un canon-otro, generosamente inclusivo hacia quienes vieron tradicionalmente cerradas las puertas a su reconocimiento como autores de mérito, integrantes legitimados del conjunto consagrado como Canon.

Según lo planteara la estudiosa norteamericana Sharon Keefe Ugalde en su momento:

“El canon revisado toma una forma nueva, más abierta, y en él circulan con mayor facilidad

los textos, [...] representa una diversidad de perspectivas: un número cada vez mayor de obras escritas por mujeres y por distintos grupos lingüístico-étnicos. Tampoco falta una representación de obras cumbres de las culturas no-occidentales, ni de otros grupos marginados." (Ugalde en López, Elsa (1998): 114)

Por su parte, así opinaba hace unos años la investigadora Lillian Robinson en relación con la asunción de la palabra masculina como 'única' y 'representativa' expresión del todo humano:

"No hay ninguna razón por la que el canon deba hablar con una sola voz o como un solo hombre sobre las cuestiones fundamentales de la experiencia humana." (Robinson en Sullà (1998): 126)

Y poco después, ya en el cierre de su ensayo crítico, sintetizaba su pensamiento rector en pro de un estimulante trabajo en conjunto que permitiera revisar y ahondar en las fuerzas configuradoras de lo ya establecido en el canon, en dirección hacia algo más auténtico y verdaderamente representativo:

"...creo que el desafío no sólo puede plantearse mediante el valor manifiesto de la obra de las mujeres. Debemos proseguir el análisis de los problemas que algunas de nosotras hemos sugerido y no profundizado, tales como la eterna verdad de los criterios heredados de grandeza o incluso calidad. Y, sin abandonar nuestra recién descubierta tradición femenina, debemos volver a la confrontación con "el" canon, examinándolo como una fuente de ideas, temas, motivos y mitos sobre ambos sexos." (Robinson en Sullà (1998): 126)

Interesante e iluminador criterio al que adherimos y que simultáneamente nos impulsa a bregar por un canon 'inclusivo' para con los negados o minusvalorados en sus creaciones literarias, los que hasta ahora han estado moviéndose en las periferias, los 'distintos' y por eso negados o silenciados. Porque aún pesan prejuicios y soberbias en los dominios del canon supuestamente 'universal', que ya no se sostiene porque niega otras 'miradas', otras problemáticas culturales cuya potencia algunos especialistas del área sienten amenazante o poderosamente perturbadora.

Por el momento lo importante para su 'reconocimiento' es mostrarse, y hasta tanto ingresen con pleno derecho en un canon más plural, rico y al par enriquecedor, por lo menos 'ellas', sean creadoras o investigadoras, han resuelto a su modo, según sus particulares talentos y búsquedas, decir "presente", cubrir con sus voces el sugestivo 'vacío', mirar, cuestionar, reflexionar, historizar, hacer, cantar, y en suma 'ser' y 'asumirse' con igualdad de derechos en la vida y el arte, sin claudicar aunque la lucha sea larga y bastante desigual todavía. Sólo todavía...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dreymüller, Cecilia: *El canon de las mujeres. A propósito de la poesía de...* en López, Elsa (Ed.): *La poesía escrita por mujeres y el canon*. Lanzarote. 1998

López, Elsa (Ed.): *La poesía escrita por mujeres y el canon*. III Encuentro de Mujeres Poetas. Lanzarote. Octubre 1998

Medrano, Susana de los Ángeles: *¿Mostrar u ocultar? Las poetisas y las antologías en Morison, Zulma D. (Compiladora): Investigaciones en la Patagonia Volumen V - VII Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación - Publicación del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia (ILLPAT), Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" (UNPSJB). Trelew (Argentina). 2011*

Miró, Emilio: *Antología de poetisas del 27*. Madrid. Castalia. 1999

Pujol Russell, Sara: *Poesía en femenino: antologías poéticas de mujeres* en *Ínsula 721-722 N° Mono-*

gráfico: *Antologías poéticas españolas. Siglos XX – XXI*. Enero – Febrero 2007

Robinson, Lillian: *Traicionando nuestro texto. Desafíos feministas al canon literario* en Sullà, E. (Comp.): *El canon literario*, Madrid. Arco/Libros. 1998

Sullà, Enric (Comp.): *El canon literario*, Madrid. Arco/Libros. 1998

-----: *El debate sobre el canon literario* en Sullà, Enric (Comp.): *El canon literario*, Madrid, Arco/Libros. 1998

Ugalde, Sharon Keefe: *Antología de poetisas del 27*. Madrid. Castalia. 1999

-----: *El canon literario: ¿cuál? ¿de quién? ¿para qué?* en López, Elsa (Ed.): *La poesía escrita por mujeres y el canon*. Lanzarote. 1998

Fuente Digital:

http://www.cervantesvirtual.com/portales/poesia_espanola_contemporanea/

NOTAS

1 Este trabajo se inscribe en el marco del PI “Tradición y desafíos actuales en la poesía femenina de Andalucía y Patagonia”, bajo mi dirección y ya concluido. Fue presentado en 2014 en el X° Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia (ILLPAT), de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” (UNPSJB), en Argentina, y publicado en 2015 por Edupa (Editorial Universitaria de la Patagonia - UNPSJB) en Sotes, Marta Alicia (Compiladora) *Literatura - Lingüística. Investigaciones en la Patagonia VIII - X° Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación*, E-book de comunicaciones de dicho evento. El que aquí se ofrece es una versión actualizada del mismo.

2 Emilio Miró: *Antología de poetisas del 27*. Madrid. Castalia. 1999

3 Sharon Keefe Ugalde: *En voz alta. Las poetisas de las generaciones de los 50 y los 70*. Madrid. Hiperión. 2007

4 Estos Encuentros fueron de importancia capital hasta el año 2005, para conocerse, intercambiar ideas, entretejer redes y aun apoyos entre las propias Poetas Españolas. Su *espíritu* ha perdurado hasta nuestros días, y reiteradamente se pone de manifiesto en múltiples acciones colectivas de impulso a la creación de las mujeres y su difusión.

5 Entrevista a la poeta llevada a cabo en el marco de nuestra investigación en abril de 2011.

6 Susana Medrano: *¿Mostrar u ocultar? Las poetisas y las antologías* en Morison, Zulema D. (Compiladora). 2011

7 En Argentina hemos presentado, a lo largo de varios años y en distintos eventos de especialistas del Hispanismo, trabajos sobre tal temática derivados de nuestros proyectos de investigación en la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” (UNPSJB), en medio de un silencio generalizado que recién ahora vemos con satisfacción que parece empezar a revertirse.

8 En nuestro caso, desde el año 2008 hasta el presente incluimos siempre una unidad de poesía femenina española en el programa de la asignatura. Naturalmente, esto va de la mano de nuestras investigaciones sobre la lírica actual escrita por mujeres.

9 Actualización efectuada en enero de 2021, directamente del Portal mencionado. En relación con la evaluación anteriormente publicada en 2015 de 31 poetas hombres y 16 poetas mujeres, advertimos que en estos años el número de las últimas no ha variado pero sí se ha incrementado en 5 el de los pares varones, dato que no podemos obviar de ningún modo pues resulta muy ‘significativo’ en relación con nuestros planteos sostenidos reiteradamente, sin que esto implique objeción alguna hacia la calidad de los creadores incorporados en los últimos años.

10 Se trata de Ángeles Mora, Juana Castro, María Sanz, María Victoria Atencia, Pilar Paz Pasamar, Rosa Díaz, Aurora Luque y Rosa Romojaro.

11 E-mail del 16/09/14, de respuesta a una consulta efectuada para la investigación encarada.

12 En la presente actualización, ya inicios del año 2021, no puede dejar de asentarse la realización del tan cercano II Congreso Internacional “La palabra silenciada. Canon escolar y poesía escrita por mujeres en la España contemporánea (1927-2020)”, organizado por la Universidad de Córdoba y con el patrocinio de la Red de Universidades Lectoras, que fuera celebrado en formato virtual los días 11 y 12 de Diciembre de 2020. El mismo no sólo sería deudor del III Encuentro de Mujeres Poetas (Lanzarote, 1998) sino que ratifica la pertinencia y vigencia de nuestro ensayo académico, concebido como impulso ineludible hacia una merecida igualdad.

HISTORIA



Canal du Midi XIII (Canal de Midi XIII)
Monique Marie Ihry

Los moriscos entre la expulsión y la acogida

Adil Barrada, Universidad Moulay Ismail, Mequinez (Marruecos)

Resumen

Este artículo intenta arrojar luz sobre la situación vivida por los moriscos antes, durante y después de la expulsión de la Península Ibérica. El estudio se basa en las memorias de Al-Haḡarī, protagonista que vivió en primera persona las consecuencias de tal agravio. Este autor nos explica los motivos de la expulsión desde la perspectiva de musulmanes y de los cristianos así como las circunstancias vividas por ellos en tierras africanas. Su relato nos desvela las relaciones políticas y religiosas entre los estados del Mediterráneo en aquél entonces. Igualmente el texto de Al-Haḡarī nos permite conocer las relaciones mantenidas por los moriscos con la sociedad de acogida.

Palabras clave: Al-Haḡarī, los Moriscos, Expulsión, relaciones mediterráneas.

The article tries to shed light on the situation lived by the Moors before, during and after the expulsion from the Iberian Peninsula. The study is based on the memories of Al-Haḡarī, an author who has suffered personally from the consequences of such a grievance. Al-Haḡarī explains the reasons of the expulsion as seen by both Muslims and Christians and the situation they lived in African territories. The testimony reveals the political and religious relations between Mediterranean countries at that time. In this regard, Al-Haḡarī describes the relationships that the Moors have had with the host society.

Key words: Al-Haḡarī, the Moriscos, Expulsion, Mediterranean relations.

Introducción

Uno de los testimonios de la diáspora morisca que narra, en primera persona, la trágica expulsión de los musulmanes españoles, es Ahmad ibn Qāsim Al-haḡarī al-Andālusī, figura destacada de las letras moriscas, de fecunda peripecia vital e inquietud intelectual, autor de *Kitāb Nāsir al-Dīn ‘alā al-qawm al-kāfirīn* (El Periplo de Al-Haḡarī)¹. Nacido, probablemente, hacia 1569, en la localidad extremeña de Hornachos, es un andalusí culto de los siglos XVI y XVII que hubo de desplazarse por diversos países del norte de África y Europa entre 1599 y 1640. Cuenta Al-Haḡarī cómo los moriscos afrontaron su destino durante los siglos XVI y XVII, pasando por varias etapas básicas de las que cabe destacarse, al menos, en tres:

1. La etapa de los Reyes Católicos: en esta etapa los andalusíes intentaron afrontar la situación, pero todo estaba yendo a la deriva, ya que la determinación de los cristianos de asaltar la última fortaleza islámica en la península (Granada) superó cualquier intento de los andalusíes en la región de defender su última patria. La etapa se caracterizó por el bautismo forzado de los musulmanes, es decir, el final del Islam practicado en público y el comienzo del Islam secreto.

2. La etapa de Carlos V y Felipe II: se distingue por continuar emitiendo un conjunto de decisiones destinadas a borrar las particularidades de los moriscos en la sociedad española, pero se diferencia particularmente por la Ḳihād² marítima, en la que los moriscos contribuían, con el apoyo de los turcos, para salvar a sus hermanos que se quedaron en la península.

1 Traducción de Celia Téllez Martínez y Adil Barrada, Diwan, Madrid 2018.

2 Ḳihād: ‘Ḳihād’ significa, literalmente, ‘esfuerzo’, y se trata de la contribución que el creyente realiza en pro de sus obras: actos de adoración, de culto, esfuerzo intelectual, moral, físico, etc. parte de la vida del musulmán debe dedicarse al conocimiento profundo y correcto del Islam, y es este esfuerzo invertido el Ḳihad de cada creyente. *El Corán* autoriza a los musulmanes a defenderse si son atacados o si sus territorios son invadidos, pero en absoluto promueve la idea de iniciar una ofensiva. La idea es que la comunidad, en caso de ser atacada, está obligada a unirse en la defensa tanto del territorio como de la Ley. La lucha por la causa de Dios. Guerra Santa es una traducción totalmente incorrecta del concepto de Ḳihād, y no por casualidad sino como estrategia de otra guerra que se libra en nuestros días. Esta traducción incorrecta ha inducido a muchas personas a pensar que los musulmanes manejan este concepto de “guerra santa” cuando no es así, pues es un concepto ajeno al Islam.

3. La tercera etapa se caracteriza por la convicción del rey Felipe III del fracaso del intento de la asimilación y, por lo tanto, sintió que la solución final e inevitable solo sería expulsarlos, y esto deja paso a las circunstancias de su recepción en sus nuevos destinos (países).

1. La etapa de los Reyes Católicos 1474-1515

En la etapa de los dos monarcas católicos, el problema andalusí coincidió con sucesos políticos, económicos y sociales que determinaron el curso de la política española respecto la comunidad musulmana. España buscaba vigorosamente su unidad política, tratando de evitar todos los obstáculos a esta unidad. El trono castellano logró superar todas estas dificultades gracias a su aparente entusiasmo por el Cristianismo y optó por lo que consideraba la solución final: expulsarlos. Los reyes trajeron soldados y oficiales, es decir, tenían la administración efectiva que los conducía hacia la unidad.

Esta situación se consolidó durante el reinado de Isabel la Católica, ya que se convirtió en uno de sus objetivos expulsar a los musulmanes y apoderarse de sus tierras. Además se unió con Aragón, representada por su rey Fernando el Católico, impulsado por los mismos objetivos.

La caída de Granada es un punto clave en la relación entre dos culturas en España, la árabe-islámica, que ha estado luchando contra su desaparición durante años, y una cristiana occidental que arrasa con lo que considera intruso y lo expulsa fuera de la Península Ibérica.

Esta época ocupa un lugar especial en la historia compartida entre los españoles y los árabes por igual. Los primeros la consideraron la última barrera para consolidar su autoridad y unificar su país.

Apenas después de esta caída, los dos monarcas lograrán la unificación religiosa del país, sin embargo, durante muchos años, Granada había estado luchando, haciendo frente a los ataques cristianos. El príncipe Abu al-Hasan 'Alí ben Sa'ad, Rey de Granada, fue el decimonoveno príncipe de la casa de Banu Al-Amar, quien llegó a ser el más fuerte de los que se hicieron cargo de este emirato desde la extinción del Califato de 'Abdar-Rahman. Logró esto debido a los conflictos que ocurrieron entre los príncipes cristianos; su emirato era rico y densamente poblado, después de que los musulmanes de España recurrieran a él como unos partidarios para un príncipe de su nación. Los soldados de todas las zonas berebere acudieron a él, especialmente en las regiones cercanas, como las montañas de Ghamara. Hubo al menos tres factores que contribuyeron a que esto sucediera.

1-El interior del Reino de Granada se mantuvo unido y la determinación de sus hombres de defender el patrimonio de su país con el apoyo de eruditos y ulemas.

2-Los reinos cristianos del Norte se enzarzaron en luchas, lo que impidió una acción decisiva contra el reino musulmán.

3-Ayuda de Bani Marín y los muyahidines (luchadores) marroquíes en general, ya que esta asistencia fue vital para las operaciones militares llevadas a cabo por el Reino de Granada.

Pero una vez que estos factores desaparecieron, comenzaron a aparecer en el horizonte signos de decadencia, ya que la casa árabe-musulmana sufrió fragmentación y el reino de Castilla y Aragón se unió y decidió asaltar la última fortaleza islámica en la región. Marruecos ya no pudo proporcionar su ayuda debido a las crisis políticas y económicas por las que estaba pasando y así comenzó una nueva etapa que difiere radicalmente de la anterior.

2. Contexto socio-político de al-Ándalus después de la caída de Granada

Durante más de un siglo, los estudios sobre los moriscos han tratado su situación política, las ideas por las cuales fueron condenados, mencionando sus contribuciones económicas.

En el siglo XVI, desde la "reconquista" o "invasión" de Granada por Fernando e Isabel, en enero de 1492, el acuerdo para preservar los derechos de los musulmanes con Abu Abdallah al-Saghir(-Boabdil el Chico) se rompió a medida que pasaron los años en la consolidación de la soberanía

española. Fueron los fanáticos de los sacerdotes y los líderes militares locales quienes se tomaron la dirección de este veto.

Esta situación provocó brotes de revueltas de moriscos, a veces dentro de Granada, como la revolución del barrio de Albaicín, y otras fuera, como la revuelta de Muhammad Umayya en las Alpujarras.

En 1565, más de medio siglo después de la caída de Granada, los moriscos que han sido evangelizados, permanecieron infieles [al Cristianismo] en sus casas, van a misa para evitar el castigo, trabajan ocultos en días festivos y celebran el viernes mejor que su celebración dominical, circuncidan a sus hijos, les daban nombres árabes y sus novias van a la iglesia con ropa europea y cuando vuelven a casa se ponen ropa árabe y celebraban el matrimonio de acuerdo con las costumbres árabes.

3- Los motivos de la expulsión según Al-Haṣārī

Al-Haṣārī, testigo contemporáneo de la expulsión de los moriscos de al-Ándalus, ve y explica claramente los varios motivos de la expulsión como el gran aumento de la población de los moriscos en comparación con el bajo aumento de la población de los cristianos españoles, debido a las guerras y la renuencia a casarse para dedicarse a la religión. Dice a este propósito:

Me dijo: ¿Por qué razón crees que el rey de España³ ha expulsado a los andalusíes de su país?

Le dije: Tienes que saber que los andalusíes estuvieron viviendo secretamente como musulmanes, ocultando su fe a los cristianos, pero a veces su fe islámica fue descubierta. Luego fueron condenados por ello, y cuando se constató aquello no se tenía confianza en ellos; y no se llevó a ninguno de ellos a la guerra, en donde muere mucha gente. También les prohibieron embarcar en la mar para que no huyeran hacia la gente de su credo. En el mar también mueren muchos hombres. Además, entre los cristianos había muchos sacerdotes, monjes y monjas que no se casan y que no tienen descendencia, pero entre los andalusíes, no había sacerdotes, ni monjes ni monjas, y todos se casaban, por lo que su número, así como el de los niños, aumentaba debido a que no participaban en las guerras ni en la marina. Pienso, que esto causó que los expulsaran, porque con el tiempo se hicieron más numerosos.

Luego, le dije: ¿Entiendes lo que digo?

Él me dijo en francés: Entendí todo lo que has dicho y todo ello es la verdad.
(Al-Haṣārī Cap. I. P 10).

La segunda razón es la posibilidad de la alianza holandesa-anglo-otomana-marroquí contra la España católica, y la gravedad de esto a la luz de la presencia de cientos de miles de moriscos que serían una puñalada en el costado del Reino de España en caso de que la alianza se hubiera hecho realidad.

Me dijo: ¿Qué tal, si hago un acuerdo con los grandes de Al-Ándalus⁴ y les envío una flota de grandes barcos en los que naveguen con mis soldados, con el fin de invadir España?

Le dije: ¡Los andalusíes no pueden celebrar un acuerdo sin el permiso de los sultanes hacia cuyos países salieron y donde habitan!

Él dijo: Si llegáramos a un acuerdo con el sultán de Marrakech y enviáramos la misión al gran señor, quiero decir, al gran sultán, al sultán del islam y la religión, ¡y si todos nosotros fuéramos a celebrar un tratado contra el rey

3 N.T.: *Iṣbāniya*.

4 N.T.: La pregunta se refiere a los andalusíes expulsos.

de España⁵, ciertamente lo venceríamos y tomaríamos su país!
 Le dije: Esto sería algo grande, en caso de que efectivamente sucediera, pero hay duda de si realmente va a suceder. Sin embargo, si ese tratado realmente se llegara a concluir, se podría tomar Al-Ándalus, ¡Allah lo haga volver al islam! (Al-Haḡarī Cap. XI. P. 153).

Al-Haḡarī incluye en su texto la carta del Rey Felipe III a su representante en Valencia, y la ha traducido al sultán marroquí Mawlāy Zaydān, está en el libro de su viaje, en el que el rey español explica los motivos de su expulsión, un texto muy importante en el campo de los estudios sobre los moriscos.

El rey Felipe, el tercero de este nombre, escribió una carta a su pariente y virrey en la ciudad de Valencia ordenándole iniciar la expulsión de los andalusíes. Traduje una copia de la carta para el sultán Mawlāy Zaydān, hijo de Mawlāy Ahīmad, de Marrakech. El escrito está fechado a principios del año 1018 de la Hégira⁶; ¡Allah sabe!, en que decía:

Marqués de Caracena, pariente nuestro y representante⁷ nuestro en nuestro reino de Valencia, saludos.

Ya sabes todos los consejos y orientaciones que se han hecho y obrado a lo largo de los muchos años pasados para consolidar en nuestra religión y fe a los nuevos cristianos de Al-Ándalus, la gente de ese reino, y Castilla para confirmarles en nuestra gloriosa religión y fe, y no se ha producido ningún beneficio porque entre ellos no se encuentra ni un solo cristiano verdadero. Nos han dicho gentes sabias y buenas el desagrado y el mal que puede ocurrir por causa de lo que les dejamos pasar, y que, en nuestro tiempo, para el arreglo de este asunto y satisfacer a Dios y reducir su enojo sobre esta comunidad dieron un dictamen que nos permite, sin duda, castigarlos en su persona y bienes porque al continuar en sus malas acciones se les juzga como hipócritas y enemigos del lugar divino y humano; y somos capaces de darles su merecido y castigarlos debido a sus malos actos y reproches. A pesar de eso elegí tratarlos por métodos misericordiosos, suaves y sin reproche. Por eso hemos ordenado reunirnos con los sabios y los grandes de esa ciudad para tal vez encontrar el camino para evitar echarlos de nuestro reino. En esto nosotros comprobamos y vamos a dar las explicaciones: que han enviado[los andalusíes]sus mensajeros al Gran Turco en Estambul y Mawlā y Zaydān en Marrakech a pedirles ayuda, diciendo que tenían unos ciento cincuenta mil hombres musulmanes, lo mismo que los que están en Marruecos, en África. También enviaron ellos a nuestros enemigos marítimos en el norte bajo el polo⁸y [estos] les prometieron ayudarlos con sus naves. El sultán de Estambul ya había concluido la paz con el sultán de Persia, porque era enemigo suyo. El sultán de Marrakech, por el contrario, tenía la intención de someter por la fuerza las rebeliones en su país. Si todos se ponen de acuerdo entre ellos, nos veremos en una situación de peligro evidente para todos.

Con el fin de cumplir con el deber de proteger nuestro reino y para evitar ponerlo en peligro, hemos decidido, después de invocar a Dios y ordenan-

5 N.T.: *Īsbāniya*.

6 N.T.: 21 de septiembre de 1609 d.C.

7 N.T.: Creemos que se refiere a Luis Carrillo de Toledo, virrey de Valencia (1606-1615).

8 N.T.: Al-Haḡarī se refiere a Holanda.

do que se le hagan plegarias, esperando y confiando en que Él nos ayude y ayudará a hacer lo que es correcto para su gloria y gracia: expulsar a todos los andalusíes que están en ese reino, ya que son los más cercanos al posible peligro que viene de fuera. Para realizar esto con éxito, se ordena que este edicto se dé a conocer públicamente.(Cap. XI. P. 156).

Este razonamiento nos revela el nivel cultural de Afūqāy su dominio de las condiciones políticas de su tiempo. Un conocimiento que nos ha beneficiado a todos sin ninguna duda.

4. Expulsión a Marruecos

Afūqāi después de un tiempo no soporta la situación y decide abandonar Al-Ándalus y «emigrar a Dar(las casas)al-Islam», y según el texto de sus memorias, sus padres se habían instalado antes en Marruecos, pero el camino de la emigración y la salida de Al-Ándalus en aquel momento era muy arriesgado, la Inquisición observabas cada «domesticado» o «morisco» todavía estaba en su religión el Islam, por eso planeó salir de Al-Ándalus. En 1599, España era gobernada por el rey Felipe III, hijo del rey Felipe II.

Felipe III estaba decidido a tener una política más dura que su predecesor cara a los moriscos, lo que se reflejó en la posterior expulsión. En ese momento, sin embargo, las condiciones no estaban bien por su preocupación por los conflictos doctrinales y políticos con varios países de Europa occidental como Francia, los Países Bajos e Inglaterra, cuya religión fue el protestantismo, conflictos que afectaron el limitado poder español cuando la flota fue derrotada en la famosa batalla de la Armada Invencible, en el Mar del Norte, cerca de las Islas Británicas en 1588.

En el lado sur, el Magreb estaba entonces bajo el dominio Saadi (1554-1659), de Mawlā y Mansūr Ahmedbin Mohammed al-Saadi (1580-1603), el hombre que logró jugar un papel en el conflicto. Se añade a esto las tumultuosas relaciones internacionales entre los españoles por un lado y los holandeses, los británicos y los franceses por el otro, así como sus buenas relaciones con sus vecinos otomanos en Argelia.

Su política hacia el tema de los moriscos era defenderlos en foros internacionales, buscando ayudarlos dentro de España, y facilitando su traslado a Marruecos. Por otro lado, Mansūr al-Saadi se dirigió a todos los países que estaban en contra del Reino español para liberar los puertos marroquíes que estaban bajo la ocupación española y portuguesa, y así logró recuperar la ciudad de Asila

5. La huida de Al-Haḡari

A la luz de estos conflictos internacionales, el control español de los moriscos ha sido muy intenso. Por lo tanto, el morisco Afūqāino tuvo más remedio que elaborar un plan para escapar. Este plan lo llevó a ir de Granada a Sevilla y desde allí se dirigió al sur hacia el puerto de Santa María, a diferencia de la ruta habitual de Granada a Málaga o Valencia u otros puertos cercanos donde las autoridades españolas podrían haber arrestado fácilmente a los moriscos sospechosos.

Cuando Al-Haḡari llegó a Sevilla, pasó por un gran Capellán que era el juez de Granada, y aparentemente apreciaba los esfuerzos de los moriscos andalusíes. Afūqāi dice al respecto:

Cuando quise ir a la ciudad de Sevilla para ir al país de los musulmanes, fui al sacerdote y le dije: Decidí ir a mi pueblo; mi padre me escribió para que fuera a él, y obedecer a nuestros padres es obligatorio.

Dijo: En algunos temas esto es obligatorio, pero en otros no lo es.

Dije: No tengo más remedio que ir.

Así que le pedí que apoyara a los andalusíes, porque estaban humillados entre los cristianos viejos.

Me dijo: Debes saber que siempre estoy de su lado; cuando se levantaron

contra el rey, siendo yo el juez principal⁹ en esta ciudad, vino el hermano del rey y tomó a 140 hombres de entre los andalusíes notables, y los mató. Todo esto para hacerse con sus bienes. Pero lo justo hubiera sido haberlos dejado, porque no estaban entre los que se rebelaron. La gente rica y próspera, a diferencia de los demás, solo quiere el bienestar y la tranquilidad para poder disfrutar de lo que tiene¹⁰, pero, vosotros, los andalusíes, seguís una costumbre que no es de alabar.

Le dije: ¿Cuál es?

Dijo: Solo os juntáis entre vosotros. No dais vuestras hijas a los cristianos viejos ni os casáis con cristianas viejas.

Le dije: ¿Por qué casarnos con cristianas viejas? En la ciudad de Antequera había un hombre de mi familia que se enamoró de una moza cristiana. El día que fue a la iglesia con la novia para contraer matrimonio, el novio tuvo que vestir una cota de malla bajo sus ropas y llevar consigo una espada porque los parientes de ella habían jurado matarlo en el camino. Incluso años después de haberla desposado, ninguno de los parientes de ella la había visitado, sino que todavía deseaban la muerte de él y la de ella. El matrimonio no es para que el hombre haga enemigos, sino amigos y parientes.

Me dijo: Juro por Dios que has dicho la verdad.

Nos despedimos, deseándonos el bien, y me fui. Lo que le dije del andalusí y la mujer cristiana era verdad. Ella de hecho se convirtió al islam con su ayuda; se convirtió en una excelente musulmana; con su ayuda su madre, una mujer mayor, también se convirtió al islam. (Al-Hayáarí Cap. I. p. 52).

Es evidente por este contexto que los moriscos fueron forzados a las costumbres cristianas de vestir, casarse y comer, por lo que Afūqāi estaba en Al-Ándalus y hasta su llegada a Marruecos, solo hablaba en español, que llamaba aljamía o alyamía (aljamiado), y solo usaba su ropa, por lo que cuando llegó al puerto de Santa María parecía español. Iba acompañado de otro compañero morisco cuyo nombre desconocemos, pero estaba decidido a emigrar a tierras del Islam para poder manifestar su religión.

En el puerto, los dos moriscos cogieron un barco español con destino a una de las ciudades marroquíes ocupadas por los españoles. Los españoles y portugueses se habían asegurado al ocupar varias ciudades costeras como Melilla, Arcila (Assilah), Tánger, Al-Ŷadīda y otras en las costas mediterráneas y atlánticas para ser la primera línea de defensa de España y Portugal en caso de que los marroquíes pensasen en conquistar Al-Ándalus. Luego, unos días después, Afūqāi y su compañero fueron a la ciudad de Al-Alburaya, hoy llamada Al-Ŷadīda, en la costa atlántica y dentro de los muros de esta ciudad preguntó a su responsable español por el motivo de su llegada y estabilidad; dijo Afūqāi:

Después de haber entrado, el capitán nos preguntó: ¿Cuál es la razón de vuestra llegada?

Le dije: Tuvimos algunos problemas con la gente de Al-Ándalus y vinimos a buscar vuestro amparo.

Dijo: ¡Bienvenidos!

Dije: Espero que nos permita regresar a nuestro país cuando queramos.

Dijo: Sí, os lo permitiré. (Al-Hayáarí Cap. II. P. 55).

9 N.T.: Era el juez principal de la Inquisición en Granada.

10 N.T.: A los moriscos de la ciudad de Granada se les propuso, pero no aceptaron, formar parte de la insurrección. Comienzan a reunirse en septiembre de 1568 y se levantan en 24 de diciembre del mismo año.

6. Al-Haġarī en Marruecos

En Al-Alburaya (Al-Īadīda), la ciudad musulmana más cercana a Azemmūr, tres días al norte, los dos intentaron huir por tierra cuando se preparaban para comprar un buen caballo, pero no pudieron. Era costumbre abrir las puertas de la ciudad durante el día y los españoles salían a pasear, vender, comprar y satisfacer sus necesidades, y luego cerrar las puertas de la ciudad al comienzo de la noche, avisando a los que salen mediante las trompetas y otros dispositivos de alarma.

El plan de Al-Haġarī y su compañero era escapar por la noche porque de día los guardias pueden descubrir su camino y arrestarlos. Por la noche, les era más fácil, pero el compañero llegó tarde, lo que hizo que los españoles descubrieran su retraso. Uno de ellos se vio obligado a hacerse pasar por un poseso.

Lo llevaron para dentro y llamaron al sacerdote que lo santigué. Creyeron que estaba muerto, pero se levantó. La gente pensó que era un milagro conseguido gracias a la bendición del sacerdote. Al-Haġarī describe la escena:

Se reunió toda la gente en presencia del capitán y los hombres que estaban con nosotros dijeron: ¡Este se muere!

Acordaron que uno de ellos fuera a llamar al sacerdote para confirmarlo y perdonarle sus pecados, para que se fuera absuelto al paraíso y uno marchó para informar del asunto al capitán. Vino el sacerdote, a una cierta distancia, y lo confirmó.

Dije al sacerdote: Creo que está poseído por los demonios, así que léele lo primero que dijo Juan en el Evangelio para que se le vaya el demonio.

Le leyó un poco del Evangelio y el demonio y Satanás se fueron y apareció la bendición de la lectura y la prueba. El sacerdote se hizo famoso allí, pero el demonio y Lucifer se rieron de él. (Al-Haġarī Cap. II. P 56).

Sin embargo, las sospechas no se disiparon, lo que obligó a Afūqāi a tomar la decisión de huir nuevamente. Él y su amigo salieron al barco de regreso al-Āndalus. Afortunadamente por ellos, el navegante se demoró. Los dos hombres aprovecharon la oportunidad y huyeron remando hasta llegar a los bosques cercanos. Ambos oyeron el sonido del cañón, señal de alerta de la guardia militar que descubrió el suceso y siguió sus pasos. Aquello también lo oyeron los marroquíes en la ciudad cercana de Azemmūr. El comandante envió un mensajero suyo al superior donde subraya el acto de los dos hombres.

Los dos moriscos trataron de alcanzar la zona musulmana. El tercer día, decidieron subir a una montaña y tuvieron la suerte de haber sido vistos por campesinos musulmanes, los sitiaron, pensando que eran españoles.

El Alcalde de Azemmūr recibió a ambos moriscos, y lo primero que hizo era preguntarles sobre su religión, y si hablaban y escribían árabe. Afūqāi respondió satisfactoriamente a todas las preguntas. Parece que el dirigente envió la noticia de estos dos moriscos al Sultán Saadi en su capital, Marrakech, este último les ordenó llevarlos en Eid al-Adha (fiesta del sacrificio).

En su viaje hacia la capital, Afūqāi describe una escena, que resume la relación de los marroquíes con sus hermanos andalusíes en ese momento y cómo los recibieron.

Cuando alcanzamos un gran mercado en Dukāla¹¹, el qa'id ordenó a su sirviente ir conmigo al mercado; después de haber entrado en él, los musulmanes le preguntaron al criado por mí.

Él les dijo: ¡Él es musulmán!

11 N.T.: Una de las dieciséis regiones en que estaba organizado Marruecos. Su capital era Safi, y la región se situaba en el Oeste del país, en la costa del océano Atlántico; al Norte limita con Casablanca, al sur con Marrakech-Tensift-Al-Hauz y al Este con Chauía-Uardiga.

Vinieron, pues, a mí desde todos los lados, mientras me pedían: ¡Pronuncia la profesión de fe! ¡Pronuncia la profesión de fe!, y yo estaba callado, hasta que me insistieron mucho en hacerlo, entonces yo les dije: ¡Doy testimonio de que no hay otro dios, sino Allah, Quien no tiene igual!, ¡Y doy testimonio de que Mu ammad es su siervo y mensajero!

Dijeron: ¡Por Allah, lo ha dicho mejor que nosotros!

Luego se fueron y trajeron dátiles y otras cosas que estaban vendiendo, también trajeron dirhams de plata.

Les dije: Yo no quiero nada de eso de vosotros.

Cuando regresamos el qa`id nos preguntó: ¿Cuál es su impresión?

Dije: ¡Alabado sea Allah!, porque no hemos visto ningún enemigo entre estas personas, mientras que en los mercados del país de los cristianos estábamos acostumbrados a ver solo enemigos que nos impidieron pronunciar abiertamente los dos testimonios de fe.

¡Los musulmanes, por otro lado, me animaron a hacerlo y todos estaban alegres al oírme pronunciarlos!, ¡He comparado el miedo que tuvimos de los cristianos y las dificultades que afrontamos en el camino con los terribles pavores del día de la resurrección, y nuestra llegada hasta los musulmanes, con la entrada en el paraíso!

Pedimos a Allah, Todopoderoso, que por la bendición de nuestro señor Muhammad, ¡la paz y la oración sean con él!, no nos prive del paraíso, ni a nosotros ni a ningún musulmán.(Al-Haġarí Cap. II. P. 61).

Conclusiones

KitābNāsir al-Dīn `alā al-qawm al-kāfirīn de Al-Haġarīnos ha permitido conocer los detalles vividos por los protagonistas que no están en los libros de la historia. La lectura y el estudio de la obra nos han aclarado que en la relación entre moriscos musulmanes y sus conciudadanos cristianos había una relación que no obedece siempre a la lógica de la historia enseñada y divulgada. La relación no ha sido siempre de enfrentamiento mutuo ni de todos contra todos. En la obra, el escritor nos describe momentos de amistad y de complicidad entre musulmanes y cristianos. Nos habla de la dimensión humana que eclipsa la política.

Por otra parte, las memorias nos hacen describir el calvario sufrido por los moriscos y que no se ha podido subsanar nunca. La mayoría de ellos no consideraba su nueva patria de adopción en tierras musulmanas como su *Ándalus* perdido. Vivían entre musulmanes y estaban contentos por poder practicar su religión en público, utilizar nombres musulmanes, usar especias orientales en su comida y hablar en árabe. Todo indicaba a que se han reconciliado con la realidad. Sin embargo, les faltaba algo para sentir la plenitud. Les faltaba este trozo de tierra llamado *Al-Ándalus*. Echaban de menos su aire, su sol y su sombra. Además el protagonista nos ha explicado que el factor religioso no es siempre clave en las relaciones humanas. Existen otros factores que apenas se mencionan.

En su periplo, los moriscos huyeron a tierras musulmanas, pero sólo se sintieron bien al vivir entre ellos en comunidad. La mayoría de los expulsados intentó buscar a sus semejantes y no se instalaron en el primer barrio musulmán por el que pasaron. Esto ha dado origen e identidad a ciudades y barrios enteros. En Marruecos, por ejemplo, Salé ha pasado de ser un puerto desconocido en la orilla norte del Atlántico. En Tetuán, Fez o Mequínez nuevos barrios han visto la luz gracias a esta añoranza de los musulmanes moriscos a juntarse entre ellos para vivir su dolor. No en vano, el refrán español dice: las penas compartidas son menos penas.

N.T.: Una de las dieciséis regiones en que estaba organizado Marruecos. Su capital era Safí. y la región se situaba en el Oeste del país, en la costa del océano Atlántico; al Norte limita con Casablanca, al sur con Marrakech-Tensift-Al-Hauz y al Este con Chauía-Uardiga

Y por último una reflexión sobre la historia de los seres humanos, lo que por seguir ciegamente unas creencias y dejarse agobiar por los miedos y las ambiciones la enorme cantidad de crueldades e injusticias que pueden producir en sus congéneres. Tema este de enorme calado que podría tener beneficiosos efectos en las relaciones humanas actuales.

Bibliografía

AhmadibnQāsim Al-HaḡarīAl-Andālusī. *El periplo de Al-Haḡarī, KitābNāsir ad-dīn 'alā al-qawm al-kāfirīn.* Trad. Adil Barrada y Celia Téllez Martínez, Diwan, Madrid, 2018.

Bernabé Pons Luis F. *Una nota sobre Ahmad IbnQasim Al-Hayari Bejarano.* *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos* N° 13 (1996):págs. 123-128.

El Outmani Ismael. *Al-Hayari Bejarano niño (Dato autobiográfico inédito).* *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 43 (2009-2010).

El TaiebiAbdelhafid. *Kitab al-Yuman fi Mujtasar Ajbar al-Zaman del andalusí al-Sutaybi (s.XVI): religiosidad, misticismo e historia en el contexto morisco magrebí* (edición, traducción parcial y estudio). Tesis doctoral dirigida por Emilio Molina López (dir.tes.), María Dolores Rodríguez Gómez (codir. tes.). Universidad de Granada, 2012.

Algeciras: la ciudad fundada por Musa Ben Nuzayr

Antonio Torremocha Silva

Doctor en Historia Medieval

Académico de Número de la Academia Andaluza de la Historia

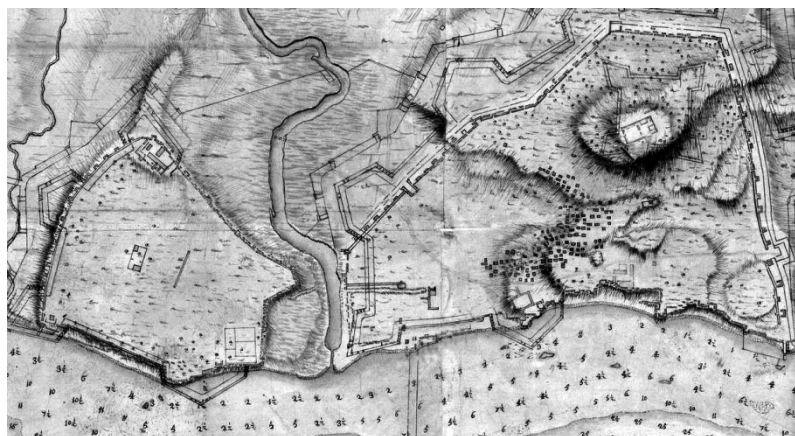
Cuando, en la primavera del año 711, el general bereber Tariq ben Ziyad desembarcó en el peñón de Gibraltar, no tardó en cruzar la bahía y establecer un campamento en su ribera occidental, junto al río que luego se denominó *wadi al-Asal* (río de la Miel) y no lejos de la que fue la pujante ciudad romana de *Iulia Traducta*, que no era ya más que un montón de ruinas.

Pero habría que esperar hasta la primavera del año siguiente para

que arribara a dicho campamento el gobernador del Norte de África, Musa ben Nuzayr, al frente de un ejército formado por árabes y sirios con el objetivo de dar legitimidad musulmana a las conquistas del bereber Tariq. Refiere la crónica árabe que lo primero que hizo Musa, al pisar tierra hispana, fue reunir las banderas de los comandantes árabes en una asamblea que no se disolvió sin antes haber señalado en el suelo la planta de una mezquita, que se llamó “de las Banderas”, la primera erigida en suelo europeo. Para el arabista Pedro Chalmeta, “el trazado y la fundación de una mezquita (*tajtit*), como primera acción de Musa al pisar tierra española, representa el acta fundacional de *al-Yazira al-Jadrá*”.

Aquella nueva ciudad poseía las condiciones orográficas, hidrológicas y de explotación del medio que el gran sociólogo e historiador Ben Jaldún proponía para que una ciudad pudiera subsistir: agua corriente (el río de la Miel), fácil defensa (en la cumbre de una colina entre el río y el mar), existencia de tierras de cultivo (fértil y extensa vega y amplios espacios para la siembra de cereales panificables), bosques cercanos, lugar saludable sin zonas pantanosas y abrigado puerto.

Por su estratégica situación y excelentes condiciones portuarias, pronto se convirtió en la puerta de entrada de los inmigrantes que llegaban de la otra orilla (masmudas, miknasas, kutamas, sinhayas y hawwaras) y en punto de conexión obligada con la provincia musulmana de Ifriqiya (en su puerto embarcaban los musulmanes de al-Andalus que emprendían la Peregrinación a La Meca). Su población fue aumentando y diversificándose entre el año 712 y mediados del siglo VIII. Cuando en el año 756 desembarcó en Almuñécar el príncipe omeya Abderrahmán, que sería entronizado como el primer emir independiente de al-Andalus, Algeciras era ya una ciudad portuaria relevante, capital de la provincia más meridional del emirato, con un gobernador, un cadí o juez provincial y con numerosos mercaderes y familias de sabios cuyos nombres nos han llegado gracias a los trabajos de investigación de las arabistas Manuela Marín y Maribel Fierro. Uno de esos mercaderes, de origen bereber, Yahya ben Katir, de la tribu masmuda, fue nombrado gobernador de la provincia de Algeciras por el emir Abderrahmán I en el año 769. Como mercader, comerciaba con los clanes de su tribu establecidos en Tánger, de cuyas montañas importaba la plata que necesitaban los omeyas para acuñar los primeros *dírhem* del emirato andalusí. Su hijo, Yahya ben Yahya, naci-



Plano levantado en 1726 en el que aparece el doble recinto defensivo de la Algeciras musulmana. (Archivo General de Simancas, M.P. y D. XXII-79)



Dinar almorávide acuñado en Algeciras en el año 508 H. (1113-1114 J. C.) durante el emirato de 'Ali ben Yusuf (Colección particular)

do en Algeciras, fue un famoso juez asesor de Abderrahmán II. Sin embargo, esa misma pujanza de la que gozó la ciudad durante el resto del siglo VIII y la primera mitad del IX, pudo ser la causa de que sufriera una de las mayores calamidades acontecidas en los primeros siglos de su existencia urbana. En el año 859, una flota formada por sesenta bajeles vikingos, mandada por el caudillo Hastein, hijo de Ragnar Lodbrok, rey de Noruega, Suecia y Dinamarca, se posicionó frente a la ciudad desembarcando cuatro mil guerreros normandos que entraron en Algeciras y la asolaron. Según el historiador Ben Idari, los vikingos “se apoderaron de la ciudad e incendiaron la mezquita aljama”. Ben al Atir añade que “acamparon alrededor de ella para, desde allí, entablar el combate”. Pero los algecireños, apoyados por las fuerzas militares acantonadas en Sidonia, reaccionaron y lograron expulsar a los invasores. El compilador Al-Himyari dice que los bastidores de una de las puertas de la reconstruida mezquita se hicieron con la madera de los barcos normandos capturados. Para evitar nuevas desgracias, el emir Muhammad I mandó rodear la ciudad con una fuerte muralla entre los años 852 y 856.

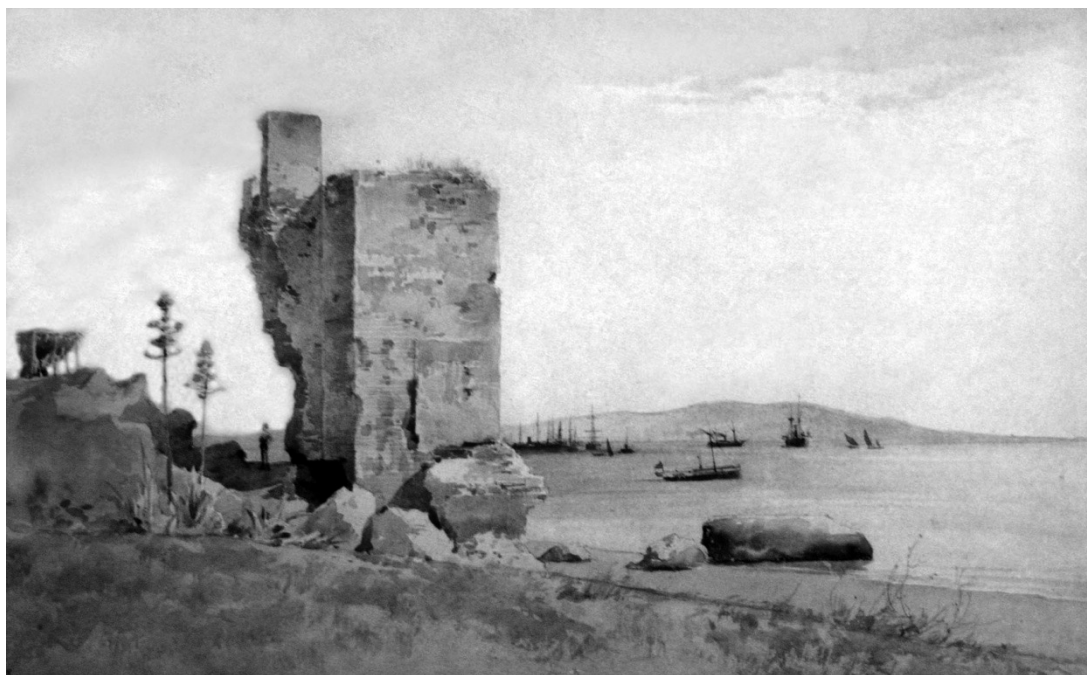


Moneda de cobre (felús) hallada en Algeciras, acuñada en los siglos VIII o IX. (Museo Municipal).

A partir del año 931, el puerto de Algeciras, favorecido por los arsenales que había mandado construir Abderrahmán III en el año 914, se convirtió en la base de la flota califal que pasó a Ceuta el ejército omeya que, en pocos años, logró apoderarse de todo el Magreb Occidental. En tiempos de Almanzor (972-1002), la ciudad había alcanzado un gran desarrollo demográfico y económico con la llegada de funcionarios, soldados, marineros de la escuadra, calafates, carpinteros de ribera, comerciantes y ulemas. Pero, cuando Almanzor murió en el año 1002, la ciudad se vio aquejada de los mismos males que sufría el resto de al-Andalus. Fue asaltada por los bereberes en el año 1011 y su puerto dejó de ser la base de la desaparecida flota omeya.

Entre los años 1035 y 1055, Algeciras logró recuperar parte de su pasado esplendor con la creación, por la familia de los hammudíes norteafricanos, de un reino taifa independiente. Un estado pequeño, relevante en lo cultural y artístico, pero débil en lo militar, aunque de enorme importancia estratégica debido a su privilegiada posición frente a la costa africana y por poseer el mejor puerto de la orilla norte del Estrecho. En el año 1055, el rey de Sevilla, al-Mutadid, que aspiraba a conquistar Ceuta, asedió Algeciras y la tomó añadiéndola a su reino. Al-Qasim, el último rey taifa de Algeciras, tuvo que huir con su familia y buscar refugio en el reino de Almería.

En el año 1086, los almorávides desembarcaron en su puerto y se adueñaron de la ciudad, continuando su avance hacia el norte para hacer la guerra al rey de Castilla. No es mucho lo que sabemos de los más de cincuenta años que estuvo la ciudad bajo el dominio de los almorávides. En cambio, del período almohade, que abarca desde 1145 a 1228, sabemos que la ciudad gozó de un enorme auge económico y cultural, apareciendo, en los diccionarios biográficos, los nombres de numerosos sabios, poetas y ulemas nacidos en Algeciras, entre ellos el sabio Abu l-Hasán al-Lajmí, el visir y literato Abd al-Malik al-Yazirí, Muhammad al-Yahsubi, que fue predicador en la mezquita aljama de la ciudad, Muhammad ben Yahya al-Jadrawi, sabio experto en la lengua árabe y el poeta Ben Abi Ruh, que tuvo que exiliarse a Oriente amenazado por los almohades por escribir versos báquicos y eróticos, como el que se conserva titulado “Detente junto al río de la Miel”.



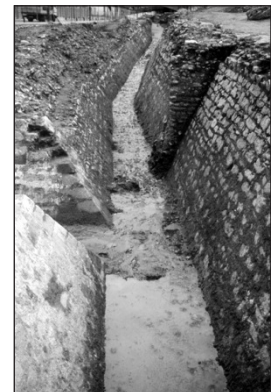
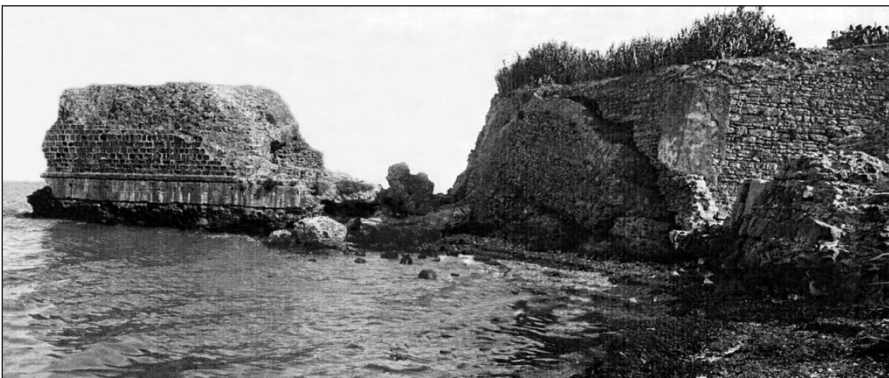
Torre meriní de don Rodrigo o del Espolón situada en el ángulo sureste de la ciudad (Acuarela de E. Louis Lessieux. Museo Municipal de Algeciras).

En el año 1275, los meriníes norteafricanos habían logrado que el sultán de Granada, Muhammad II, les cediera el estratégico territorio que había ocupado la antigua provincia de Algeciras, desde Tarifa y Algeciras, hasta Estepona, Casares, Gaucín y Ronda. El sultán Abu Yusuf de Fez estableció la capital de esa especie de Protectorado en Algeciras y mandó edificar, entre los años 1279 y 1286, una ciudad-campamento al sur del río de la Miel que se llamó *al-Binya* o *al-Buniyya*, en la que construyó un alcázar, un *mexuar* y una mezquita y rodeó de una muralla de tierra batida con numerosas torres de flanqueo y tres puertas.

Primero, como posesión de los meriníes y, desde 1306, de los nazaríes, y otra vez del sultán de Fez desde 1328 a 1344, la ciudad de Algeciras gozó de otro período de desarrollo en todos los órdenes. Defendida ahora por un doble recinto separado por el río de la Miel reforzado con torres



Representación de los territorios meriníes que, a finales del siglo XIII, ocuparon la antigua provincia de al-Yazira al-Jadrá

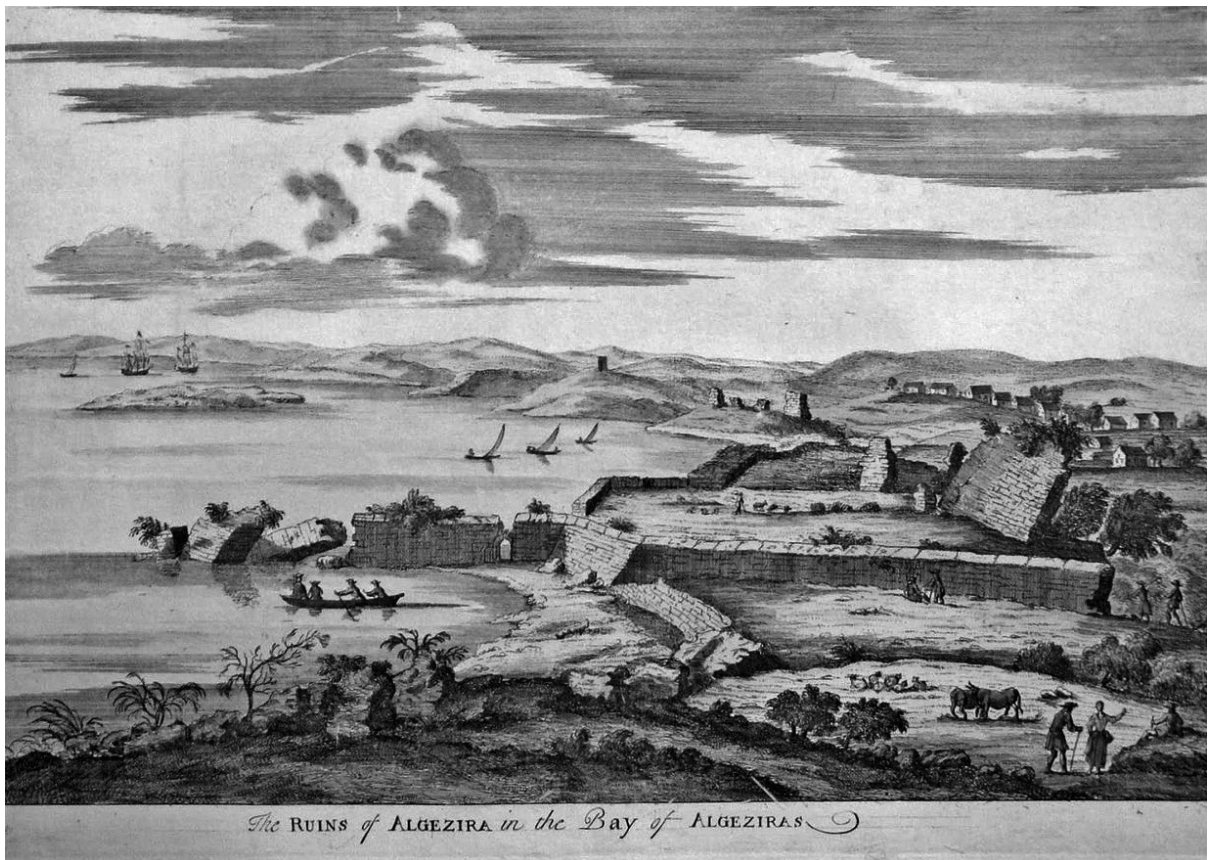


Sobre estas líneas, coracha marítima que defendía la ciudad en su ángulo nordeste (Fotografía tomada en 1908). A su derecha, foso defensivo en el flanco norte de la ciudad. Debajo, puente de mampostería, decorado con arcos de ladrillos superpuestos, que permitía el acceso la puerta del cementerio salvando el foso.



albarranas o costeras y un profundo foso, su población se multiplicó con los aportes de guerreros norteafricanos y su puerto, cuando Castilla amenazaba ya las aguas del Estrecho, se convirtió en el gran puerto de la región situado en una zona tan valiosa para los musulmanes de una y otra orilla.

En los años 1279 y 1310, primero Alfonso X de Castilla y, después, su nieto Fernando IV, habían fracasado en sendos intentos de conquistar Algeciras a los musulmanes. Sin embargo, en 1342, el rey Alfonso XI de Castilla y León, con un poderoso ejército formado por fuerzas hispanas y cruzados extranjeros, más la participación de una gran flota constituida por galeras y naves castellanas, aragonesas y genovesas, con la que pudo bloquear el puerto algecireño, logró que el gobernador musulmán de Algeciras capitulara, entrando los castellanos en la ciudad en el mes de marzo del año 1344.



Grabado inglés de principios del siglo XVIII que muestra las ruinas de Algeciras musulmana. En primer plano, la escarpa del foso defensivo y la coracha y torre marítima

CRÍTICA LITERARIA



Obra de Antonio López Canales

***Las formas del enigma* de José Lupiáñez. Editorial: Carena (Barcelona, 2021)**

Por José Antonio Santano

Escribía días atrás el profesor, poeta y crítico granadino Pedro López Ávila: “Cuando los poetas orientan sus actividades hacia fórmulas exitosas dominantes, con la finalidad de no caer en el olvido de sus contemporáneos y adoptan métodos sazonados ideológicamente con un lenguaje prosaico, conversacional, excesivamente coloquial, anti literario, soez y hasta procaz en algunas ocasiones, me parece a mí, que la poesía pierde una de sus aspiraciones fundamentales: la plenitud...”. No puedo estar más de acuerdo con este comentario. Existen motivos suficientes como para estar preocupados por la evolución de la poesía española de las últimas décadas. Poetas y poemas para olvidar en la mayoría de las ocasiones. Las librerías adornan sus escaparates con libros que poco dicen, por no decir nada, aunque el nombre de su autor o autora retumbe una y otra vez en los medios, sea prensa, radio o televisión. Pero nada de nada, todo es humo y fuegos de artificio. Poesía, lo que se dice poesía, brilla por su ausencia. Prostituida la poesía, ganancia para la oligarquía editorial, para las multinacionales del libro. Poco importa la calidad entonces, basta con un nombre y una extraordinaria difusión para ganar adeptos, pero sobre todo para acumular grandes cantidades de euros. Sin embargo, y me alegro por ello, alguna vez aparece una humilde editorial y un excelente poeta para romper con esta maldita inercia de lo vacuo, mediocre y prescindible. Hablo de un extraordinario poemario, *Las formas del enigma*, de la editorial Carena y de un poeta, José Lupiáñez (La Línea, Cádiz, 1955). Siempre he considerado que la obra poética de José Lupiáñez está conformada por esa plenitud citada por López Ávila, pero es ahora con una madurez desbordante cuando el hecho poético se convierte en una verdadera fiesta. Es tal el júbilo cuando te adentras en *Las formas del enigma* que uno no sabe bien que está ocurriendo, por su desbordamiento mismo, por su fulgor en cada poema, cada palabra, cada silencio. José Lupiáñez viene a demostrar una vez más que no comulga con modas y modismos, que su poesía es algo más que artificio, aunque disponga de él discretamente, sino que su fuerza radica en el lenguaje, en la conformación de un universo nuevo y diferente, en el cual la palabra se colma de los afectos, de la emoción hasta el punto de alcanzar la pura trascendencia, el éxtasis, los misterios del silencio. Por eso, para Lupiáñez son muchas y variadas *Las formas del enigma*, porque el enigma está tierra adentro, mar adentro, cielo adentro, en el abismo de los días, en el silencio de las nubes. El poeta, amparado por la mejor tradición poética española, bebido de su manantial inagotable, observa, interpreta y traduce cada sonido, los colores del alma o el silencio de la noche. No es un libro cualquiera *Las formas del enigma*; podríamos decir, de principio, que es un canto a la amistad, al recuerdo de lo vivido junto a sus amigos de Jerez (Mauricio Gil Cano, José López Romero y Juan Cienfuegos), por eso construye este sencillo edificio poético y comparece ante sí y el mundo, honestamente. José Lupiáñez crea un discurso arriesgado pero conforme a su particular manera de entender el hecho poético. Y así, desde adentro dialoga con todas las formas posibles del enigma, que no son otras que aquellas que el hombre va descubriendo a lo largo de la vida del pensamiento mismo, del paso del tiempo, de la soledad, el dolor, el paisaje, el amor o la muerte como partes o elementos integrantes de la tragedia humana. Lupiáñez no hace otra cosa que, desde el conocimiento y el magisterio de la vida, componer un poemario en el que todo está y es, interactúa y se combina de forma natural, sin ambages ni exageraciones. Siete partes componen este poemario de José Lupiáñez: *Soliloquio del navegante*, *Cifras del azar*, *Osadías*, *Fábula profana*, *Auroras y marinas*, *El rastro de lo eterno* y *El ausente*. Ya desde la primera cita de Jorge Guillén, “El que yo fui me espera / bajo mis pensamientos”, el poeta declara sus intenciones, con una confesión intensa y extensa bajo el título de *Soliloquio de un navegante* y en versos alejandrinos: “Navega silencioso por el mar de la noche / el barco oscuro de mi vida y, muy lento / va surcando las aguas bajo el cielo apagado”. En este soliloquio vital el poeta nos irá acercando al pensamiento y la emoción de cuanto experimenta en propia carne: “...buscábamos la patria, que siempre estaba lejos”; pero también la nostalgia de otro tiempo perdido: “La juventud se ha ido, pero no

sé por dónde, / gastada en los altares de la belleza efímera”; sucede entonces que el tiempo, o mejor dicho, el paso del tiempo clava su aguijón de ausencias y el poeta mira hacia el futuro que es el presente que sostiene su mirada, tan humana y frágil. Lupiáñez escribe desde su experiencia vital sumergiéndose en el vacío de su propia soledad para crear una poesía diferente, donde el lenguaje, la palabra deriva en sustancia, belleza y emoción sin límites: “Siento en una profunda inquietud en el corazón / por esa lumbre ignota que viene desde más allá / del horizonte”. Tomen los poemas formas métricas de soneto, el romance, versos alejandrinos, endecasílabos o libres, como savia de una tradición poética española sin parangón, Lupiáñez mira hacia el mar de su infancia o tierra adentro para saberse vivo y vivir en la palabra como única razón de la existencia. Bucear en los misterios de la vida, en la magia de los días o los enigmas del tiempo, el dolor, la muerte o el amor, determina su poesía, una poesía cargada de matices, de texturas y tonalidades, heterodoxa, rebelde, pura y excelsa. En este libro encontrará el lector poemas breves y extensos, viajará a lugares impensables, comprenderá el alma de las cosas y sentirá cada silencio, como un nuevo desafío, un reto que le llevará al corazón mismo de la vida. *Las formas del enigma* representa la “plenitud” de la que hablábamos al principio de este comentario, poesía en estado puro. En este singladura o itinerario poético el lector hallará todas las temáticas posibles, multitud de formas lingüísticas, y diría que todos, absolutamente todos los poemas serían objeto de análisis, aunque el espacio ahora no lo permita. Este poemario de José Lupiáñez es un verdadero tratado de la vida contenida en magistrales versos; en él la música de cada sílaba asciende libre por el aire y un destello, un fulgor de luces infinitas nos advierte de la más palmaria belleza. Lupiáñez ha construido un colosal monumento a la poesía, a la palabra que nace del abismo para abismarse en el silencio de las cosas, de la vida que fluye inagotable en cada amanecer. Poemas inolvidables como *Lo sagrado*, *Tras la noche más larga*, *Fábula profana*, *Una bruma interior (Recuerdo de Juan Bernier)*, *Rojo sangre*, *Noche de Alejandría*, *La casa encantada*, *Al encuentro*, *Bañista*, *Con esta lluvia*, *Edén confuso*, *Al poeta Mauricio Gil Cano (En la noche del mundo)*, *Plegaria* o *El ausente*, entre otros, aunque como ya he dicho todos merecen atención lectora. Lupiáñez, el hombre y el poeta, se complementan para crear un universo donde las cosas, los objetos, el paisaje y los afectos aparecen en su esencialidad, porque en la esencia de lo pequeño y sencillo, en las espinas y el dolor, en la fugacidad del tiempo y en el silencio eterno, radica la verdad lírica del poeta, que adensa en su interior la luz en temblor primigenio. Estos son los mimbres de un libro que no dejará indiferente a ninguno de los lectores que se acerquen a él. Con estos versos de quién es, por derecho propio, uno de los más grandes poetas españoles, José Lupiáñez, concluyo este comentario: “Todo está por decir / en este renacer con mar y pájaros, / en este alborear de la conciencia / que inicia nuevamente su camino / su vuelo azul sobre la mar vecina, / o de un salto de súbito al vacío, / para hurgar en el hueco, en la huella / que deja lo ignoto entre nosotros. // No es sólo recibir esta luz clara, / que ahora toca la frente, / sino sentir que es anticipo, aviso / de cuanto nos aguarda / y no sabemos ni siquiera nombra... / Pues nos confunde el mar, el aire, el trino, / la vida que repite sus espejos / en medio de esta espera tan ardua, / de la que todos vamos siendo cautivos”.

Semilla del Antiguo Testamento

FUNDACIÓN C.E.M.

Autora MARIA VICTORIA ATENCIA

Grafica Urania 2020

Por Filomena Romero

DE LA SEMILLA AL VUELO

Me llenó su mensaje de sorpresa en plena pandemia. preocupada de no poder contactar con-
migo, el paquete o regalo que me quería enviar se lo habían devuelto en varias ocasiones y
ya preocupada y algo desconsolada, amablemente su secretaria se me puso en contacto por un
whatsApp que me mandó en su nombre , pidiéndome discreta y solícita mi dirección actual, ya que
la última que tenían no parecía ser la correcta, y el envío previamente devuelto en varias ocasiones
no terminaba de llegar a mis manos, y fue así, como entre sorprendida y emocionada le facilite mi
nueva dirección . En unos días recuperada por la agradable sorpresa y por su tenacidad en que el
mensajero llegara a su destino y siempre, tan gentilmente y tan interesada, esperé impaciente con
gran ilusión y mayor expectación por ver de qué se trataba y así con toda la esperanza en ello al
cabo de unas semanas, por reyes, arribo por fin el tan ansiado encargo a mi domicilio. Al fin, pude
abrazar y besar el sobre y di gracias a la providencia de que este su ansiado tesoro llegara a mis ma-
nos. Preparada y ya dispuesta a sumergirme en su lectura fue como al cabo de unos días repuesta de
las emociones todas, y la incertidumbre, pude por fin reencontrado el envío, que se demoró algu-
nos meses, conseguir al final, con el libro ante mis ojos y el temblor entre mis manos, agradecer el
ansiado presente y sumergirme en la esencia de sus maravillosas páginas, llenas de experimentada
sabiduría y relajada creatividad entre sutiles perfiles.

Pasaron los días y ya algo más tranquila y entregada emocionalmente, me fui sumergiendo en sus
páginas. Necesité tiempo para asimilar su lectura, su escritura íntima y sobre natural, y más en los
momentos que en esos días circunstancialmente nos habían rodeado, aquellos complicados días
para toda la humanidad habían sido, y seguían siendo terribles, los malos recuerdos vividos y la
pandemia devoradora de sueños y de vidas. Así con gran esperanza, poco a poco pude adentrarme
sutilmente en su inmensa visión espiritual, y grandeza intemporal. El libro de María Victoria Aten-
cia "*Semilla del Antiguo Testamento*", no es un libro cualquiera... (Ninguno de sus libros son poe-
marios indiferentes) Este último es un poemario íntimo, generoso de luz, espiritualmente humilde
y de una temática prodigiosa. Hoy en día son poco los libros publicados de esta profunda temática
espiritual y de esta transcendental entrega de fe... En estos tiempo que corremos hoy en día es
poco usual hablar de divinidades y milagros, en un mundo tan, tan materialista, tan, tan prosaico
y descreído como en el que nos rodea, hablar de fe, sensaciones, creencias y milagros no se estila
ni está de moda. Ya no se leen apenas a los clásicos y menos a Santa Teresa o a san Juan de la Cruz,
etc. Es más, no solo no está de moda sino que se ven con ciertas reticencias todos estos temas, y
también a las personas que dicen ser creyentes o algo practicantes de credos y religiones. Y es una
realidad cada vez más palpable el sentir agnóstico o el ateísmo en la sociedad general cada vez más
extendido. No solo no está de moda sino que se llevan más el negacionismo que es el tema más
recurrente y en boga EN ESTOS últimos TIEMPOS del todo vale, para adoctrinar y otras clases
de rituales...por otra parte nada censurables..., Las libertades y democracias están para eso para
utilizarlas, y poder hablar de nuevas, vieja o antiguas, o modernas religiones más relajadas, menos
comprometidas, más prosaicas o más llevaderas mental y físicamente y algo, o mucho algunas va-
cías de contenidos... en continuas fluctuación espiritualmente.

En el PRÓLOGO del libro nos adelanta y podemos leer:

EL REPOSO DE LA LUZ

El presente, pues es el único tiempo propio para esta poesía sin pasado. No diría sin futuro, porque el futuro está y embebido por sí mismo en un presente total e intangible.

No hay tránsito, no hay transición: en estos trances está ya el futuro y el pasado, asumido en el presente de la palabra. Todo en esta poesía es presente, todo. NO HAY ETERNO RETORNO....Son palabras puestas, pensadas, meditadas, escritas por su autora, la gran filósofa malagueña MARÍA ZAMBRANO.

De ahí la grandeza de este libro y su valiente temática poética inundada de luz. La complejidad de este poemario es la belleza que intenta transmitir en sus cortos versos y poemas...La Divinidad suprema de la humildad y la entrega hecha gozo...un hermoso gozo generoso.

SIRCUT CERVUS

Pero yo era su cierva que buscaba en las ramblas / La ternura de un lecho de musgo en que alumbrarlo. / Después vino un silencio que lo aquietaba todo: / con el amor en vilo se me iba adentrando. / Cuando cayó la noche lo tuve en la ribera. / El ángel del Señor despertaba a los pájaros.

Leo mucho, suelo leer muchísimo, pienso soy devoradora de libros y hay libros y libros. Pero... Cuando me sumerjo en un poemario y su lectura como poeta que soy, desde siempre he sabido qué libros y qué poemas estaban inspirados y cuáles no. Es fácil descubrirlos, las formas dicen mucho, a veces van forzadas. Las inspiradas fluyen serenas reposadas seguras de sí misma y encuentran la luz y el aire de las palabras adecuadas con la facilidad que del alma brotan, sumergidas, abandonadas, olvidadas de sí todo protagonismo de control. Las forzadas, planificadas, las otras las menos inspiradas se notan encadenadas, redactadas o sometidas a veces y siempre reforzadas en la composición y en la lectura, la mayoría de las veces...rebuscadas.

Por eso para escribir un libro como este, hay que dejarse ir transmutarse en el momento que la inspiración te alcanza, te atrapa y te posee... es dejarse ir, llevar y poseer por la creación y la sublime divinidad en la pura inspiración, en la alegría o en el dolor, o por la elevada pendiente de la transmutación en el gozo, de ese momento preciso, único, verdadero... y sublime.

Y eso es lo que ha hecho María Victoria Atencia la autora de este bello poemario. Dejarse ir entregada por los sentimientos de la fe más limpia y viva, dejándose llevar hacia los días de los bosques luminosos.

Por enardecidos encuentros de un amor generoso y fiel, milagrosamente naif envuelto en la creación poética del sublime desprendimiento.

LECCIÓN DE ANDAR

El cuidadoso oficio de conocer los vuelos / Pudo un día traerte como verbo a unos labios, / pero ya es necesario que no solo mi alcance te sostenga: / échate a andar. Erguido te aleccionan los árboles.

En estos versos tan sentidos podemos ver el sentimiento íntimo y amoroso de la poeta en el momento de su entrega total a la inspiración que la posee en cuerpo y alma, en un delirio de entrega y sumisión ya asumida y recreada en su papel de humilde mensajera. El vuelo iluminado en los días humildemente presentado brota y es la semilla que transmitida nace y sale a la luz.

LA LUZ

Me nació de la luz, y era la luz y yo no precisaba /de purificación o candelarias /o de aceite o de cera para alumbrar el cuarto.

Él crecía y crecía en su luz propia / sin merma por su corta edad o dimensión, /tan pequeño gran dios entre mis brazos.

De ahí la belleza de este poemario compuesto de dos partes diferentes y sin embargo complementarias. La primera parte: TRANCE DE NUESTRA SEÑORA, y la segunda parte POEMAS DE JUVENTUD.

ESTE TALLO...

Este tallo pequeño / que brotó de mi sangre / es, más que una criatura, / la dulce primavera. / Alguien desde mi sueño, / tal vez mi sueño mismo, / dejó sobre la cama / Una rosa.

DÉJAME QUE TE SIRVA...

Déjame que te sirva, criatura de DIOS, hijo, / con palabras de madre y amor de pan moreno, / esta noche que acabas de colmar mi regazo.

Todo un bello y hermoso regalo. En la introducción que nos presenta la autora María Victoria Atencia nos dice:

MARIA ZAMBRANO me iluminó en su magnífico prologo "El reposo de la luz" En aquel verano de 1988 estando en Vélez-Málaga,.. hablándo de nuestros nombres tan marianos. Hoy estos poemas ruego a cuantos lo lean los ofrezcan como una oración por todos aquellos que nos dejaron tras esta cruel pandemia.

Era tal el sentimiento de impotencia que hemos vivido en estos meses que este libro me ayudo a ser consciente del poder de comunicarnos y de ser privilegiados llamados a poder volcar nuestros sentimientos sobre el papel de nuestros libros y nuestros escritos, como autores, escritores y poetas, comunicantes de la voz propia, de voces y sentires y de nuestros VER, Sentir personal y Creer único, particular y eterno. El poemario es harto generoso en sentimientos íntimos... De ahí eleva la sublime floresta y coherencia de cohesión prodigiosa de la Trinidad.

MEMORIA

Tiempo atrás, vida atrás me recogí en mi sangre / y añe mi esperanza para crear un fruto./ En el tierno silencio de aquellos largos meses / nos mecía a los dos el curso de la tierra.

Después, al alumbrarlo, la tierra se detuvo.

Mi agradecimiento eterno a María Victoria Atencia por enviarme este bello y sutil libro, por su gran amistad y considerarme digna de poseer y leer su hermoso presente en el poemario SEMILLA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Los amores sucios, Juan José Téllez

Col. Verso&Cuento, Ed. Aguilar, Barcelona, 2021

Por Alberto Torés

A estas alturas de la película, resultaría tan extraño como injusto, descubrir al gran escritor que es Juan José Téllez. Sin embargo, es justo reconocer que nuestro autor, periodista, novelista, ensayista, poeta y comprometido intelectual ha guardado prudente silencio en estos últimos años. Circunstancia que no obedece en nada al propio quehacer creativo sino al comportamiento honesto, ético y cívico de Téllez. Recordamos que su responsabilidad como director del Centro Andaluz de las Letras desde 2012 hasta su recurrido cese en 2019 se centró en una labor esencial que fue la difusión de la literatura y autores andaluces, predicando con el ejemplo - muy poco común por otro lado- de mantener el ámbito público alejado del privado. Un cese absolutamente arbitrario e impropio, como se demostrará en su momento. Por consiguiente, la grandeza del escritor se hace mayor con su dimensión humana. Un aval sólido que por sí sólo podría ser garantía para aspirar a un reconocimiento nacional e internacional, pero además, estamos ante un poemario que cumple desde el primer verso con los parámetros de la excelencia poética: riesgo, experimentación, ritmo, concepción, técnica, pasión, conocimiento. La crítica, me refiero a la que no se rige por listas negras ni imposiciones mercantiles, conoce y reconoce la obra poética en concreto de Juan José Téllez. Basta nombrar a Mercedes Escolano, Felipe Benítez Reyes, Caballero Bonald, Eduardo Galeano o Luis García Montero para dar cuenta de ello.

Si nos atenemos a la nota descriptiva de la contraportada : “*Los amores sucios* es una colección de fotogramas desordenados que, superpuestos, dan lugar a una imagen de imágenes que cuenta la historia de cómo nos enteramos, poco a poco y a golpe de experiencia, de que el amor es menos noches de boda y besos desarmados y más labios urgentes y días después. Y de cómo pasa el tiempo y uno concluye que, aunque de segunda mano, ese amor sigue valiendo la pena”, podría decirse que los 50 poemas que conforman el libro son cantares y contares sobre el amor, pero se registran en la memoria del amor, en su reflexión más libre y abierta, en sus espacios y tiempos, congruencias y efectos. Pero además con una vocacional musicalidad que subyace como inquietud del poeta y se fundamenta como eje vertebrador. Una musicalidad que va del consejo al deseo y se centra en la hipótesis como fuente de presente, conocimiento o reconocimiento del pasado para plantarse ante el futuro con ciertas garantías. Con belleza y precisión lo escribió Lamartine: “La imprenta es el telescopio del alma...”. Telescopio que nos comunica con el secreto pensamiento del pasado, con la actividad del presente y el misterio del futuro. Por esta razón, la memoria se nos antoja primordial en este itinerario donde el amor, acaso la poesía, es vida, vida íntima y experimentación donde el paso del tiempo aportará serenidad y duda a partes iguales, una referencia ineludible de la contradicción como ley inequívoca de la condición humana y por tanto del amor. “*Ya que daña la verdad,/mentí más a quien más quise/para que huyera de mi peligro/o librarme tal vez de su certeza*”, nos escribe en el poema “Veritas”. El propio autor nos confiesa que la poesía es algo espontáneo y se nutre de vida. Nos afirma que la poesía no sirve absolutamente para nada pero acto seguido considera que es un acto revolucionario ante el capitalismo. De nuevo la paradoja, constante y hasta cínica y con ella por los ventanucos o ventanales de la cotidianidad se deslizan grandes amores, embrujos, historias, destellos que discurren en una doble dirección de miradas al pasado y promesas al futuro. En el poema “Un amor maduro”, podemos constatarlo: “*A veces recibíamos fantasmas del pasado/ como cartas perdidas en los buzones del tiempo/,pero sabíamos de sobra que el momento presente/era nuestro rumbo y quizá nuestro destino*”.

En otras ocasiones, las señas del pasado se visualizan en libertinas imágenes y en “turbios andenes cargados de tabaco”, algo que existió y que hoy cuenta hasta con sus leyes en contra. Téllez, desde sus inicios, como buen escritor y poeta se fundamenta en la poesía como un acto de riesgo.

Nos lo expresa firme y elegantemente en el poema “En respuesta a un mensaje”: “*Es peligroso claro: la vida misma acecha./Por la ruta del limbo no llegarás allí*”.

Si el flujo de la contradicción aparece y el amor tiene mucho de física y química, que apuntara Severo Ochoa, tampoco ha de extrañar que lo concerniente al amor se perciba como una montaña rusa. Pero además Téllez es cosmopolita por naturaleza, inquieto en sus deseos de saber y su verso es tan envolvente como conceptual, tan interdisciplinar como esperanzador, tan metafóricamente urbano como anímicamente universal. Rendirá homenaje a los grandes patrimonios de la humanidad, la literatura (desfilan en otras numerosas referencias títulos de libros como *Buenos días, tristeza* o *Donde te lleve el corazón*, Lorca, Hernández, Celaya), la música (esencial en la poética del poeta gaditano, Luis Eduardo Aute, The Rolling Stones con ese insuperable tema de “Sympathy for the Devil” y por tanto nuevas resonancias literarias de aquella obra de Mijaíl Bulgákov *El maestro y Margarita*), el cine (su propia atmósfera o películas como el “Jinete pálido” “Un tranvía llamado deseo”), la pintura (con aquel cuadro de Edward Hopper “Los halcones de la noche” que tantas generaciones poéticas ha inspirado, los retratos de Tamara Lempicka), los proverbios, la filosofía (a través de Gramsci y Carl Jung con ese juego de espejos y sombras que va guiando la aventura de *Los amores sucios*). El propio poeta nos hace partícipe del amor como combate en esa línea de la tristeza imprescindible para que exista la alegría, la melancolía necesaria para saber apreciar el entusiasmo y el desamor como contraste en el que se nos muestra el amor, dicho de otra manera, para creer hay que descreer y ello implica transitar entre pérdidas y conciencias, utopías y distopías. Es el gran aporte de Juan José Téllez, porque asume como propio aquella idea de Albert Camus en virtud de la cual la grandeza del escritor está en su compromiso con la verdad y la libertad a lo que suma la función referencial de la palabra justa, la palabra buscada, la palabra meditada.

***Sonetos de amor de un poeta adolescente*, Joaquín Benito de Lucas, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2019.**

***Mester Andalusí*, Ángel García López, Col. Beatus ille, Ars Poética, Oviedo, 2020.**

La Promoción Poética del 60 precursora del Humanismo Solidario

Por Albert Torés

No oculto mi admiración hacia la promoción poética del 60 ni tampoco la deuda que con ese grupo de virtuosas poetisas y talentosos poetas que marcaron la línea del humanismo solidario y una democratización en toda regla del dominio de la poesía.

Me vuelven a sorprender dos de sus miembros más representativos. Ángel García López con la reedición de su magistral *Mester Andalusí*. La editorial ovetense EntreAcacias en su colección Beatus Ille publica 44 años después un poemario indiscutible en nuestra lírica, no solamente porque fue entonces reconocido con el Premio de Poesía Leopoldo Panero (1976) y en 1978 con el Premio Nacional de la Crítica sino porque a lo largo de todo su recorrido ha sido y sigue siendo un modelo, o por ser exacto una fuente de inspiración y de partida.

Joaquín Benito de Lucas, siempre atento, corrigiendo, ordenando manuscritos y carpetas, encuentra un cuaderno de sonetos fechados entre el 4 de julio de 1953 y el 10 de febrero de 1955. Otro acierto del Excmo Ayuntamiento de Talavera de la Reina que publica estos inicios poéticos de otro gran maestro. El propio autor entiende que tales sonetos encerraban no solo las inquietudes amorosas sentidas y vividas en Tarragona donde cursaba el bachillerato, sino que se desgranaban ya algunos temas esenciales como el tema religioso o el paisaje de Castilla. Entonces el soneto y el amor

eran un molde ideal que venía reforzado por sus lecturas especialmente de Miguel Hernández, José García Nieto, Vicente Gaos, etc. Si tenemos en cuenta que es un adolescente de 18 años que aborda el amor en sus distintas manifestaciones, registrando el dolor, la ausencia, el tiempo, la distancia, el desaliento, se puede afirmar que los gérmenes del gran poeta que es Joaquín Benito de Lucas se dejan ver con cierta nitidez. Esa autenticidad elegante y caballerosa que atraviesa su obra poética, que permanece atenta a las raíces, la infancia, la familia, la ciudad, un relato sincero y emocionante de su vida nos lleva a reconocer su poesía como absolutamente esencial. Y esta autenticidad también se da en su vertiente ensayística, pues a la par de estos sonetos y otro extraordinario libro, una antología titulada *La luz que me faltaba*, Eirene Editorial, Madrid, 2017, he leído otro libro *La poesía de santa Teresa (Entre la tradición y lo divino)* publicado por Ediciones Rialp de Madrid que es de obligada consulta. Solo por contrastar la categoría, todos los poemas adolescentes y otros escritos que fui capaz de escribir encontraron el reciclaje como mejor forma de vida.

Sin duda, la profundidad de la lírica de estos autores así como la originalidad de sus propuestas estéticas pudimos establecerlas en el volumen *Poetas del 60 (Una promoción entre paréntesis)*, F. Morales Lomas y A. Torés García, Etclibros:estudios, Málaga 2015. Un volumen que indagaba en las poéticas de este grupo, una generación poética que como en otros casos, no dispuso de favores ni de respaldos comerciales y que, pese a todo, constituye uno de los grupos poéticos esenciales, “La generación del lenguaje” que contextualizó Manuel Rico, en nuestra historia literaria.

La expresión directa de genuino intimismo que caracteriza gran parte de la escritura de Joaquín Benito de Lucas y el impecable lirismo de musicalidad plena de Ángel García López, tienen en común, cuando menos, el haber propiciado las semillas de Humanismo Solidario.

No obstante, algunos críticos con Luis García Martín sin aportar tampoco contrastadas argumentaciones teóricas no considera este grupo de extraordinarios poetas y poetisas como una generación propiamente dicha. Incluso, podría verse cierto tono clasista en esa visión de rebelión de las masas frente a la nobleza de linajes, lo que ya de por sí constituye una cierta novedad, un grupo que trabaja en todos los sentidos del término. En estas coordenadas hemos de movernos, donde libertad, autenticidad, calidad, amistad, solidaridad, emotividad, musicalidad, interdisciplinariedad, textualidad, esencialidad, componen un posible decálogo definidor. Lo expresa el poeta Joaquín Benito de Lucas con naturalidad: “*Hay muchos que presumen de linaje./ Yo, la verdad, no puedo hacer lo mismo./El padre de mi padre fue pescador de río;/el de mi madre era/ jefe de los camineros, y vivía en una casa/ adosada al primer ojo del puente*”. Hemos de aplaudir esa reivindicación de la pertenencia al río, del orgullo por sentirse unido a sus raíces.

Sin embargo, García Martín afirma que “podría pensarse en un criterio estético para unificar a esos autores, pero no parece que el neobarroquismo y la brillantez expresiva de Ángel García López tenga mucho en común con el intimismo becqueriano y coloquial de Joaquín Benito de Lucas”. En primer lugar, habría que establecer cuáles son los parámetros para determinar la existencia de una generación literaria. Por ello, nada mejor que partir de los principios de Julius Petersen sobre generaciones literarias; de este modo, cuando coinciden las condiciones de herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencia en la generación, el guía, el lenguaje de la generación y anquilosamiento de la vieja generación. Pero además, como podríamos ser tan reduccionista en la labor poética pidiendo uniformidad. ¿Acaso la edad de plata no encuentra (por fortuna) distancias entre las escrituras de Lorca, Alberti, Diego, Salinas o Guillén? Pero si se suma, tendremos un grupo de poetas que buscaron en su creación poética, la belleza, el ingenio, la autenticidad, el acceso a lo esencial de las cosas, una pluralidad métrica y diversidad de recursos, una permanente experimentación. Un grupo de poetas y poetisas que fueron respetuosos cultivadores de la tradición y a la vez avanzados en esa versatilidad y especialmente libertad de la expresión artística y, precisamente, Joaquín Benito de Lucas y Ángel García López son el mejor ejemplo de ello.

Pues desde la poesía que mira hacia un paisaje visible tratando de encontrar el sentimiento de la presencia hasta aquella otra que da valor a la ciudad, lo circunstancial, lo aleatorio, pasado por un

poesía claramente social, los poetas de la Promoción del 60, desde luego Joaquín Benito de Lucas y Ángel García López, tratan de universalizar sus paisajes y naturalezas y de manera muy especial establecen la experiencia poética como nexo eficaz para aunar tradición y modernidad, lo efímero y lo eterno, la angustia y la esperanza. No puede perderse el sentido, más aún, el sentido se va armando por el propio trabajo poético. Lo percibimos claramente en estos sonetos adolescentes de Benito de Lucas y en esta reedición de *Mester Andalusí*, absolutamente vigentes. Insistimos nuevamente en esta paradoja tan productiva, la Promoción Poética más comprometida social, literaria y políticamente no se concentra en el sujeto (el ser) o la naturaleza (el mundo) sino en la lengua poética que permitirá una nueva visibilidad de lo que es, una nueva sentimentalidad, una nueva mirada que ha dejado las puertas bien abiertas para las generaciones poéticas que le han seguido, con especial mención del Humanismo Solidario que se reconoce deudor sin ningún tipo de límites.

Luz de mediodía, Rafael Ávila, Editorial Corona del Sur, Málaga, 2021

Poesía de la existencia

Por Albert Torés

No cabe duda que en los últimos años la afición por la poesía ha ido escalando puestos, de tal suerte que parece atravesar un momento de gran variedad y con propuestas líricas tan diversas como originales reflejadas en una galería de editoriales que van sellando rutas. La prueba más evidente de ese triunfo de la poesía se encuentra incluso en los propios mecanismos del mercado, donde la publicidad -indispensable combustible- va tirando de mensajes poéticos que vienen a contrariar a los intelectuales de la queja, tan distraídos en oír sus propias voces y decretar el fin del libro o la inutilidad de la poesía. Por tanto, el desafío no está tanto del lado de la poesía como de la crítica que empieza a desorientarse, por esta nueva circunstancia. En cualquier caso, la trayectoria poética de Rafael Ávila va creciendo de tal manera que su obra, hoy por hoy, encierra todos los ingredientes de calidad que hemos de exigirle a la buena literatura. A todas luces, estamos ante una voz poética reconocible, tan honda como consistente que se vertebra sobre una poética nítida, refinada y sensual sin desatender un sugerente conceptualismo y una voluntad universalizadora que siempre nos empuja a otear horizontes y reflexionar así como identificarnos con su escritura. Este nuevo poemario es una suerte de díptico del amor que contiene una primera parte titulada “La esquina de la felicidad” (que fue además el título de un blog del poeta que contó con numerosas entradas) con 20 poemas en prosa, y, una segunda parte “Encuentro” con 20 poemas.

Luz de mediodía representa desde luego el momento de mayor luminosidad, más intensidad y máxima emoción. Hay resonancias de aquella aspiración a la luz de Aleixandre que descubre en dos lados de una misma moneda: una disposición estrófica que define un rasgo relevante del poeta combinando el versículo largo, ver prosa y series de heptasílabos y endecasílabos con un simbólico juego de rimas asonantes. Esa yuxtaposición de prosa y verso en un evidenciar de la paradoja genera a la vez un discurso más verdadero, íntimo y genuino. Pero frente a una voluntad cosmológica se sitúa una lucha entre sombra y luz, confianza y duda y, si me permiten el oxímoron, el “seguro azar” que recorre este poemario. Con toda la belleza imaginable y rigurosa precisión nos lo expresa el poeta: “*Acaso la felicidad sea tener uno de estos encuentros que el azar nos brinda cuando nos es propicio y se pone, tercamente, de nuestro lado*”.

Siendo cierto que Pedro Salinas es uno de sus poetas de referencia como así lo confirma la elección de un título de poemario *Seguro Azar* (1929), no se da un paralelismo estructural. Ni siquiera en esa posible confluencia del conceptismo interior del que nos habló el eminente hispanista Leo

Spitzer, pues Salinas emprendería una negación de la realidad empírica, inclusive la negación de la amada que precisamente Ávila toma como fórmula de búsqueda y modo de marcar tiempos y esperanzas, aunque tanto Salinas como Ávila exteriorizan esa concepción en muchas ocasiones a través de la paradoja.

¿Podría yo enfadarme/con la fuente en que brota/todo aquello que digo?, leemos en el poema “Inventario”.

Rafael Ávila en la proyección de un trastorno de los sentidos que nos aconsejaba el padre de la poesía moderna, Rimbaud, va deslizándose disyuntivas (el rumbo o la mirada), antítesis (la tristeza y el recuerdo como defensa), dilemas (los oráculos y sueños), en suma, una aventura poética que se propone casi a modo dialógico el amor, la vida bañada “para siempre en luz de mediodía”. Consideraciones que se verán reforzadas por el magistral uso pronominal, el léxico tan pulcro como sobrio, tan sugerente como emotivo y campos semánticos (esperanzas, jardines, goces, mundo heleno, etc) que hacen converger la experiencia poética a la existencia. Un inventario poético del mundo y del amor donde por ejemplo el símbolo del agua tan recurrente expande su significado espiritual, toda vez que es el signo sensible de la vida, la universalidad del ser. Aguas y mares, luces y tiempos, vientos y sueños conforman el estado de la palabra poética arraigada en la duda. No en vano, la primera parte del poemario se inicia con una categórica constatación “Y casi siempre es así”, luego le siguen 9 composiciones empezando siempre con “Acaso la felicidad sea...”, de nueva una afirmación absoluta “Llega un tiempo en el que lo que más infelicidad nos causa es no reconocer nada ni a nadie” y de nuevo otras 9 composiciones que empiezan con “Puede que la felicidad sea...”. No parece por tanto que haya hueco para impulsos inconscientes ni disposiciones arbitrarias sino más bien una imagen que a través de la anáfora registrará la esencia del discurso, es decir, el amor compartido como fuente de deleite y felicidad, ofrecerá un ritmo de lectura y una musicalidad relevante donde la amada, idealizada a menudo desde perspectivas estéticas helenísticas, presenta dimensiones extraordinarias casi mediadoras de la eternidad o al menos del renacer “nadie se cansa de oír el agua que mana de la fuente, si su voz es suave, queda, casi un susurro que no conmueve o estalla en una risa pero siempre nos hace sentir que renacemos”.

Por tanto, el amor será la genuina forma de la felicidad. Una felicidad que tiene como alianza la mirada, rescatada en *Luz de mediodía* como itinerario personal pero también colectivo, aunando la conciencia del enamoramiento y el sufrimiento de la pérdida, aunque en las exigencias de la creación poética, el amor da sentido al ser, “Puede que la felicidad sea cambiar la mirada: de un vivir de espaldas al mundo y a todos a un vivir de frente”.

Rafael Ávila aparece como poeta del humanismo solidario, no sólo como miembro fundador sino también como activo de sus principios. Son varias las antologías que apuntan en esa dirección. Con mayor precisión el crítico Francisco Morales Lomas consideraba con acierto que la lírica de Rafael Ávila se distinguía por lo conceptualmente “soul”, entiéndase en su musicalidad, alma, sentimiento, vitalidad y melancolía, “una melancolía machadiana posmoderna que a mi modo de ver culmina en una Poesía de la Existencia atenta a todos los sentidos incluso a aquello que nos escapa. Un poemario que viene a completar una trayectoria poética con títulos tan significativos y necesarios como *Siluetas del azar*, *Dardos en la pared*, *Con terquedad de astro* (Premio Ciudad de Ronda), *Jardín y laberinto*, *Memoria de la herida*, *Jardín y laberinto*, *La trama de los días*, este último finalista del Premio de la Crítica Andaluza en la pasada edición.

Cenizas y misterio (Escritos sobre Francisco Brines). Alejandro Duque Amusco Editorial Renacimiento, 2021

La luz de Brines en *Cenizas y misterio*

Por Pedro García Cueto

Alejandro Duque Amusco, poeta y crítico, nacido en Sevilla en 1949, goza de un gran prestigio por su obra poética y de investigación. Ahora se asoma a la mirada de Francisco Brines, a quien le dedicó la tesina en 1975, para después centrarse en una tesis sobre Vicente Aleixandre.

En *Cenizas y misterio*, respira Brines, escuchamos su voz a través de las opiniones, comentarios, investigaciones de Duque Amusco. Hay una confluencia entre dos amigos, que van dialogando en un mundo donde ya declina el paso del tiempo y de la vida.

Desde el comienzo de este libro, que es ensayo e investigación, late la respiración de un Francisco Brines que ha hecho de su poesía un espacio de meditación acerca del paso del tiempo y de la pérdida de la felicidad tras la niñez. Nos encontramos con una entrevista de Duque Amusco a Brines donde perfila su mirada, sus obsesiones, como cuando habla del mar y dice el gran poeta valenciano:

“Pienso que si en el más allá tuviéramos la posibilidad de ver por una rendija algo del mundo que dejamos, esa visión del mar, la desnudez del mar, con el movimiento de las olas, sería la que más me confortaría y más me emocionaría”.

Como si el mar lo fuera todo y expresara la vida en su continuo suceder, Francisco Brines sabe que el mar es pensamiento, luz y sombra de la vida. Pero aún más en la entrevista ya que habla de la sátira, un tema novedoso en este estudioso de su obra y amigo. Duque Amusco toca este tema en el libro y pone ejemplos y Brines dice en la entrevista:

“La sátira siempre es lenguaje indirecto, como lo es el lenguaje poético. Ahora bien, en mi caso, la poesía satírica no va exactamente en esa dirección, sino que es una crítica sobre la condición del hombre singular y concreto”.

Sin duda alguna, en la obra de Brines lo más importante es el hombre y su voz que alienta en la luz de un paisaje levantino, con Elca al fondo. Si desde su primera obra, *Las brasas*, ya expresa el tema del tiempo y se ve desdoblado en un hombre anciano, su temática sigue constante y va cambiando de planos, pero mantiene su primer impulso de hablar de la vida y de su continuo devenir.

Duque Amusco habla de poemas concretos en su libro: “Tú con trajes de satén” y “Epigrama a un epigramático”, dos poemas no incluidos en *Ensayos de una despedida*, pero sí presentes en *Poemas excluidos*, pero también ese artículo de Brines publicado por El País el 14 de enero de 1981 titulado “Una mirada al fútbol desde Daniel Solsona”, que el crítico en investigador sevillano reproduce. Podemos ver a un Brines distinto, que entiende de fútbol.

Es una de las cualidades de este libro, encontrar algunos poemas no comentados en otros ensayos, reivindicar este Brines satírico, que ama el fútbol como también los toros. En el artículo fustiga a presidentes de clubs, porque Brines tiene también ese toque incisivo, que parece alejarlo de esa voz meditativa y reposada que todos conocemos.

Sin duda, este libro de Alejandro Duque Amusco, aporta nuevas miradas, otros planos que abren un nuevo Brines, pero no demasiado distinto del que conocemos, sino aquel que expresa su opinión con vehemencia en momentos determinados. En mis múltiples conversaciones con él recuerdo ese tono algunas veces, la educación, el respeto, lo que ha de ser justo siempre ha prevalecido en la vida y la obra de Francisco Brines.

Y la religiosidad de base, cuando Brines estudió con los jesuitas y ese mundo que se descompone, porque descubre el niño que fue la culpa del adulto, el dolor y la pérdida. Como señala Duque Amusco:

“La palabra poética en Brines funda su sentido en las remotas fuentes de una religiosidad originaria”.

“El rezo se hace verso”, como dice Brines, porque la poesía es ya una creencia, una vocación, una llama y un encuentro. Precisamente, este libro aporta temas interesantes y novedosos, pero además oímos a Brines, lo escuchamos cuando Duque Amusco, con estilete fino, va trazando el cuadro de una obra que no ha culminado y que esperemos que llegue a su cénit con un nuevo libro. Los que amamos la poesía del maestro valenciano lo esperamos con fervor. En el título de este libro publicado por Renacimiento con una portada donde Brines sale de un claroscuro que parece que nos mira fijamente, es, desde luego, un canto admirativo al maestro.

Duque Amusco que ya conocía muy bien la obra del maestro y también ha gozado de su amistad, se une a otros estudiosos de Brines, como Gómez Toré, Andujar Almansa, Olivio Jiménez o David Pujante entre otros, para que la obra de Brines siga vida, latiendo, porque sus versos ya son eternos para todos.

Sobre *Más allá del jazmín*, de la poeta Aurora Gámez Enríquez

La casa madre, o el hogar recuperado

Por Antonio Moreno Ayora, Dr. en Filología Hispánica. Catedrático

Con versos cortos en estrofas también breves, como si fuera una humilde acequia de aguas apenas rumorosas que corre por las sierras de Coín, la poesía de Aurora Gámez Enríquez -tan activa ella dentro del grupo malagueño ALAS- se ofrece en este libro recién editado, *Más allá del jazmín*, con una frescura y una musicalidad líricas, y juntoa ello con un tono popular tan oportuno, que la hacen fulgir con unicidad e individualidad inconfundibles. Y al borde mismo de esa acequia, en la que deja escuchar una palabra tras otra murmurada, esa poesía, como “fragante flor cromática / voluptuosa, es intrépida, enigmática”; pero a la vez manifiesta muy clara su intención pues muy pronto también se informa de que la escribe “tomando la belleza como guía / viviendo con auténtica humildad”. Así que, si estas son las líneas maestras, las regueras naturales por las que va a fluir, podemos esperar un poemario atento a un humanismo que se asienta en la solidaridad más sentida, porque “hay quien desea un mundo sin fronteras / pensando en una auténtica hermandad / al lado y al servicio de quien pide / auxilio y condiciones de igualdad”.

En la poesía de Aurora Gámez resuena frecuentemente la palabra “humildad” y desde ella se van entretejiendo muy diversos asuntos de su biografía lírica, siendo uno de los principales la alusión o el recuerdo de su madre, que con ese mismo vocablo, y con tres poemas de composición libre, aparece en los titulares “Madre. El corazón eterno puso en juego”, “Madre. Ternura encendida” y “Madre. Pusiste el alma entera”. Es en ese primero citado donde inevitablemente se mezcla la dicha de haberla tenido en el tiempo pasado (“Fue manantial de suave luz y calma / toda fue luz cuidados y ternura”) con la complacencia de haber disfrutado de su amor y atenciones: “Dulce estrenaba mi sentir de fuego / cuando mi madre por haber nacido / alzó esperanza nueva en su latido / y el corazón eterno puso en juego”. Así que queda patente el trabajo poético de la autora. Trabajo, por cierto, que se refleja tanto en su obra publicada como la que será de inminente edición, pues ya están aguardando otros tres poemarios de los que ha adelantado sus títulos: *La piel del verso*, *La luz de mis ojos*, *Paisaje, temple y vida*.

La madre. Sí, la madre lo es todo: sencillez, tradición, serenidad, ilusión, dulce ternura, alegría. Esta, por ejemplo, es una cualquiera de las sentidas calificaciones que la hija le dedica: “Perfume de la tarde entretenida / eres el sol de la blanca mañana / aroma de jazmín y mejorana / calor del dulce hogar, llama encendida”. Con admiración, con agradecimiento, con inspiración grata nace el poema rememorando la felicidad que se compartió: “Siendo una madre fuerte, inteligente / ante la adversidad, tu fantasía / siempre colmó mis sueños cual princesa”. Sin duda, todo cuanto se reconoce y añore de la madre puede quedar resumido en uno de los haikus, el cuarto (de los 10 que

hallamos en el libro), donde se dice: “Ausencia inmensa / su pensamiento vivo / sigue y me guía”.

Evidentemente, la madre sirve de conexión con otras esferas y espacios familiares. Uno de estos, el pueblo de origen, Coín, donde claramente “Entre montañas y un vergel frondoso / la primavera es dueña del paisaje”. Allí está la niñez, la adolescencia y la juventud de quien escribe que ese encanto se ancla en la lejanía temporal, cuando “la primavera en mi niñez crecía”, en unos años llenos de tantos recuerdos y vivencias que aún se prolongan hasta el presente, el momento que le hace confesar que “los cincuenta ya se han ido / aunque no los representa”. El pensamiento de la poeta va, así, desde la actualidad hasta el pasado candoroso en que la dicha, las emociones y el disfrute tanto significaban por descubrirle y mostrarle su derredor familiar. Varios poemas están, en este sentido, orientados hacia ese fin, cumplido en títulos como “La magia de la poesía”, anunciador de ese retorno vivido en el tiempo (“¡Vuelve el tiempo pasado y su duende!”); luego “Mi tierra en el alma” (recuperando “El fondo de cacharros y de aperos”); después ese poema -hasta con su estribillo impactante- tan concreto, detallista e iniciático que es “Mi hogar 1956” (que especifica que “Es mi hogar pueblo rural”); y posteriormente también ese “Haiku n° 1”, que generaliza en una apreciación al trabajo de los campesinos: “Sombras y luces / trabajando la caña / hábiles manos”. Recuérdese, pues este es el momento idóneo, que Aurora Gámez es una excelente poeta en el manejo de esta estrofa, como ya lo probó fehacientemente en su libro de 2013 *Haikus a tres voces / ThreeVoices Haikus*, traducido al inglés y al alemán y con magnífico prólogo de Inmaculada García Haro.

Desde ese hogar, del que la protagonista lírica dice que “¡La luz de mis recuerdos me invade!”, le llegan oleadas de sensaciones y muchas anécdotas afectuosas que su alma ha guardado rebosantes de ternura en un entorno agrícola, y aquí es oportunísima la referencia a que “Más allá musitaba el murmurar de acequia / el canalizo fresco”. Se trata de un entorno en el cual están presentes el padre (al que evoca como “memoria de azahar juglaresco y galante / heredé su mirada, entusiasmo y talante / testigo es el paisaje del río Nacimiento”), y junto al padre, sus hermanas (“Hermana vente a por agua que la libertad la encuentro / cuando tu alma está junto a mi alma”), y desde luego resurgen igualmente otros miembros de la familia como el abuelo o la abuela María o los tíos, a quienes menciona al escribir: “Catalina y mis tíos con aperos del campo / preparan los avíos”, o “Mi abuelo con Castaño / mis tíos con Rojillo que come en el establo”. Lo cierto es que estos apuntes hogareños de sabor juanramoniano y con ecos de Gabriel y Galán están presentes por todos los poemas y culminan en algunos de los haikus, como el III, que depara esta encantadora presencia imborrable: “Los dos equinos / caminan junto a mí / desde la infancia”.

Sabiendo ya que la casa materna, con su entorno social y familiar, afectivo y emocional, agrícola y campestre, es el asunto lírico que amplifica la voz protagonista, a esta la escucharemos irradiar sus ecos emocionada por sus recuerdos tan vivos y aún inextinguible en el presente. Desde el hoy increpado “desplegando las alas con bondad / tomando la belleza como guía”, al lector se le transporta hasta sumergirlo -según rezan dos titulares- en la que se denomina “La casa madre” y se identifica en ese absoluto que es “Mi tierra en el alma”. De este modo, la poesía de Aurora Gámez se inflama de magia y viene a ser “Como la brisa del azahar nacida”, porque el azahar hasta después de mustio y seco deja en el aire rastros de su fragancia. Búsquese por donde se busque, en estos poemas hallaremos siempre la evidencia de que “El tiempo ha pasado sí mas no mi amor ni mi fuerza”. Esta fuerza es la capacidad de evocación rumorosa que, tras haber culminado “Veranos más de cincuenta”, revive experiencias que son -según estos versos- “Aire limpio de otros tiempos / calidez de los otoños”, y “Atardeceres soñados / que el corazón los recuerda”. Entonces, cuanto se compartió en la lejanía del tiempo recobra en el presente todo su sentido, hasta poderse exclamar que en el ahora, cuando de nuevo “¡La aspidistra!, mamá, está luciendo”, es sabio reconocer con agradecimiento que “Me enseñaste el discurso de aliento / con palabras de amor y con hechos”. Innegablemente, ese amor se muestra imbuido desde la infancia, desde el mismo momento en que la autocita adquiere significado de nombre: “María me registraron / amanecer me llamaron”. Recuerda la hija cómo en brazos de su madre “Me acunó la fantasía / bello canto y poesía”, y por ello y en aras de aquella felicidad inmarcesible toda evocación es gozo encendido, sea un detalle, como “Rancho y patio con

macetas / andaluzas y coquetas”, sea un espacio, como “De cañizo es la valla campestre que limita / con gracia decorada, el rancho de la siembra”, sea un momento de reunión feliz, tal “El aroma tostado, malta o café molido / que vienen a tus manos humoso del cacillo”, o bien una costumbre vuelta a recuperarse: “Todavía el camino infantil deseado / hago junto a Rojillo, sueño junto a Castaño”.

Expongamos ahora, antes de continuar con el análisis de significados, algunas apreciaciones de carácter métrico. Y estará referida la principal a los haikus que aparecen junto a los poemas de otras características dando al poemario una alternancia formal que no puede ignorarse. Son esos 11 haikus los que se mezclan con los restantes 21 poemas de modo que el cuerpo lírico total es de 32 composiciones. En esta línea, se hace necesario insistir en que la variedad formal es característica de la poesía de nuestra autora, como ya señala Fuensanta Martín Quero en una reseña suya referida a la edición de *Aurora Gámez Enríquez. Antología*. De todos modos, en el libro que nos ocupa, la función de esa forma poética tan breve parece quedar muy clara: su intención es enfatizar y reforzar la semántica del poema con el que se la debe relacionar adelantando o resumiendo hasta el máximo su significado. Creo que lo entenderemos con solo dos ejemplos: si el título “Eternidad de átomos” se dedica a la memoria del padre (“no vive y sí vive en mi pensamiento / en igual sentir el mismo aire y viento”), el haiku V relaciona esa pérdida de este modo: “Tu ausencia padre / muere cuando te pienso / mi amor más brilla”, así como el antes citado “Los dos equinos / caminan junto a mí / desde la infancia” anuncia la materia poética de “Rojillo y Castaño. Los mulos de la casa”. Es la propia autora quien, hablando sobre esta cuestión, ha precisado lo siguiente: “Indago, más bien juego, con la métrica, me encanta, paso las horas muertas estudiando posibilidades de expresión. Cuando descubrí el zéjel, profundicé en su métrica y sus posibilidades; en este poemario lo desarrollo de una manera muy personal, los versos a diferencia de los clásicos del siglo XI, los he preferido de la misma medida, en vez de ocho sílabas los he compuesto de catorce para conseguir suavidad y cadencia en las estrofas”.

Todo al completo conforma poesía y emoción, las dos columnas insustituibles para sostener el sentir de este por ahora más reciente poemario de Aurora Gámez. Gracias a aquellos años felices, tan machadianos por sus tan azules tonalidades, nace este libro por esencia inolvidable que se titula acertadamente *Mas allá del jazmín* y cuyo haiku III ahora, al terminar la lectura, comprendemos tan bien: “Crecen las ramas / el árbol de la vida / da hojas nuevas”. Que ustedes tengan una lectura tan gozosa como la mía. Y si pueden, aprovechen para conocer mejor a esta interesante autora no solo de poesía sino igualmente de relatos, de ensayos profeministas e incluso de antologías de voces poéticas andaluzas de plena actualidad.

Los Nueve Círculos de Fernando de Villena. Editorial Carena. 2021

Por Paloma Fernández Gomá

Fernando de Villena, Granada 1956. Ha publicado más de una veintena de libros de narrativa. A su obra literaria también incorpora una importante y fecunda obra poética. Este libro que nos ocupa, *Los nueve círculos*, publicado en Ediciones Carena 2021, es un recorrido por los últimos setenta años de la historia de España, a través de la historia de dos personajes que si bien conocidos entre ellos, sus vidas corren en paralelo, viviendo las mismas circunstancias sociales, pero desde un enfoque diferente.

El libro se divide en nueve capítulos o círculos, que dan nombre al libro; quizá desde la intención de que esos círculos son recorridos por los personajes: Arturo y Milagros en una espiral que les une, teniendo en cuenta que los hechos descritos durante ese periodo de tiempo los hemos vivido todos en España; de ahí que el lector se llega a sentir muy identificado con lo descrito por el autor.

Arturo, uno de los personajes principales es hijo de un militar y Milagros, el otro personaje es la hija del aparcerero de la huerta del padre de Arturo.

La fecha del inicio del primer círculo es 1956, coincidiendo con la del nacimiento de nuestro autor y acaba en el año 1960. Años de infancia de los protagonistas y presentación de sus marcos de convivencia, visita a la huerta del padre de Arturo con unos amigos y características generales de todos los actores que intervienen en el libro. Todo ello dentro del tiempo de una posguerra.

Los círculos sobre los que gira el libro son parte de nuestra historia, pero encarnada en la vida de Arturo y Milagros. El fin de la posguerra es la infancia de nuestros referentes, constituyendo el primer capítulo o círculo a modo de presentación.

El Despertar de un país (1960-1965). Vivencias infantiles en la ciudad de Granada.

Ansias de modernidad (1965-1970). El primer televisor (Estudio 1).

Ilusión y cultura (1970-1975). Marx y Lenin en las librerías.

El cambio (1975-1981) Las primeras elecciones democráticas. Reaparecen Santiago Carrillo y La Pasionaria.

Los nuevos valores (1982-1996) La Caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría y el auge del nuevo mundo.

Fuegos reales (1996-2004) Entra a gobernar el PP con José María Aznar, poniendo fin a la era socialista.

La caída (2004-2011) Surgen en España leyes como la de Igualdad, Dependencia y Memoria Histórica.

La confusión (2011-2017) La gran crisis. El 15M. La guerra de Siria.

Arturo y Margarita han ido viviendo y envejeciendo junto al mundo cambiante que les acompaña. Granada su tierra les ha visto envejecer y es testigo de sus vidas. Los años igualan en monotonía y también socialmente. Nuestros protagonistas son testigos de una España que ha ido evolucionando y cambiando, quizás no siempre para bien, pero como sujetos de este cambio ellos, Arturo y Margarita, y también los lectores, damos fe, que se podrían haber hecho las cosas bastante mejor. Pues a la parte final del libro me remito: Conclusión, donde nuestros compañeros de viaje Arturo y Margarita se ven en un hospital en plena pandemia de Covid 19. Cuando las cosas están peor y hay que elegir a quien salvar. Entonces, la cuestión se determina desde una óptica distinta, entra un tercer personaje, al que políticamente es correcto salvar. Arturo y Margarita son rechazados. Es la pandemia.

Pero hay otras pandemias como las conductas anómalas que nos han llevado a este estado de cosas; donde los valores han sido trastocados y hemos ido sumando puntos en nuestra contra. Así hemos llegado a ver como normal lo anormal y como cotidiano lo extraordinario.

Fernando de Villena en su novela nos descifra la vida y desmonta lo ocasional de lo necesario. Los valores corren paralelos a los personajes que habitan esta ciudad que tanto y bien ama nuestro autor Ferrando de Villena. La plaza de Bib Rambla, el Darro, las casas, calles, amigos y vecinos componen la estrategia de dinamismo narrativo –histórico al que nos invita este excelente y gran escritor que es Fernando de Villena.

Cantares de flores nuevas de Antonio García Velasco

Editado por Amazon, 2020

Por Paloma Fernández Gomá

El pasado año 2020, el escritor y profesor Antonio García Velasco publicó el libro “Cantares de flores nuevas”, donde se recogen diferentes estrofas: haikus, soleares, pajaronas, coplillas, zéjeles y ovillejos. El antes y el después se citan para recordarnos que nunca estuvieron en desuso las rimas del ayer y que en el escritor está el poder revivirlas llegando a ellas con palabras actuales.

Esta es pues la cita y el reto conseguido de nuestro autor Antonio García Velasco, que ha conseguido actualizar aquellas estrofas que creíamos olvidadas.

Nuestro escritor las recrea y dinamiza haciendo que lleguen hasta aquel 2020, que tanto nos trajo de inquietud, al contemplar una perspectiva de futuro incierto. Hoy ya en el verano de este 2021, releemos “Cantares de flores nuevas” con todo el trasfondo que encierran sus versos, citando la vida como un transcurrir de fechas, entre lo popular y el más hondo sentir, que nivela y aquilata tiempo, entrega y enseñanza.

El haiku desnuda la poesía. Las soleares templan el amor regalando al oído su rima en asonante en el primero y tercero, quedando suelto el segundo. En las coplas se rasga el alma con el viejo acento de lo vivido. Las pajaronas traen el aroma de los campos que a estas alturas del siglo XXI, ya casi hemos perdido, pero que nuestro autor recupera para incentivar lo que de propio tenemos. El zéjel de origen andalusí aviva la relación con un pasado común. Con los ovillejos se quiere recordar la figura de nuestro Miguel de Cervantes, pues esta composición se le atribuye al insigne creador de Don Quijote de la Mancha, caballero andante donde la hallara, y que camina hacia este libro “Cantares de flores nuevas” para acercarnos la rima del que fuera creador de sus aventuras y de esta estrofa, donde la ironía y la alabanza se buscan hasta encontrarse.

Entre todas estas estrofas, me detengo en el zéjel por lo que de herencia andalusí conlleva. Una composición de amplio calado que llegó a derivar en el villancico; con lo que se pone de manifiesto la intensidad popular de sus raíces.

Señalamos pues que en Marruecos el zéjel se mantiene vivo, aunque en España no sea una rima al uso; si bien a este respecto debemos de sostener que la poesía rimada, en ninguna de sus variantes se emplea en la actualidad, salvo excepciones.

Antonio García Velasco aproxima el ayer con letras actuales, quizá en ese único y esclarecedor mensaje de que la Poesía se escribe con letras mayúsculas y que el sentir no lleva rima ni busca tendencias, simplemente es Poesía.

Carmen Conde, desde su Edén, de Francisco Javier Díez de Revenga

Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2020.

Una mujer sin edén

Por José Antonio Sáez

El catedrático de Literatura Española y profesor emérito honorífico de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga (1946), de reconocido prestigio internacional y uno de los mayores especialistas en la generación del 27, ha publicado un volumen que reúne un conjunto de trabajos sobre diversos aspectos vinculados con la escritora de Cartagena, Carmen Conde (1907-1996), quien fuera la primera mujer que perteneció a la Real Academia Española. El volumen empezó a forjarse con motivo de las actividades que se organizaron en varias ciudades españolas (Cartagena, Murcia, Madrid y Melilla) al cumplirse el centenario del nacimiento de la autora y gracias a dos proyectos de investigación desarrollados entre 2009 y 2013: “Carmen Conde, la formación de una escritora”; y entre 2015 y 2017: “Carmen Conde: maduración y consagración de una escritora”, compartidos con el también profesor de la Universidad de Murcia, Mariano de Paco.

El libro es fruto de una labor constante de investigación literaria, realizada a lo largo de años de esforzada y minuciosa búsqueda, para lo cual el profesor murciano contó con la colaboración especial del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver Belmás (su esposo y también escritor), hoy custodiado por el Ayuntamiento de su milenaria ciudad de Cartagena. El volumen contiene quince estudios o ensayos, la introducción y una extensa bibliografía que comprende obras citadas de Carmen Conde, más los estudios y ensayos consultados, así como el currículum profesional y académico del autor del volumen.

En el primer ensayo: “Trayectoria poética”, se realiza un recorrido exhaustivo por la obra poética de la escritora cartagenera, basado tanto en su obra editada como en la inédita, aclarando las circunstancias que influyeron en la publicación de la misma, relacionadas sobre todo con la guerra civil española y las secuelas de la misma, tanto personales como profesionales; pues la académica se significó como escritora en las publicaciones del bando republicano, al igual que su esposo Antonio Oliver Belmás. Díez de Revenga maneja, como dije, multitud de datos altamente significativos que se custodian en el archivo del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, dependiente del Ayuntamiento de Cartagena. El segundo ensayo se titula “Una vocación nunca renunciada: el teatro”, en el cual se aborda la desbordante actividad dramática de la escritora, iniciada en 1924, aunque en su inmensa mayoría permanezca inédita en la actualidad y, en consecuencia, casi nunca fuera estrenado su teatro, solo publicado muy parcialmente en revistas y tardíamente valorado. En el mencionado Patronato se conservan también las obras inacabadas y Díez de Revenga da buena cuenta de todas en su estudio.

“Con Juan Ramón Jiménez” es el tercero de los ensayos de este volumen, el cual aborda los inicios de la amistad de una juvenil y entusiasta Carmen Conde con el poeta de Moguer, a quien visitó por primera vez en Madrid, acompañada por la escritora Ernestina de Champurcín, y en el cual muestra su devoción y admiración a través de las cartas que le escribe, así como el apoyo que del nobel recibió. Del mismo modo, en “Con Gabriel Miró” se hace eco del fervor mironiano que se despertó en los grupos oriolano (Miguel Hernández, Ramón Sijé, José María Ballesteros, etc.) y murciano-cartagenero (Raimundo de los Reyes, Juan Guerrero Ruiz, José Ballester, Carmen Conde, Antonio Oliver, María Cegarra Salcedo, etc.), expresado tanto en las páginas literarias de “La Verdad” de Murcia como en la revista “Sudeste” y los actos de homenaje a él dedicados tanto en La Universidad Popular de Cartagena como Orihuela, con la inauguración del busto erigido en honor del autor de *Nuestro Padre San Daniel y El Obispo Leproso*. Esto en lo que concierne a los homenajes de Orihuela, Murcia y Cartagena, pero algunos años antes, Carmen Conde consiguió ser acogida en casa del estilista levantino y trabar amistad con la familia (su esposa y sus hijas Clemencia y Olimpia).

“En la Revista de Avance (La Habana, 1927-1930)”, el catedrático emérito de la Universidad de Murcia nos descubre la intensa relación amistosa entre quien en 1936 era primer secretario de la embajada de Cuba en Madrid, José María Chacón y Calvo, con el matrimonio Conde-Oliver, gracias a cuya mediación los escritores de Cartagena entraron en contacto con la prestigiosa publicación cubana, la cual acogió con generosidad sus colaboraciones literarias.

Otros capítulos del volumen, como “Carmen Conde y Mathilde Pomès”, abordan la vinculación de la escritora de Cartagena con la hispanista belga, autora de la antología *Poëtesspagnolsd’aujourd’hui* (Bruselas, 1934); “Con Miguel Hernández, memoria fértil” o “Con Miguel Hernández, inéditos y olvidados”, se hace eco de la devocional amistad que la autora de *Mujer sin Edény* su marido Antonio Oliver mantuvieron con el poeta oriolano desde 1932 hasta 1937, en plena guerra civil, en que se encontrara accidentalmente con él en Alicante, y posteriormente, su continuada relación con la viuda de este, Josefina Manresa. Todo ello construido a partir de un abundante aparato de documentación escrita y visual.

Díez de Revenga dedica, así mismo, un capítulo del libro a la estancia de Antonio Oliver y Carmen Conde en las provincias de Granada y Jaén durante la guerra española: “Por tierras de Jaén y del Frente Sur (1937-1938)”, primero en Guadix, a donde fue destinado Antonio Oliver en una emisora de radio y luego en el frente sur de Jaén, a donde le fue encomendada la puesta en marcha de la misma emisora de radio; mientras Carmen Conde escribía para la prensa republicana sobre el valor de las mujeres en la guerra y la inacción en las ciudades de retaguardia. El capítulo titulado “Dedicatorias a Amanda”, afronta la relación entre Carmen Conde y Amanda Junquera a través de las dedicatorias de algunos textos y obras de la escritora cartagenera, inéditas hasta este momento; así como “Con Rubén Darío” analiza los pormenores de la vinculación de ambos cónyuges con Francisca Sánchez y la familia española de Rubén Darío, sus esfuerzos por salvar el archivo del poeta

nicaragüense y la creación de la cátedra-archivo que lleva el nombre del fundador del Modernismo. De menor relevancia es, quizás, el capítulo titulado “Historia de un libro”, donde Díez de Revenga estudia la gestación y publicación de la biografía *El escultor Francisco Salzillo*, en la colección “La vida en la mano”, de la editorial Alhambra, donde Carmen Conde había conseguido un trabajo en la posguerra. El libro de Oliver tuvo que ser firmado con el seudónimo de Andrés Caballero, personaje de “La Gitanilla” de Cervantes, debido al miedo a la delación por haberse significado ambos cónyuges como colaboradores y partícipes del bando republicano. Por aquel entonces (década de los cuarenta), Antonio se ve obligado a vivir en Lorca (Murcia) y Carmen en Madrid.

A la enriquecedora relación de la escritora cartagenera con la poeta gaditana Pilar Paz Pasa-mar, se dedica el penúltimo de los capítulos de este enjundioso volumen y al libro *Poemas del Mar Menor* (1962), de Carmen Conde, el último de ellos; donde se dan cita motivos que suelen rodear la reflexión sobre el mar Mediterráneo y su contemplación, su historia milenaria, las propiedades salutíferas de las aguas y su relación con el campo próximo de Cartagena.

Francisco Javier Díez de Revenga nos ha legado un impagable volumen de ensayos y estudios sobre Carmen Conde, la primera escritora española que formó parte de la Real Academia de la Lengua y que fundó, junto a su esposo Antonio Oliver Belmás, la Universidad Popular de Cartagena, la ciudad natal de la escritora que custodia para siempre su legado en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver. Un sólido y sustancioso volumen que resulta ya imprescindible para los estudiosos y seguidores de esta mujer sin Edén.

Revista *Dos Orillas* (36/37). Monográfico dedicado a Trina Mercader. Algeciras

Artículo originalmente publicado, en árabe, en el diario árabe *AlAraby AlYádid* el 24 /6/2021.

En memoria de Trina Mercader

Por Mohamed Ahmed Bennis. Tánger

La revista española *Dos orillas* (*Dos Orillas*), publicada desde Algeciras, ha dedicado su nuevo número 36/37 a la poeta y editora española Trina Mercader (1919-1984), una de las figuras destacadas de la vida cultural durante el Protectorado español en el norte de Marruecos. La directora de la revista, Paloma Fernández Gomá, consideró que este número de la revista es un intento de revivir el legado cultural de Mercader durante su estancia en Marruecos en los años cuarenta y cincuenta. Trina Mercader nació en Alicante. Su padre murió cuando ella tenía once años. Y con el estancamiento social general que tuvo lugar en el final de la guerra civil española, se trasladó con su madre a vivir en la ciudad de Larache en 1940, donde consiguió un trabajo en el municipio, lo que le hizo conocer más a los marroquíes y su modo de vida. Si bien sus primeras preocupaciones literarias y culturales en el norte de Marruecos, también le llevaron a conocer la vida cultural en la zona, a través de varios escritores marroquíes, como Mohammed Sabbag, Amina El Louh, Driss Diouri y otros, también estableció relaciones con escritores árabes, especialmente con la poeta palestina Fadwa Tuqan.

Trina Mercader se interesó por la biografía del poeta al-Mutámid Ibn Abbad, a quien le dedicó una elegía en sus inicios literarios. En honor a su memoria, fundó la revista *Al-Mutámid* que incluyó, además de la sección española, una sección árabe en la que se publicaba textos y traducciones de escritores marroquíes y árabes. Desde el principio, Trina quiso que fuera un signo cultural de la coexistencia entre la fase andaluza de Al-Mutámid y su fase marroquí a pesar de ser trágica. Y desde su primer número publicado en Larache (1947), *Al-Mutámid* fue un puente cultural para reconectar lo que se ha interrumpido entre España y su pasado cultural árabe, recibiendo textos de poetas, escritores, traductores y arabistas. Por otro lado, la revista contribuyó a poner los primeros

pilares del “hispanismo marroquí”, la literatura marroquí escrita en español, y la modernización de la escritura literaria en el norte de Marruecos, especialmente después del traslado de su dirección a Tetuán (1953), donde se le dedicó una notable atención a la traducción entre el español y el árabe, y se buscó renovar su contenido, para fortalecer su proyecto de coexistencia cultural, publicándose traducciones árabes de los poetas españoles, especialmente de los de la generación del 27. La revista también publicó traducciones al español de poetas árabes del Magreb y Máshreq. Por ejemplo, se publicaron los textos de Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre (los dos ganadores del Nobel de Literatura 1956 y 1977), el arabista Pedro Martínez Montávez, el historiador Mohamed Ben Az-zouz, el poeta Mohammed Sabbag y otros.

Además, la revista contribuyó a corregir las impresiones y percepciones extendidas por el imaginario español sobre Marruecos. Esto no hubiera sucedido sin los esfuerzos de Trina Mercader por hacer de la revista un puente intercultural entre los dos países y, por tanto, un titular para un contra-discurso al discurso de la superioridad cultural colonial, que se reflejó en algunos aspectos de la política cultural oficial de las autoridades del protectorado español. Para enriquecer y desarrollar su proyecto, lanzó la serie “Itimad” en memoria de Itimad Al-Rumaikiyya, esposa de Al-Mutámid Ibn Abbad, donde se publicó su libro “Tiempo a Salvo”, “La Escuela siro-americana” de Pedro Martínez Montávez y la traducción al español de “El árbol del fuego” del poeta marroquí Mohammed Sabbag. Y como culminación de una actividad literaria y cultural, se editó la revista Ketama (1953) en Tetuán, de la que estuvo a cargo de cómo director, el escritor español Jacinto López Gorgé. La edición de esta revista duró hasta 1959 y fue la última revista literaria española editada en Marruecos.

Trina Mercader publicó tres poemarios; “Pequeños poemas” (1944) “Tiempo a salvo” (1956), publicados en Tetuán, y “Sonetos ascéticos” publicado en Barcelona (1971). Tras la independencia de Marruecos, se trasladó a vivir a Granada, donde pasó el resto de su vida hasta su muerte en 1984, dejando un gran legado cultural. Puede que no exageremos si decimos que se convirtió en parte de la historia cultural y social del norte de Marruecos durante el período del protectorado español.

Encuentros inesperados de Antonio García Velasco

Por Carlos Guillermo Navarro

Quien conozca en gran parte la obra de Antonio García Velasco, tendrá la sensación de toparse con una novela distinta a cuantas les ha leído, salvo alguna que otra excepción, incluso teniendo que ver muchas de ella con ese fondo de realidad que aflora en sus novelas tras la fantasía que mueve a gran parte de sus obras narrativas.

En la mayoría de sus narraciones, el autor nos muestra trozos que parecen sacado de la realidad, pero donde la idealización fantástica se alza para mostrarnos una parte de la vida cotidiana, y como ejemplo tenemos “Altos vuelos”, “Homo vampyrus”, o “El pueblo de los misterios”, por citar tres novelas significativas.

El autor arranca la historia, o mejor dicho, nos especifica antes de iniciarla, como tantas veces hemos visto, especialmente, en el cine, que es una historia real, sacada de la vida misma, y nos dice que, en contra de otras novelas suyas, la que nos ocupa concretamente está basada en hechos reales, aunque a través de su lectura nos resulta difícil determinar si es una historia que se encuentra pegada a él o fruto de cualquier otra experiencia que captó, pero que simplifica su visión a unas personas que le son cercanas.

De aquí, que deja paso a contar una historia real, dentro de lo que una novela permite, pero que se nos hace familiar como aquella historia que transcurre a nuestro lado.

Los hechos que relata le pueden haber pasado a muchas personas: el enamoramiento absoluto, el distanciamiento que se produce cuando se siente traicionada la amante por la falta de franqueza de su amado, la reacción de dejarla fuera de juego cuando se siente acorralado por un embarazo no deseado, y el engaño final del doble juego donde él confiesa que ya está casado y con hijos.

Lo que parecía que podía solucionarse con amor, entrega y unión en un primer momento, se convierte en perversión, en una actuación fuera de las normas sociales, y en la necesidad de la huida de la mujer a otra ciudad, Barcelona, para evitar la vergüenza y el escándalo en un mundo donde ella sabe que estas situaciones la sociedad no perdona, y empezar otra nueva vida.

La novela va enlazando a los personajes a través de sus descendientes, que, en realidad, no tienen nada que ocultar, con el intento de conocer su pasado la hija de la mujer huida a Barcelona, y con Paco el vecino del pueblo que también acaba emigrando para buscar mejor progreso de vida. El conocimiento de los descendientes, posibilita recordar la vida pueblerina de las protagonistas centrales e iniciales, y vecinas desde el arranque de la historia.

Como todos los que se lanzan a la ventura, alcanzan el fruto de sus decisiones o bien fracasan. La vida real que presenta Antonio García Velasco es la del triunfo, y no por el camino de las malas artes, sino del esfuerzo emprendedor y de la del estudio. La madre, huida con su hija María, consigue convertirse en una gran empresaria, mientras Paco va camino de acabar medicina, actuaciones personales que a veces habremos tenido ocasión de ver.

En ciertos aspectos son personajes agradables, que aceptan los errores cometidos en la vida, como Lorenzo el nuevo compañero de María, la madre, una persona que no pregunta la ascendencia de la hija surgida de un embarazo de su primer novio, Mariano, cuando parecían quererse hasta la muerte en el pueblo. Su nuevo compañero la adopta sin intentar indagar en su pasado, solo acepta a la mujer que huyó sin tenerle que rendir cuentas a nadie. Es como si el amor lo pudiera todo.

Aun llevándonos a una historia esperanzadora, nos hace pensar que las vidas de las relaciones personales se modifican en beneficio o perjuicio según la suerte, el capricho del destino o la voluntad de los interesados.

Sin embargo siempre queda ese temor, y ese dar la vuelta al sentido común, cuando en la familia de María algunos piensan que Paco va por el dinero de la emigrante, aunque todo queda en una apreciación ante los ojos de la Madre que piensa que es un buen chico.

El final lo deja abierto, puesto que con la aparición de Mariano, el novio que se alteró y por el que, huraño y fuera de sí, se pelearon al principio, lleva 20 años buscándola una vez rota su relación con su primera mujer y sus hijos. Cruel realidad de un hombre que ahora busca el cariño en la que un día desechó y engañó, y que para entenderse nuevamente con ella se encuentra en Barcelona, en busca de perdón, cuando la estabilidad de ella y el deseo de esos veinte años de búsqueda de él, chocan por todo lo que se ha creado alrededor de ellos.

No obstante, el lector saca la idea, espléndidamente implícita, de cuáles van a ser sus posiciones dada la evidente razón financiera, de relación y de estado social de ella, así como esa especie de necesidad, estado inestable y solícito perdón de él.

María sigue pensando en la situación que la obligó en sus comienzos, y no espera deshacer una vida ahora regalada por alguien que, cuando el amor le había llegado con pasión, la abandonó, o como dice al final en el epílogo, a Mariano solo le queda perderla o esperar a que vengan tiempos mejores. Este es el final que deja la perspectiva de que, a la larga, puede algo ocurrir, porque la vida es un mundo de sorpresa donde también cualquier cosa se puede alcanzar por situación difícil que sea.

Una cuestión importante es la estructura del libro donde mezcla capítulos con un narrador objetivo, que se identifica el capítulo con un número, con la visión personal de algunos de los integrantes de la novela, y donde inicia el capítulo con el nombre en cuestión de la persona que desarrolla la historia.

Una novela de las que se pueden llamar cortas, pero que nos relata en ella toda una serie de ideas para hablar en profundidad de cada uno de los personajes.

Por su sencillez, su desarrollo, su elemento testimonial, y la variedad de identidades perfectamente definidas, nos conduce a descifrar todo lo que encierra esta lograda exposición, porque nos topamos con una obra digna y que debe ser objeto de lectura de una de la narrativa más importante del autor.

Memorial del arte de la seda de Pedro Rodríguez Pacheco. Editorial Carena. 2022

Versos como relámpagos de seda

Por Fernando de Villena

El más sevillano de los poetas sevillanos contemporáneos, Pedro Rodríguez Pacheco (1941), después de una larga trayectoria lírica agrupada en los volúmenes “De libre edad”, “La leyenda del sábal”, “A solas con la edad” o “Friso de las cinco fábulas”, acaba de publicar su último título: “Memorial del arte de la seda” en Ediciones Carena. Se trata de un libro muy variado, de larga gestación, al que conceden unidad el sentimiento elegíaco y la fuerza expresiva propios del autor. Aquí están los sueños del poeta y la impotencia de la realización de los mismos, lo que Cernuda nombró “La realidad y el deseo”, lo que se quiso hacer, lo que se hizo y lo que no se pudo llevar a cabo.

Dentro de la variedad (el libro se ha constituido mediante la suma de diversos cuadernos) encontramos: delicadas cancioncillas tradicionales; sonetos de impecable factura, sobre todo los amorosos y algunos sobre el tiempo tan hondos como los de Quevedo, y finalmente, otros poemas de mayor extensión derramados en encabalgamientos que a veces llegan a partir una palabra tal lo hizo el maestro fray Luis. En la temática también hallamos diversidad, aunque hay un predominio claro, como ya hemos señalado, de lo elegíaco: el poeta evoca constantemente su infancia y juventud y el lugar paradisíaco de su primera edad. El deseo prevalece y con ello el entusiasmo. Hay numerosos poemas de un erotismo casi juvenil, aunque el poeta se queje de que con la vejez “el olvido ha llegado reduciendo a pavesas/ los jardines galantes de los cinco sentidos”. Otro tema es el de la metapoésía. Rodríguez Pacheco sabe que la palabra “es la fulguración que te rescata”, y en algunos poemas está presente el tema de la Diferencia y su lucha contra el silenciamiento y la culpable falta de compromiso de algunos amigos escritores contra los poetas oficiales.

Tiene el autor muchas lecturas tras de sí y está su poesía salpicada de referencias clásicas, aunque acaso sea Juan Ramón Jiménez el poeta cuyas resonancias se perciban en algunos poemas. Pero el sevillano posee su propia voz, personalísima, y por ello nos presenta una poesía luminosa, brillante y llena de vigor y rebeldía ante la vejez y su cortejo de devastaciones y tristezas. Mira sus “lujos corporales” del pasado con nostalgia, pero sin tragedia y ello explica su léxico torrencial, sus periodos largos con predominio de la subordinación, sus frecuentes juegos de palabras y aliteraciones... “Exuberancia es belleza” –placía a Williams Blake” nos dice en un verso, y en ello resume su estética.

El libro encierra también hondas reflexiones: “el tiempo son las vísperas de lo que se prevé y nunca llega”; “vivir no es sólo estar, sino haber sido”; si el sexo no se piensa, no verdece,/ que la lujuria es flor del pensamiento”. A veces nos sorprende la sinceridad del autor, dolorosa como cuando nos explica el silencio al que lo condenó la sordera, aunque tampoco faltan ciertos guiños de humor en la obra. Y a su esposa, Griselda, le dice: “frente a una fauna de muertos”, “nosotros dos y las palabras”; en ello cifra su vida y su poesía.

A través de las más de trescientas páginas, hallamos poemas impresionantes como los titulados “El cedro y su raíz”, “La ruta de la seda”, “Petición”, “Crepúsculo”, “Llegada del segundo heraldo”,

“Cante Jondo”, “Noche de insomnio en calma”, “Lares y penates”, “Antiguos veranos” o el entrañable “Silvestre”.

Las imágenes, muy poderosas, se encadenan sin dar tregua al asombro del lector: “haberme habituado a los paisajes/ de tus ojos, igual que el Minotauro/ al laberinto”; “untándome de miel los panes de los labios/ y de fresas salvajes la nata de los dientes”; “el tiempo es un heraldo/ de hecatombes continuas, como un telediario...”; “el amor es un niño/ siempre estrenando ojos”; “La soledad puede llegar de pronto/ como un atleta homérico convertido en relámpago”; silba la muerte como un mirlo en celo”; “el recuerdo es el sólido/ mineral de los tiempos.”; “versos como relámpagos de seda”...

Asimismo nos sorprenden las abundantes dedicatorias de los poemas, toda una galería donde aparecen no sólo los amigos, muchos de ellos ya fallecidos, sino también los poetas oficiales.

En suma: que este “Memorial del arte de la seda” es una obra rotunda de principio a fin y, aunque el autor nos dice en el prefacio que se trata de un libro de despedida, nosotros siempre esperamos con gozo nuevas entregas de Pedro Rodríguez Pacheco.



Nulla dies sine linea

